

BOHEMIA





¿Qué sabe usted hacer, con Chocolate?

Aquí están las bases de un Concurso simpático e interesante para las infinitas mujeres que gustan de hacer en su propia casa esas golosinas agradables, oportunas en la merienda o en el postre, clásicas en fiestas y recepciones, gratas como obsequio siempre estimado.

Tratamos de reunir una selección de las mejores cosas que se pueden hacer con chocolate. Necesitamos e impulsamos la iniciativa particular porque así el conjunto será del agrado de todos y para todos será el provecho de este "recetario de platos caseros."

Ofrecemos un pequeño estímulo a las personas que nos remitan sus recetas y tres premios especiales a las tres más originales. Rogamos la lectura de las bases y para cualquier aclaración o informe más amplio, diríjase al:

Chocolate

La Estrella

Blasón de
suprema
calidad

MULTIPLE

- 1.—La fábrica del Chocolate "La Estrella" invita a cuantas personas se interesan por la confección casera de "cakes", panqués, bizcochos, flanes, helados y otros platos de postre o de comida, en los cuales se utiliza el Chocolate como ingrediente, a que colaboren en la preparación de un libro que contenga el mayor número de recetas.
- 2.—Para el mejor efecto y selección de las mismas, la fábrica del Chocolate "La Estrella", celebra un Concurso entre las personas que remitan dichas recetas, con arreglo a las siguientes condiciones:
- 3.—La misma persona puede remitir cuantas recetas desee.
- 4.—El Departamento de Cocina de "La Estrella", revisará, probará, aceptará o rechazará a su juicio las recetas que estime convenientes.
- 5.—Por cada receta aceptada será obsequiado su remitente con cuatro (4) libras de Chocolate "La Estrella".
—Cada receta debe venir acompañada de dos (2) etiquetas del Chocolate "La Estrella".
- 7.—Se les comunicará a sus remitentes las recetas que son rechazadas, dándoles la oportunidad de que remitan otras.
- 8.—La oferta del regalo de cuatro (4) libras de Chocolate "La Estrella" se limitará a las primeras trescientas (300) recetas que resulten aceptadas.
- 9.—Se crean tres (3) premios especiales, consistentes en juegos de utensilios de cocina para hacer dulces, a las tres recetas más originales que se reciban. Estos premios serán otorgados al darse por terminado el Concurso, independientemente del obsequio de las cuatro libras de Chocolate.
- 10.—No se fija plazo para la admisión de recetas, pero su fecha final será anunciada por los periódicos.
- 11.—Se advierte a los remitentes de recetas que serán preferidas las que empleen el Chocolate en su forma.

NOTA: Es requisito indispensable enviar dos (2) etiquetas del Chocolate "La Estrella" con cada receta que nos remitan. Las que no se remitan con las dos etiquetas no tendrán derecho al regalo ni podrán optar al premio especial aunque resulten aceptadas.

Haga su envío en esta forma:

CONCURSO DEL CHOCOLATE "LA ESTRELLA"

Apartado 666.—Habana.

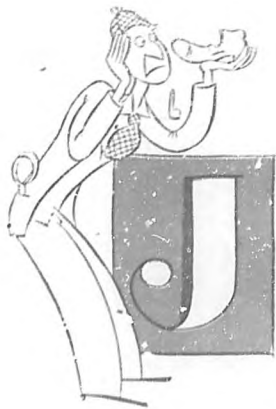
(Aprobado por el Gobierno Provincial de la Habana)



LA CONFERENCIA IMPERIAL DE LONDRES

El Primer Ministro de Inglaterra, Ramsay Mc DONALD, y el Primer Ministro del Canadá, R. B. BENNETT, cambiando impresiones durante la Conferencia Imperial reunida en Londres para buscar remedio a la crisis económica del "Commonwealth" británico.

(FOTO INTERNEWS)



AMAS habría creído que mi amigo Sherlock Holmes se vería amenazado un día de fracasar tan lastimosamente a los ojos de la opinión pública; pero ¡ay! así ha sido. Más le hubi valido ser víctima de algún apache que asistir al triunfo de su peor enemigo: el profesor Moriarty. Pero éste lo puso todo en juego para ganar la última partida.

Desde hacía tiempo, Sherlock Holmes había

observado que Moriarty tramaba algo, y desde hacía algunos días se mostraba preocupado. Inyectábase morfina con arroyo y tocaba el violín con perseverancia luego, como solía acontecer, desplegó una actividad febril. Se disfrazó de pescador bretón para asistir a los bailes elegantes de Whitechapel; se transformó en una vieja vendedora de patatas podridas con el fin de no ser advertido en el proscenio del Darling Hall; pero todo fué inútil.

—Mi papel ha concluido,—me dijo tristemente una noche, en tanto que por prudencia, fumaba un cigarró por el otro extremo—Moriarty ha imaginado algo realmente serio.

—Vencerá usted, Holmes—afirmé yo, levantándole de la cama para ir a estrecharle la mano—¡Vencerá usted!
—Veremos—declaró enigmáticamente.—La lucha va a comenzar.
Y sin cambiar de tono, se fué a dormir. La lucha comenzó, en efecto.

Entrada la noche, fuimos despertados por un brusco campanillazo.
—¡Es Gregson!—aseguró Holmes despertando
—¿Cómo lo sabe usted?—interrogué con sorpresa.

Mire la campanilla,—y Holmes señalaba con la cabeza hacia el vestíbulo.
—No veo nada.
—Mire su reloj.
—Son las dos de la madrugada.
—No es usted observador, Lea.
—Me mostró un mensaje que decía: "Vendrá a las dos en punto.—GREGSON."
—En nuestra profesión no hay nada de enigmático, mi querido Watson—sonrió interiormente Holmes.—No hay más que deducir por deducción.—Entonces, Gregson.
No entró nadie. Palidí y cogí mi revólver.

—Deme la valeriana, Watson. Hay una mujer detrás de la puerta. Está excitada y no se atreve a mostrarse.
La puerta se abrió y en el umbral apareció un hombre de cabellos rojos, con las manos manchadas de sangre.
—¿Es usted Sherlock Holmes?
Mi amigo examinó al visitante de arriba abajo y movió la cabeza.
—El mismo. Siéntese. ¿Es usted picapedrero?
—No. Me llamo James Kenner. ¿Mi profesión? Fantástica.
¿Está usted investigando el asesinato de una anciana residente en Reginald Park? ¿Le interesa?
Advertí en los ojos de Holmes un brillo particular.
—Un poco.
—Fui yo quien mató a la vieja.

El fin de Sherlock Holmes

El ingenio del gran humorista ruso Buhov (pronúnciese Bujof) ha encontrado un final delicioso para las aventuras de Sherlock Holmes. Un personaje como el genial "detective" de Baker Street no podía terminar su carrera de una manera obscura, en el ingrato abandono a que le condenó Sir Arthur Conan Doyle durante los últimos años de su existencia, dedicados por entero a las investigaciones espíritas. La traducción castellana de este cuento, hecha escrupulosamente por Andrés Núñez-Olano, conserva el estilo original—seco y vigoroso—del autor.

(ILUSTRACIONES DE AGUILAR)



Café sobre una s...a. Holmes se estremeció.
—Cuénteme los detalles.
—No hay detalles. Entré por la puerta abierta, maté a la vieja y me llevé el dinero.
Holmes miró a James Kenner con aire de duda.
—Usted no es el asesino.
—¡Vaya una idea!—exclamó Kenner indignado—¿Sé quién es mejor que usted!
—Falso. A usted lo sabía Moriarty.
—Sí; es Moriarty quien me envía. Pero de todos modos, maté a la vieja por iniciativa propia...
—Pruébelo.
—Con mucho gusto. ¿Quiere ponerme las esposas ahora o después?

Media hora más tarde, nos hallábamos en el lugar del hecho: la casa de Reginald Square. Gregson, Holmes, Kenner y yo entramos, mientras algunos policías se quedaban en la puerta. Kenner recorría alegremente la estancia.
—Entré por ahí,—explicó tranquilamente,—La vieja, sorprendida, trató de escapar. La alcancé aquí y le di en la cabeza. ¡Eso es todo!
—El bribón dice verdad,—murmuró Holmes.—¿Por qué confiesa usted, Kenner?
—¿Por qué no le de confesar? He matado y confieso.

—Le ahorcarán,—observó cortésmente Gregson.
—Me parece que cuando se trata de un golpe como éste, no suelen pasarse a uno la mano por los cabellos—convino lealmente Kenner.—Claro está que me ahorcarán a la salud de la vieja. Holmes se mostraba taciturno.

—Hacia mal tiempo ese día,—dijo con desgano, mirando el suelo.—Usted anduvo largo tiempo por las calles.
—Cierta: llovía a torrentes y yo iba a pie.
—¡Animal!—murmuró Holmes.—No le deja nada a uno... Salí usted de la casa...
—Al cuarto de hora. Por la escalera principal. Kenner hizo una pausa, miró su reloj y bostezó.
—Bueno: va por la cárcel! No es muy tarde. Todavía tienen tiempo de conducirme.

Al regresar a casa en mi compañía, Holmes se puso a fumar su pipa.
—Moriarty ha usado un arma sin precedentes. Estoy perdido.

No nos habíamos recobrado todavía de las emociones de aquella noche cuando, cuatro días más tarde, Londres fue trastornado por la noticia de un asesinato horrible, cuyos víctimas eran un anciano, su hijo legítimo y otros dos hijos de contrabando.

Gregson telefonó a cuanto la policía tuvo conocimiento del hecho.
—Venza,—decía con voz llena de emoción.—El dueño no nos deja entrar en el hotel. Afirma que es cómplice y que ha recibido orden de no dejar entrar a nadie en la habitación de las víctimas antes de que llegue usted.

—¿Hay que llevar revólver, Holmes?—interrogué.
—Es inútil,—murmuró mi amigo tristemente.—Creo que no lo necesitaremos más... Vámonos.

Un coche nos esperaba. El auriga saludó Holmes y le dijo:
—Hay que darse prisa, señor. Salí el último de la casa, en cuanto acabamos con el más pequeño de la familia. La policía puede llegar de un momento a otro y arrebatarme el honor de descubrir el crimen. Muchas veces habíamos vivido instantes felices; pero transitar en pleno día en un coche conducido por un asesino notable era demasiado!



En la habitación de las víctimas reinaba completo desorden. Moré a Holmes: estaba pálido y sus brazos temblaban. Lamó un profundo suspiro, se arrodilló y, luego de estudiar la huella de un pie sucio, se cogió la cabeza entre las manos con horror.

La huella estaba cuidadosamente marcada con yeso, y junto a ella habían fijado un papel que decía: "32 centímetros. Es mi huella. Compré los zapatos en el almacén de Brixton Avenue, a un dependiente de cabellos rojos.—(E) William Strod."

—¡Me vuelvo loco, Watson!
Nos acercamos con circunspección a la ventana. En el alféizar yacía una cojilla de cigarró, junto a la cual una mano había escrito sin apresuramiento: "Es mi cojilla de cigarró, L. del cómplice. Calle de los Cinco, número 5, en el sótano. Preguntar por mí a Jim, alias "Ratón Verde". Es y en casa de 4 a 6.—Samuel Brighton, presidiario evadido."
—¿Llévame a los criados del hotel,—dijo Holmes con voz temblorosa, echándose en un sillón.—Usted, Gregson, vaya al almacén e interrogué al dependiente.

—Cuando los criados hubieron llegado, Holmes paseó por ellos una mirada inspectiva y preguntó:
—¿Quién estaba de servicio esa noche?
—Yo, señor,—respondió respetuosamente el más joven, que tenía un desagradable perfil de ave de presa.—Introduje a los asesinos. Traían un atraso de media hora sobre la cita.

—¿Estuvieron aquí mucho tiempo?—traté a preguntar Holmes con voz cansada.

For the Bonifoy



"Las Tiendas Negras" es tal vez uno de los más interesantes relatos de anécdotas del Desierto que se hayan publicado. El célebre orientalista Madrú, traductor afortunado de "Las Mil y Una Noches" ha recogido una leyenda muy popular en el Sahara, dándole forma literaria y publicándola en francés. Cuidadosamente traducida al castellano hoy la ofrecemos a la delectación del lector, en la seguridad de que habrá de agradecerle esta leyenda árabe plena de color, de luz y de veracidad.

En los años coloreados de las Tiendas Negras siempre se recuerda con orgullo el emocionante epílogo que hubo de tener el retorno a su tribu del Jeque Mohammed Ibn Rashid, uno de los guerreros modernos más bravos que recuerda haberse visto en toda la inmensa extensión del Sahara. Los camelleros viejos aun evocar al bravo caudillo y a su gentil esposa, la incomparable Kuthafa ben Saad, una princesa nómada digna de haber ocupado por su belleza su valor y su discreción el Califato de Bagdad en las épocas gloriosas del glorioso Harum Al Rashid, ascendiente del héroe de esta historia y a quien Alah tiene en el disfrute de las hurras de su Patria.

La historia de Mohammed Ibn Rashid y de su esposa, la princesa Kuthafa ben Saad, aun se escucha en nuestros días en boca de los gulas de camellos que viajan desde los confines del Norte del Sahara hasta los hermosos jardines de Túnez, la señorial. Bien es cierto que esta historia tiene el carácter de algo épico, pero igual en romarse y en color a la alfombra inmensa del Desierto. Los ancianos, la taza humeante de café ante la mano y la pipa entre los labios, mencionan con respeto el nombre de Mohammed Ibn Rashid al evocar el pasado heroico. Ellos lo conocieron y saben

de su padre que lo dejara marchar a Francia. Y una vez en París la ciudad luminosa lo convirtió en su esclavo. El había abierto el alma joven al encanto de Francia. Se había hundido en la literatura e historia francesas y en sus ideales sociales y políticos, destruyendo a los profetas ardientes del desierto y poniendo en su lugar a tres ídolos nuevos para él: Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Desde el día en que se hubo de graduar en la Sorbonne había decidido permanecer en Europa; había soñado con un hogar en Francia; anhelaba hijos franceses—un poco oscuros, pero franceses al fin—y también había soñado con los ojos azules de mademelle Marie, la blonda Marquesita de Lubersac. Jóvenes los dos se amaron apasionadamente. La marquesita se mostraba dispuesta a saltar la barrera que los prejuicios que media docena de siglos habían levantado entre el Oriente y el Occidente. Y otro tanto ocurría a Mohammed. Sabía que su padre iba a enterrarse al desierto que renunciaba al enlace con una noble princesa del Desierto por desposarse con una cristiana. Pero el furor del viejo Jeque no se detendría al Príncipe. El creía que jamás iba a volver a las Tiendas Negras, en donde los guerreros lo aguardaban para elevarlo al trono que iba a dejar vacante su anciano caudillo al morir.

Por desgracia para los enamorados, el Marqués de Lubersac se mostraba muy dispuesto a permitir el enlace. Católico terco exigía la conversión al cristianismo del infiel. Y en esto si que se mostraba dispuesto a ceder Mohammed. La religión de antepasados era sagrada para él. Y si aceptaba a la marquesita cristiana, era a cambio de que ésta lo aceptara a él mahometano. Los enamorados habían acordado no tratar para nada de religión. Y fielmente, hasta entonces, habían venido cumpliendo sus

Las Tiendas Negras

Por Ahmed Abdullah

que el Jeque de las Tiendas Negras hacia temblar de miedo a los soldados franceses cuando al frente de sus guerreros llegaba hasta los arrabales de la orgullosa Túnez.

"Wah Hyat Allah!—como Dios vive,—dicen los ancianos al comenzar el relato... Y luego, con la velada por la emoción narran lo que hubo de ocurrir en las Tiendas Negras.

Y, sin embargo, el principio de la historia, por las heces de su propia juventud, había sido tan amargo como un dolor para Mohammed Ibn Rashid hace veinte años, cuando sentada ante la ventana abierta miraba las calles de París que desembocaban en la iglesia de San Sulpicio, calles tranquilas, con la paz de la caucanía.

La memoria de lo que había pasado aquella mañana le quemaba el cerebro. Él pensaba en sus últimos años de vida los declarados perdidos, tan perdidos como palabras escritas en el agua.

Mohammed recordaba que había ido a París dispuesto a convertirse en un auténtico occidental. Hijo de un Jeque muy rico, se había educado en Túnez. Su padre era el jefe de los Oulad Seyda, unos cabelleros feroces que vivían en el lejano Sahara, en unas tiendas negras que se alzaban al Norte del Desierto. Al admitir desde pequeño la civilización europea pidió y obtuvo

Feroz inevitable tuvo que surgir. Mohammed solicitó y obtuvo una entrevista del Marqués de Lubersac, el hermano de su adorada. Y aunque el Marqués estuvo cortés y respetuoso con el extranjero, a la hora de otorgar su consentimiento para la boda, se negó en redondo a autorizarla. Alegó razones de peso. Los Lubersacs tenían por ascendientes a los antiguos reyes cristianos de Jerusalén. No era, pues, honrosa la alianza aquella... Sólo había un camino: el bautismo... Mohammed se sintió indignado. Tendió fríamente la mano a su interlocutor y dió por terminada la entrevista... Allí, pálida y temblorosa, estaba la Marquesita. Mohammed se volvió hacia ella:

—Después de todo,—le dijo,—tu vida te pertenece. Tú eres la que tienes que decidir si...

—María,—había exclamado el Marqués, indignado ante la temeridad del infiel.

Y la marquesita, los ojos bajos, murmuró:

—Ya lo ve usted... No puede ser... Mi hermano no consiente a Mohammed le hicieron el efecto de latigazos en pleno rostro las palabras de su amada. Se sintió despreciado por María y no acertando a formular frase alguna se limitó a dar unos pasos rumbo a la puerta.

—Mohammed...—gritó la marquesita.

—Te amo, pero no puedo... ¡No puedo!

El árabe, ante la debilidad de la amada, estalló en furor.

—Que Dios te maldiga—gritó,—que Dios maldiga a los tuyos.

—Que Dios maldiga tu raza, tu fe y tu patria.

Y digno en medio de su indignación, abandonó la casa no sin antes oír como el Marqués le decía a su hermana:

—Lo ves, María?... Ese hombre, en el fondo, no es más que un salvaje. Debes de casarte con un caballero de nuestra raza

La tarde empezaba a declinar. Mohammed Ibn Rashid estaba sentado ante la ventana, la vista fija en las torres de la vieja iglesia de San Sulpicio. Las luces amarillas de las casas parecían ojos y las sombras semejaban señalarlo con sus dedos negros.

—María debe de casarse con un igual, moncher monsieur,—le había dicho el Marqués. Y estas palabras, hirientes como latigazos, aún vibraban humillantes, exasperando al Príncipe nómada. Mohammed apretó con rabia los puños y con la acción física vino una reacción mental, un eco atávico de las Tiendas Negras. Una voz africana, telemente africana, de venganza, se apoderó de su pensamiento.

—Henna mah na Sadigin billah!—masculló entre dientes, lo que equivalía a decir en francés: "Mah ha dicho que la venganza es justa".

De súbito se levantó y cruzó el cuarto. En un rincón dentro de una caja árabe adornada con flores pintadas había guardado tolos estos años, medio avergonzado de su contenido, unas cuantas cosas que había traído de Túnez: un rosario musulmán de madera, un corán, un collar de cuentas azules, bueno para el mal de ojos y una daga damasquinada, de hoja flexible y mango joyante. La daga esta se la había regalado a uno de sus antepasados un Cahla de Bagdad. Mohammed tomó el arma, probó su filo y luego de guardársela en el bolsillo salió a la calle. Iria a casa del Conde de Lubersac... Vengaría la injuria. Mastaría.

Mohammed dió vuelta a la esquina de la Rue Palatine y se dirigió al sur donde, negros bajo un cielo negro, los techos de París estaban agrupados sobre una inmensidad de piedra grabada. Se detuvo para encender un cigarrillo. A la luz amarillenta del fósforo vio que su mano temblaba violentamente y con rapidez trágica sintió que una verdad terrible le tocaba el corazón, con sus dedos heridos.

—Tengo miedo,—se dijo.

Y en aquel momento comprendió que a pesar de que todavía tenía la sed de venganza, los diez últimos años pasados en París habían robado todo su valor. El fósforo le quemó los dedos, pero él no lo sintió.

—Tengo miedo,—murmuró; y otra vez, con el odio subiéndole a los labios, maldijo a Francia. Permaneció allí, bajo el manto de la noche, con la cabeza levantada y mirando con sus ojos relampagueantes el cielo aquel, tenebroso. Maldijo al occidente, maldijo al cristianismo y a la tierra que sus plantas hollaban y que le había robado de su virilidad, de su valor y de su fuerza. La civilización europea dándole palabras corteses y ropas bien cortadas, habían

Especializado en narraciones del Oriente. Ahmed Abdullah es, sin disputa uno de los escritores más leídos por el público de habla inglesa. Sus cuentos aparecen en las páginas de "Liberty", del "Hearst International" y de otras grandes revistas americanas. Y sus libros tienen siempre en la lista privilegiada de los "best sellers". "Las Tiendas Negras" es uno de los mejores cuentos de Ahmed Abdullah.

anulado en el al príncipe guerrero. Creyó que de entre las sombras de la noche se alzaba como un fantasma, el alma de toda su raza para gritarle:

—Mohammed-Ibn-Rashid, eres tu el nieto de aquel guerrero que con sus huestes pasó triunfante por todo el Occidente el escarabajo verde del Profeta?

Y el nómada evocando las historias de héroes escuchadas al amor de la tienda sentía toda la inmundicia de su vida. Indignamente que no podía enorgullirse de tener en sus venas sangre del Profeta.



Vd. piensa, con razón que
NADA
 es demasiado bueno para
Su hogar

Y esto es, particularmente, cierto cuando se trata de lámparas — un artículo que debe unir a la eficiencia de la proyección de luz, una apariencia artísticamente decorativa.

LIGHTOLIER

con su infinita variedad de modelos de delicada belleza, ha conquistado un solidísimo prestigio, como fabricantes de lámparas artísticas. ¡Y sus precios son verdaderamente razonables!

POR SU PROPIO INTERES,

si piensa instalar nueva casa o renovar sus antiguas lámparas, no deje de examinar antes nuestro surtido.

Anticipamos

el placer de su visita en cualquiera de nuestras Sucursales.

Lámpara DA - RAY

Lo más moderno en iluminación para el hogar — Luz indirecta, por reflexión — Ausencia total de sombras — El complemento de su sistema de alumbrado.

Cia. Cubana de Electricidad
 A las Ordenes del Público

Frédéric Boulet, cuentista admirable, es uno de los literatos franceses más traducidos al castellano. Sus ingeniosas narraciones deleitan al público de habla española en los periódicos peninsulares y en todas las revistas de Hispanoamérica, desde Buenos Aires hasta México. "La Amenaza", su último cuento, nos lo envía Eduardo Aviles Ramirez, impecablemente traducido por él, como un rico obsequio de las letras de Francia.



La Amenaza

por

Federico Boulet

AQUELLA conversación, que había decidido de sus vidas, había tenido lugar en el parque de Versalles, un mediodía de octubre.

Cuatro meses antes se ignoraban completamente. El, Pablo Egmont, volvía de las colonias rico y continuaba sus trabajos por costumbre y por el gusto de la aventura más que por acrecentar su fortuna. En una comida en casa de amigos había encontrado un vago camarada de tiempos juveniles, Octavio Leberrier, a quien por otra parte había calificado siempre de bruto sentencioso y antipático. "Quiero presentarte a mi mujer", le había dicho...

Y es así como había visto por la primera vez a Teresa. Inclinandose delante de ella, deslumbrado, emocionado, se decía que jamás había encontrado frente a la personificación más asombrosa de su ideal femenino como delante de la mujer de su amigo.

Por fortuna durante la comida, él había estado junto a ese idea. Las palabras, los gestos, las miradas, su reserva llena de gracia lo habían embriagado.

Lleno de gozo constató que él le gustaba, que una vivida corriente de simpatías se establecía entre ambos. El había usado palabras casi íntimas, explicándole su turbación, explicándole el ardiente deseo de volverla a ver... Al principio ella apareció sorprendida... pero no enojada como ganada, ella también, por una pro-

funda emoción nueva e irresistible.

Pablo y Teresa se habían visto, hasta en julio, cuatro veces. Encuentros furtivos en lugares públicos y lejanos. Al cuarto encuentro, antes de separarse, ella había conferido, ruborosa y feliz: sí, ella también lo amaba...

Las vacaciones los habían separado y fué entonces que Pablo comprendió cuánto la amaba en realidad. Ella le había suplicado no venir a la playa en donde estaba con su marido, porque, según decía, "tenía miedo de su cólera, siendo como era celoso hasta la ferocidad".

Al regreso, después de dos nuevos encuentros, Teresa se había dejado conducir hasta un pisito habitado por Pablo... Y al partir había prometido regresar después. En vez de regresar, un furtivo recado telefónico:

—A Versalles, en el parque...

LAS AVENTURAS DE NENA

A pedir de mano

Gracias a la CREMA HINDS



LA CONDUCTA QUE CORRESPONDE EN SOCIEDAD

Debemos usar siempre, en toda conversación, las frases de excusa, garacandimiento o cumplimiento, como, por ejemplo: "Permítame usted que le diga", "Tenga usted la bondad de decirme", etcétera. Sin que esto quiera decir, desde luego, que sembremos la conversación de estas frases que resultarían empalagosas en grado sumo.

Qué quería decir aquello? Viéndola aparecer, corrió a su encuentro.

—Qué hay, Teresa? ¿Por qué no en mi casa? ¿Es que no me amas ya?

—Claro que te amo. Hay más, creo que jamás he amado antes que a ti... Pero, yo no puedo mentir, yo no puedo esconderme. Además, tengo miedo... El nos matará si descubre nuestro amor... Y lo descubrirá! Yo soy descuidada, porque amo demasiado, precisamente... Me traicionaré y él te matará y a mí también... El me ama apasionadamente. Es vanidoso por añadidura, y me vigila, cosa que me era igual hasta aquí, pues estaba segura de ser la fiel toda la vida. Yo no lo he querido jamás, pero estaba segura de no amar jamás a nadie... Y ahora no puedo amarte! El te matará!...

Paul Egmond reflexionaba. Un proyecto ya formado se precisaba, engendrado tanto por su amor como por el miedo de ella. Además, él estaba celoso del otro...!

—Partamos, Teresa. Yo no puedo vivir sin tí. Yo soy rico y libre: partamos juntos...

—Pero él nos perseguirá!—objetaba ella turbada por la emoción de aquel ofrecimiento.—El nos perseguirá, nos encontrará y nos matará irremediablemente...

—No, él no sabrá a donde iremos a refugiarnos. Además, ignorará que estamos juntos. Es preciso que dentro de pocos días parta yo para las Antillas, cosa que él ignora. Hay más: ignora hasta si yo he vuelto a verte. Desde mañana mismo hago mis maletas y regreso aquí mismo, a Versalles a instalarme en un hotel discreto. Todo el mundo creerá que he partido y dentro de ocho días... si dentro de ocho días, tú le dejas diciéndole, sin explicarle más, adiós definitivo... Tú vendrás a encontrarme.

Un automóvil nos llevará hasta el puerto. Ella lo escuchaba, turbada, encantada, espantada de tanta felicidad.

—Pablo, Pablo... es posible...? Y si yo viajo con mi nombre?

—Tú no viajarás con tu nombre—la tranquilizó él—Yo me encargo de arreglarlo todo. Quieres, mía? No te arrepentirás...

Una alegría romántica le embriagaba. Ocho días vivió agobiada de novela. Al cabo de ellos apareció en Versalles, resuelta, temblando un poco...

—Heme aquí, Pablo. Es mi vida que te doy... Tengo miedo... El me ha parecido extraño estos días, como si sospechara... Y si me ha hecho vigilar y seguir? Oh! Dios mío, con tal que en la ruta el automóvil no tenga un accidente, por si acaso somos perseguidos!

Y no volvió a respirar a sus anchas sino a bordo. El viaje fué, para ambos, un perpetuo encanto de amor, un romance agudo.

No obstante, Teresa poseía una salud quebradiza y delicada, y después de algunos meses de vida en las Antillas se convencieron que el clima no la dejaría tranquila jamás.

—Será preciso retornar. Tu salud ante todo, querida.

—Retornar a París?... Pero Pablo, yo no quiero, tengo miedo de él...

—¡Vamos! Ya no hay peligro alguno. Además, al principio viviremos escondidos. No quiero por el momento ir directamente a París. Entraremos en Francia y buscaremos, en provincias, un rincón tranquilo y dulce para establecernos... Si, en un rincón apartado compraré un dominio en donde viviremos como dos hormigas que se aman... ¿Quieres?

—Sí, sí... Tú lo sabes bien... Pero estás seguro que él no nos encontrará? Hoy que disfruto de completa felicidad, que conozco la dicha, quiero vivir.

Aquel programa fué realizado. En un lindo castillo, al sur del Foitou, rodeado de árboles y aguas vivas, se establecieron y disfrutaron de una felicidad que, sin el miedo de Teresa de ser descubierta, hubiera sido perfecta.

—El nos busca—repetía ella, casi automáticamente—Estoy segura que nos perseguirá sin tregua. Si tu supieras como es de violento, de vindicativo y de feroz! Su rabia debe haberse crecido como su dolor...

—Pero, querida, piensa que dos años han pasado ya.

—En diez años nos buscará aún. A cada instante tengo miedo de verlo aparecer...

Sus temores eran tan vivos que Pablo, sin dejárselo, ver, participaba de ellos. Por prudencia se alejaban poco del castillo. Además, para qué salir? Ellos se bastaban a ellos mismos, enamorados como estaban el uno del otro.

Hacia mediados del tercer año Pablo, fué llamado imperiosamente a París, por culpa de sus negocios. Teresa clamó, lloró, quiso partir con él.

—Me opongo, querida. Yo solo estaré ocho días ausente. Además, no saldré más que a mis negocios, no veré ningún viejo amigo, no me expondré.

En París, Egmont se encontró un poco desorientado. Ninguna diversión lo atraía. Evidentemente, estar lejos de Teresa era doloroso para él.

Un día, hacia las cinco, seguía los bulevares cuando, sin poderlo evitar, se encontró cara a cara con Octavio Leberrier. Una mano, se había posado en su hombro, él se había vuelto... Aunque valiente, no pudo evitar un estremecimiento de angustia. Pero el marido no parecía amenazador!

—Buenos días, Egmont. Viajero impenitente, es que ya estás de regreso? Ven a tomar alguna cosa. ¿Dispones de dos minutos?

—¿Y tu esposa va bien?—preguntó, audaz, después de algunos minutos, cuando estuvieron instalados en una terraza. Había dudado, un relámpago, pero consideró que la prudencia lo obligaba a preguntar por Madame Leberrier.

—Mi mujer...? Ah!, pero es cierto, tú debes ignorar!—exclamó el marido con una risotada ruidosa.—Tú ya habías partido cuando ella me plantó... ¡Ah, no, no, nada de condolencias, te lo suplico. Encantado por mi parte, te lo juro. Hice todo lo posible porque fuera así. Tú no puedes imaginar todo lo que aquella mujercita tenía de hipócrita, de celosa, de exasperante, de enredadora... Es cierto que tú apenas, si la conociste, pero, qué numerito el que me ha caído en la lotería matrimonial!... Yo la guardaba por piedad... Qué hubiera hecho aquella desgraciada sin mí? Pero te juro que no andaba corto en... sí, hasta en



pegarlo. Fué para mí el más bello día de mi existencia, cuando me encontré con un papelito de despedida. Bing... ¡Se acabó...! Qué suerte, viejo! Y puedes creerme que jamás la busqué, no seré yo quien se preocupe un solo instante de su paradero. Desapareció...! ¿Comprendes? Y todavía estoy rindiéndole las gracias al idiota que me libró de ella...

—¡Ah! Verdaderamente... ¡Ah...! Verdaderamente... Minutos después se despidió, dominado por sentimientos complejos. Comenzó por burlarse de su miedo y del miedo de Teresa. Estaba mortificado. Evidentemente, la opinión de este bruto de Leberrier... no era nada... Y por otra parte, Leberrier había mentido... Teresa no era así...

Pablo Egmont alzó los hombros. No hablaría a Teresa de aquel incidente. La amenaza sobre sus cabezas suspendida dábale aire novelesco... No quería privar a Teresa de ese aire lleno de interés. Era suficiente ya que él no lo tuviera más, porque, después de las declaraciones del marido... Es que, en su interior, no sentía menos entusiasmo a la idea de volver, por la noche, en el último tren, para ir a unirse a ella nuevamente...?

(Versión castellana de E. A. P.)

He aquí como esta espuma penetrante limpia mejor sus dientes

Porqué Colgate limpia los intersticios
donde la caries dental puede comenzar

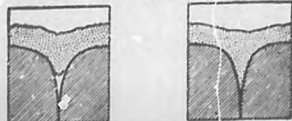


Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el punto donde comienza generalmente la caries.

Este diagrama demuestra cómo la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja, penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.



La Crema Dentífrica Colgate la recomiendan todos los dentistas.

La Crema Dentífrica Colgate no solamente pulse las superficies de los dientes . . . sino que también las limpia completamente, debido a que remueve las impurezas de las más pequeñas hendiduras.

te. Esta activa espuma penetra en los más pequeños intersticios desalojando todas aquellas impurezas que producen la caries, limpiándolos con su detergente espuma.

Esta espuma contienen un polvo fino—un material de pulimento no dañino, usado por los dentistas—que conserva los dientes blancos, brillantes y hermosos.

Considere las dos grandes cualidades de Colgate. No solamente limpia la superficie completamente, sino que, debido a su cualidad penetrante, limpia donde el cepillo común no puede limpiar, una ventaja más que no se encuentra en las cremas dentífricas ordinarias.

Recuerde que la función de una crema dentífrica es la de limpiar los dientes. Ningún dentífrico puede curar piorrea; ningún dentífrico puede corregir la condición ácida de la boca.

La Crema Dentífrica Colgate nunca ha pretendido poder hacer estas cosas—sin embargo siempre ha sostenido que es la Crema dentífrica que limpia mejor los dientes.



El tubo de 30 centavos de la Crema Dentífrica Colgate contiene más pasta de dientes que cualquier otra marca principal de igual precio.

NO debe usted sentirse satisfecho al limpiarse únicamente la superficie de los dientes—cualquier dentífrico puede hacer esto. Use el dentífrico que ha sido hecho especialmente para penetrar aún en los más pequeños intersticios, donde las impurezas se acumulan y donde el cepillo común no alcanza a limpiar.

Recientes descubrimientos científicos han demostrado que la Crema Dentífrica Colgate tiene más fuerza penetrante que cualquier otro dentífrico debido a la cualidad extraordinaria que su espuma posee de una "tensión superficial" baja, la cual al usar Colgate se transforma en una espuma blanca y resplandeciente.

RDC:9305

Lea en este número el anuncio del Jabón PALMOLIVE con noticias del CONCURSO COLGATE - PALMOLIVE - PEET

Anticipándonos a la Vida Futura

Si aquellos que permanecen aún unidos a la tradición, atado el entendimiento por toda suerte de prejuicios, se dieran un poco a la reconsideración de lecturas científicas, áridas pero de un interés extraordinario, verían, luego de pasado el estupor del momento, la vida futura con tal claridad, que la presente se les antojaría fea e incomprensible: mil veces más absurda, inmoral y ridícula, que la verdadera les parece ahora.

Imagino el asombro repulsivo del señor Sebastián Deprit, cuya carta publicada y comenzada a comentar hace dos semanas, ha motivado estas aclaraciones sobre la tesis de nuestro cuento "La Construcción de un hijo", si le dijéramos que la Eugenesia no tiene nada que ver con el Amor, si bien no lo excluye en el caso que pudiera integrarlo. Si en la finalidad eugenésica se diera también la amorosa, "miel sobre hojuelas". Pero, no hay que confundir ambas, hacerlas simultáneas o únicas, cuando son las notas extremas de una sola escala, que podrán musicalizarse en una pieza, pero conservarán siempre dentro de la armonía su propio sonido.

Simplificando, di remos que: una mujer podrá, más aun, deberá tener un hombre con fines maternos, exclusivamente, cuyas relaciones sexuales serán eventuales y oportunas; y un hombre para el interés amoroso, cuya unión será indeterminada, esto es: que podrá durar un año, cinco o diez, mientras perdure la ilusión. Todo ello, claro está, libremente, sin intervención del juez ni del cura. Ese es, aunque repela en principio, el futuro que el tiempo nos reserva en las cuestiones sexuales y amorosas.

Como la restricción de la natalidad, la regulación de la procreación, la paternidad voluntaria, merced a los anti-conceptivos, será una cuestión normalmente establecida, el problema de los hijos, en su aspecto educativo y sus razones económicas, se habrá simplificado considerablemente y esclarecido en su importancia. Bertrand Russell, en su libro "Vieja y Nueva Moral Sexual", cuya lectura recomendamos a nuestros lectores, dice: "En lo futuro, las mujeres podrán fácilmente y sin ningún sacrificio

grave de su felicidad, escoger por motivos eugenésicos al padre de sus hijos, y dejar que sus sentimientos íntimos sigan con libertad su inclinación en las demás relaciones sexuales".

Desde el punto de vista jurídico, Virginia, la protagonista del cuento origen de estos artículos, no puede encontrar "la aprobación de los cerebros sensatos de la sala del tribunal", según afirma nuestro comunicante el señor Serafín Deprit.

Esos cerebros sensatos, que tanto imponen a dicho señor, no saben nada de estos problemas. En Rusia y en algunos estados del Norte, la jurisprudencia está al día, de modo que los magistrados no se asustan por las cosas que ya tienen bien dilucidadas en sus conciencias, formadas en los modernos conceptos de la actual civilización.

¿Por qué iba Virginia a aceptar relaciones sexuales, permanentes y regulares, con un hombre al que no amaba, aunque éste, posteriormente, al contrato establecido entre ambos, se enamorara de ella? ¿Y por qué la ley ha de favorecer al hombre, por el simple hecho de serlo, en perjuicio de la que obró lealmente?

La Humanidad evoluciona hacia una nueva interpretación legal de la familia. Nuestros países de la América permanecen aún fosilizados en la herrumbro-

sa armazón del viejo Código español, y sus relaciones, más o menos notorias, con el francés y el italiano. Frente a la antigua fórmula de los derechos de los padres, se levanta hoy la de los derechos de los hijos.

Y nadie hay que se identifique tanto con las necesidades y libertades de un hijo, sobre todo en la inteligencia de las modernas teorías morales y sexuales, como la madre que lo es voluntariamente, por fines eugenésicos.

Suyo es el hijo que quiso tener. Y cuando los tribunales tengan menos cerebros sensatos, y más genuinos talentos jurídicos, capaces de interesarse y comprender la moral y justicia de las leyes, que requieren nuestra sociedad presente y la futura, no se promoverá escándalo alrededor de un caso tan sencillo y tan claro como el de nuestro cuento, "La Construcción de un Hijo".

Ofelia Rodríguez Acosta



SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

Un día del año 2075, el buque aeroplano interplanetario "Planetara" saltó de la Tierra para Marte. Gregg Haljan era el tercer oficial.

Entre el pasaje habían varios bandidos haciéndose pasar por inoportunos viajeros, cuya intención era la de apoderarse del tesoro de radium que la expedición Grantline había arrancado de las entrañas de la Luna y que debía ser recogido por el "Planetara" en su viaje de vuelta de Marte.

Miko, un gigante marciano y Moa, eran los cabecillas. Con ellos estaban, como pasajeros Sir Arthur Coniston y Oh Hahn, un místico de Venus. La tripulación entera estaba comprada por ellos.

Instaló un motor bajo las órdenes de Miko. El capitán fue matado conjuntamente con los oficiales. Solamente Strap Dean, operador del radio-hélio, Venzu una muchacha de Venus; y Gregg Haljan, supervivieron a la matanza. Y, desde luego, Anita Prince, que había cautivado el corazón de Gregg Haljan desde el primer día en que se vieron.

Los bandidos abandonaron a los demás pasajeros en un pequeño asteroide y Miko hizo señales al buque suyo, que esperaba órdenes en Marte, para reunirse en la Luna. Gregg Haljan fue forzado a guiar el "Planetara" hacia la Luna. Cuando acababan de divisar las cabañas de la Expedición Grantline, repentinamente comenzaron a descender, con los centros de rotación Haljan logró atenuar un tanto la caída, pero el buque quedó destruido. Anita Venzu, Strap y Haljan quedaron vivos, pero no pudieron hallar los cuerpos de Miko y Moa. Evidentemente estaban vivos y escondidos.

Encontraron a Grantline. El "Planetara" era una ruina. No tenían medios de salir de la Luna y el barco de Miko se acercaba cada día más.

CAPITULO XXIV
¡Prisioneros en su propio campamento!

El operador de guardia en las puertas de salida del edificio principal, paróse ante una ventana y observó curiosamente. Me voy a subir por la escalera colante. Distinguía perfectamente la figura que estaba parada en la parte superior y que él creía que era Wilks. Notó que me acercaba al individuo y que trababa combate con él.

Por un momento, el operador quedóse asombrado. Veía dos figuras fantásticas, que en mala hora estaban luchando alumbradas por la luz de la Tierra, a quinientos pies por encima del campamento y en el mismo borde del precipicio. La distancia los hacía aparecer chiquitos y tan pronto se perdían de vista al entrar en las sombras, como se veían claramente al penetrar en el arco de luz terrestre. Al poco rato, le era ya imposible distinguir un hombre del otro: ¡Haljan y Wilks... peleando a matarse!

Dominando su agitación, el operador entró en acción inmediatamente. Un botón conectado a una sirena interior estaba en la pizarra de instrumentos que quedaba a su lado. La hizo sonar, dando la alarma en el campamento.

Los hombres vinieron precipitadamente a su encuentro y entre ellos Grantline.

—¿Qué ocurre? ¡Habla, por Dios, Franck!

Vieron entonces el silencioso y mortal combate que se estaba desarrollando en lo alto del farallón. Las dos figuras habían caído abrazadas desde la plataforma de observación, quedando sobre el rellano de la escalera a unos veinte pies más abajo. Estuvieron un momento aturridos por un momento y después prosiguieron la lucha.

Grantline estaba completamente desconcertado.
—¿Uno de ellos es Wilks!



Los BANDIDOS de la LUNA

por Rex Cummings

—¡Y Haljan, el otro!— pudo decir el operador, con voz entrecortada por la emoción.—Salí... creyó ver algo extraño en Wilks... le pareció que estaba de una manera sospechosa.

El interior del campamento estaba en gran estado de agitación. Los hombres despertados en lo mejor de sus sueños, corrían por los pasillos, haciendo preguntas a grito pelado.

—¿Un ataque?
—¿Llegó ya el enemigo?
—¿Son los bandidos?

Los hombres se agrupaban ante las redondas escotillas para contemplar la que creían una pelea entre Wilks y Haljan.

Y por encima de toda la confusión, la sirena de alarma seguía sonando con su eléctrica voz, sin que nadie pensase en silenciársela.

Grantline, dominado por el asombro, no acababa de entrar en acción. Una de las dos figuras logró desembarazarse de la otra y de un brinco cayó nuevamente sobre la plataforma de observación. La otra la siguió. Se ensarzaron nuevamente en la lucha, peleando en el mismo borde del precipicio. Por un momento, le pareció que los dos iban a caer al fondo del abismo; pero fueron retirándose y se perdieron de vista.

Grantline pudo controlar al fin sus nervios.

—¡Deténgalos! ¡Yo voy a ir en persona! ¡Valiente par de idiotas!

Se estaba poniendo rápidamente uno de los trajes Erentz que estaban junto a la puerta de entrada.

—¡Silencio esa sirena, Franck!

Antes de que hubiese transcurrido un minuto estaba listo. El operador, gritó desde la ventana:

—¡Todavía están en la misma! ¡Por Belecú, habrése visto cosa igual! ¡Van a matarse por sí mismos!

Las figuras se habían puesto al alcance de la vista y de nuevo habían desaparecido.

—¡Franck, ¡oy a salir ya!

Grantline estaba liso. Se había parado, con el casco en la mano.

—Yo voy con usted, jefe.

Pero el voluntario no se había equipado y Grantline no estaba dispuesto a esperar.

—Me voy inmediatamente. Apúrese, Franck.

El operador, voló a la alta pizarra. El silencio se volvió un arma.

—No salga sin casco.
Grantline se introdujo al casco.

Se movió unos cuantos pasos en la penumbra... que estaba situada en la pizarra de las tres puertas... a presión.

—El panel interior se se abría lentamente. Pero no se abrió después de haber pasado Grantline.

—Maldiciendo de la ferocidad del operador, espere unos segundos. Entonces, regreso a la pizarra. El operador volvió corriendo.

Grantline se quitó el casco.

—¿Qué diablos?
—¡Interrumpidos! ¡Sin control!

—¿Cómo!

—Averíados desde el exterior. ¡Faltó el operador! ¡Mier... man tubos!

Los tubos controladores de los portátiles habían sufrido un corto-circuito y se habían quemados. Las puertas de admisión no podían ser abiertas!

—Y los controles de la presión destruidos, ¡fotos desde el exterior!

No había forma posible por el momento de salir por estas puertas. El sistema de control de las cerraduras estaba inmediatamente inutilizado.

—¿Y realmente sólo eso, desde el exterior?

Como para responder a la pregunta que inmediatamente acababa de hacerse Grantline, lea... que estaba ante las ventanillas... pearon a gritar desastrosamente.

—¡Jefe! ¡Por Dios, ¡míre!

En el exterior, había una figura... que estaba con el indispensable... que aparecía agitada y muy alta. Probablemente se había... de la luz de la Tierra... y había roto los cables que...

FOSFATINA FALIERES

LA HARINA ALIMENTICIA INCOMPARABLE A LA CUAL MILLONES DE NIÑOS DEBEN LA FUERZA Y LA SALUD.



FACILITA LA DENTICIÓN Y EL DESARROLLO ÓSEO. CONVIENE A LOS ANÉMICOS ANCIANOS Y CONVALESCIENTES. EXIGIR SIEMPRE LA MARCA DE GARANTÍA FOSFATINA FALIERES REPUTADA EN EL MUNDO ENTERO Y RECHAZAR TODAS LAS IMITACIONES. DE VENTA EN TODAS PARTES - PARIS.

En **ANEMIA** DEBILIDAD AGOTAMIENTO los Médicos los más eminentes recelan **VINO Y JARABE DESCHIENS** a la Hemoglobina PARIS

UN ANUNCIO

para que sea efectivo no solo debe destacarse; ha de reportar también positivo beneficio al anunciante.

UN ESTUDIO

meditado del asunto gráfico que ha de emplearse, y los lugares donde debe ser insertado es la base de su efectividad.

Solo los verdaderos expertos pueden hacer propagandas efectivas.

HAROLD YALE ROSE

Advertising
Tel. M-6125

Pasó junto a las ventanas y al ver las caras asombradas de los hombres en el interior, huyó dando gigantescos saltos. Grantline llegó a la ventana a tiempo para verlo desvanecerse por uno de los ángulos del edificio.

Era una figura gigantesca, más larga que cualquier hombre normal de la Tierra. ¿Un marciano?

Allá arriba, en la orilla del cráter, las dos pequeñas figuras todavía seguían peleando. Toda esa confusión no había durado más allá de dos minutos.

¿Un espía marciano en el exterior? ¿El bandido Miko? Ahora, más que nunca, Grantline estaba determinado a salir. Ordenó a sus hombres que se equiparan con el resto de los trajes y que se proveyesen de proyectores manuales de balas.

Pero no iba a poder salir a través de las puertas principales de admisión. Posiblemente, de haberlo intentado, hubiese logrado mover los controles a mano; pero con los mecanismos cambiadores de la presión interrumpidos, el aire hubiese escapado del edificio al abrir la puerta exterior y en su lugar hubiese entrado una corriente de frío mortal. La seriedad de la avería no podía aún precisarse. Tal vez se tardarían horas en poder repararla.

Grantline estaba gritando:

—¡Cojan esas armas! ¡Hay un marciano en el exterior! ¡Probablemente, se trata del jefe de los bandidos! ¡Todo el que me quiera seguir, que se equie pronto! ¡Saldremos por la puerta de emergencia!

¡Pero el merodeante marciano, había llegado a esa puerta antes que ellos! Antes de que hubiese transcurrido un minuto más, ya Grantline se encontraba allí. Era una puerta pequeña, de dos cerraduras, controladas a mano, de modo que la persona que iba a salir podía abrirla por su propio esfuerzo. Estaba en un pasillo, al otro extremo del edificio. ¡Grantline había llegado tarde! La palanca no abría los paneles!

¿Se habría apresurado alguien en adelantarsele, rompiendo los mecanismos antes de que él llegase? ¿Habría un traidor en el campamento? ¿O habría entrado alguien del exterior? ¿No habría sido quizás, el acechante marciano que estaba afuera, el autor de esta rotura igualmente que lo era de la otra?

Las preguntas surgían unas detrás de las otras en la mente de Grantline. Sus hombres se agruparon alrededor de él. Las nuevas se esparcieron. El campamento se había convertido en una prisión. Nadie podía salir.

Y en el exterior, el acechante marciano había desaparecido. Pero Wilks y Haljan todavía seguían luchando. Grantline veía perfectamente bien las dos figuras en la plataforma de observación. Se separaban, volvían a unirse. Oscilando locamente... brincando... golpeando contra la baranda...

A al dar un salto gigantesco, cayeron los dos desde la plataforma hasta la superficie rocosa y siguieron luchando en el suelo, alumbrados por la luz de la Tierra. Fueron rodando y rodando, hasta llegar al mismo borde del precipicio. La distancia al fondo del cráter era de mil pies, desde el lugar en que ellos se encontraban.

Al fin, una de las figuras, haciendo un esfuerzo sobrehumano, logró levantarse y agarrando firmemente al contrario le dió un empujón definitivo...

La figura victoriosa retrocedió ante el peligro. El otro cayó violentamente, pasando rápidamente por el nivel del campamento hasta llegar a la tenebrosa profundidad del cráter.

Snap, que estaba en el grupo de las ventanas, cerca de Grantline, exclamó:

—¡Por Dios! ¿Sería Gregg Haljan el que cayó? Nadie podía afirmarlo. Nadie respondió. En el exterior, en la meseta del campamento, otra figura con casco se hizo visible. No estaba muy lejos del edificio principal cuando Grantline fué el primero en observarla. Estaba corriendo hacia la escalera. Empezó a subir.

ahora otra figura se hizo visible... el marciano gigante. Apareció por la esquina en que había desaparecido. Evidentemente, había visto al ganador del combate en el cráter, parado en uno de los conos de luz terrestre mirando hacia abajo. Y vio también, sin duda alguna, la segunda figura que estaba montando las escaleras. Se paró junto a la ventana, desde la que Grantline y sus hombres estaban acechando, de espaldas al edificio y mirando hacia la parte superior del farallón. Repentinamente, arrancó a correr con tremendas zancadas hacia la escalera ascendente.

¿Sería Haljan, el que estaría parado allá en la cumbre? ¿Quién podía ser el que estaba subiendo la escalera? ¿Y sería Miko la tercera figura?

La mente de Grantline forjó esas tres acógnitas. Pero su atención fué distraída de ellas y hasta del silente drama que se estaba desarrollando en el exterior. Por doquiera resonaban gritos en el interior.

—¡Estamos prisioneros! ¡No se puede salir! ¡Han matado a Haljan! ¡Los bandidos están afuera!

Y en ese momento, un audífono interior resonó llamando a Grantline. Alguien, desde el cuarto de instrumentos del edificio anexo, estaba hablando:

—¡Jefe, he probado con el telescopio para ver quién era el que había sido matado...

Pero no llegó a decir quién era el muerto, porque tenía noticias más importantes.

—¡Jefe! ¡El barco pirata!

Los refuerzos de Marte que esperaba Miko, habían llegado.

CAPITULO XXV

El combate en la cuspide del cráter

¡No era Wilks, sino Coniston! Su lenta y británica voz era la que dijo:

—¡Es usted Haljan! ¡De primera!

Su voz se extinguió al separar el brazo violentamente del torso. Su mano se levantó con el proyector de balas, pero de un fuerte reves hizo que el arma cayese a las rocas.

Luche instintivamente, durante los primeros momentos, mi mente estaba atontada por lo violento de la sorpresa. No era Wilks, sino el bandido Coniston.

El golpe que acababa de dar le había hecho perder el equilibrio. Chambrona luchó aquella que se estaba verificando entre nosotros dos, con los inflados trajes llenos de aire artificial y con solo un peso de unas treinta libras! Coniston dio un traspies sobre las rocas. Yo, escasamente me ha, a repuesto de la sorpresa, pero escapé de sus extendidos brazos y, echándome atrás de recomar mi revolver. Quedaba cerca de mí. Pero Coniston me siguió y me cayó arriba. Golpeé el arma con el pie y cayó en un hoyo de unos seis pies de profundidad.

Nos abrazamos y cuando pude levantarme, él me tenía sujeto por la cintura. Su voz sonó con sílabas rotas en mi receptor.

—Haljan, lo voy a matar como a un perro...

Fue un imponente combate. Lameábamos, empujándonos, golpeándonos, luchando a brazo partido. La presión que ejercía sobre mi cintura, cortó la circulación del sistema Erentz; el zumbido de aviso sonó en mis oídos, mezclado con los ahogados gritos de imprecación de Coniston. Lo separé de mi cuerpo y mis pequeños motores Erentz volvieron a funcionar. Ante el impacto de mi brutal golpe, fué a parar a respetable distancia, pero dando un terrible salto se puso nuevamente a mi lado.

Yo era más alto, más resistente y bastante más fuerte que Coniston. Pero me encontré con que era más ladino que yo; pues mientras para mí constituía una desventaja la ligereza del cuerpo, él sabía aprovecharse muy bien de la local condición atmosférica.

Me di cuenta de que estábamos sobre el metálico piso de la plataforma de observación que tenía unos veinte pies de diámetro. En ella había una baja baranda metálica. Fuimos a parar contra ella.

Tuve una rápida visión del abismo. Saltamos hacia el otro extremo. Y entonces fue cuando caímos sobre el piso de la plataforma. Su casco tropezó con el mío, tratando al parecer con el costado de su cabeza, de pinchar la visera de mi casco. Sus enguantados dedos, luchaban por destruir la tela alrededor de mi garganta.

Al volvernos a poner en pie, lo engañé con un falso movimiento y brincando, a la usanza de los buzos, le di un golpe en el cuerpo con la cabeza. Retrocedió, pero supo guardar hábilmente el equilibrio. Me agarró de nuevo y me empujó.

Estaba bamboleando a la entrada de la escalera. Iba a

caer. Pero me agarré de él. Descendimos unos veinte o treinta pies hasta el próximo descansadero inferior de la escalera. El impacto me atontó a los dos. Recuerdo que tuve una vaga idea de que estábamos cayendo al fondo del farallón; que mis motores Erentz se habían despedazado y que el aire me estaba faltando. A los pocos momentos, noté de nuevo el aire. Seguía silbando en mis oídos, mi cabeza se despejó y me di cuenta de que estábamos peleando sobre uno de los descansaderos de la escalera.

MI ENEMIGO, desembarazándose de mí, saltó hacia la cuspide y yo lo seguí. En los reducidos confines del traje yo estaba bañado en sudor y respirando dificultosamente. No se me había ocurrido la idea de aumentar el contenido de oxígeno en el aire que estaba respirando. Pero indispensablemente necesitaba mayor cantidad para compensar los acelerados latidos del corazón y mi respiración agitada. Busqué a tientas la palanca controladora del oxígeno. No la pude encontrar; o quizá no trabajaba.

Me di cuenta de que estaba peleando flojamente, casi sin fuerzas. ¡Pero en iguales condiciones estaba Coniston!

Parecía todo un sueño. Una fantasmagoría de golpes y pasos vacilantes. Una pesadilla con sólo la horrible visión de ese casco con visera antes mis ojos.

Me pareció que estábamos rodando por el suelo, cerca de la orilla. La luz de la Tierra era clara y brillante. El abismo estaba a mi lado. Coniston, agarrado a mi cuerpo, estaba tan pronto por encima como por debajo de mí, tratando de empujarme por el precipicio. Todo parecía un sueño... como si yo estuviese dormido y soñase que no tenía suficiente aire.

Luché por mantener claros mis sentidos. El otro contrincante estaba haciendo esfuerzos por lanzarme al abismo. ¡Ah, no lo lograría! Sin embargo me sentía tan cansado. ¡Es imposible pelear sin oxígeno!

repente, me di cuenta que me había librado de su abrazo y me levanté rápidamente. Él se levantó también, tambaleando. Estaba tan cansado, confundido y medio asfixiado como yo.

El borde del abismo quedaba por detrás de nosotros. Arremetí contra él, empujándolo y evitando que me sucitase de nuevo.

Al fin, faltándole el equilibrio, cayó silenciosamente, dando vueltas en el aire y perdiéndose en las sombras del profundo cráter.

Retrocedí. Me sentí desfallecer al tiempo de sentarme, sin resuello, sobre las rocas. Pero con la inactividad, mi dos-cedo corazón recobró su ritmo normal. Mi respiración fué haciéndose más serena. La circulación Erentz, fué normalizando el emvenenado aire que estaba respirando. Lo estaba purificando.

¡Bendito oxígeno! Mi cabeza se despejó nuevamente. Sentí renacer mis fuerzas. Me sentía mucho mejor.

Coniston había sido muerto. Yo era el victorioso. Me dirigí hacia la orilla, con cuidado, pues todavía me sentía algo mareado. Pude distinguir, allá en el fondo del cráter, un pequeño círculo de luz de la Tierra en el que una magullada figura humana descansaba.



Nuevamente, me aparté tambaleando. Pasó un breve instante, mientras yo me reponía allí en la cumbre. Mis sentidos se iban aclarando y mi fuerza se renovaba a medida que el torrente de sangre que congestionaba mis venas iba circulando por el cuerpo.

Yo era el vencedor. Coniston había muerto. Vi ahora, al final de la escalera inferior, por debajo de la meseta del campamento, otra figura con casco enroscada allá en el fondo. Sin duda alguna, era Wilks. Coniston, probablemente, lo habría sorprendido allí, matándolo.

Mi atención, mientras estaba allí con templando el triste cuadro, se desvió hacia los edificios del campamento. ¡Había otra figura en el exterior! Estaba dando saltos por la meseta, en dirección a la escalera en cuya parte superior estaba yo parado. ¡Con ágiles saltos, venía hacia donde yo me encontraba!

¡Otro bandolero! ¿Miko? No, no era lo suficientemente alto para ser Miko. Yo me sentía todavía confundido. Pensé en Hahn. Pero eso resultaba absurdo. Hahn había sido hallado muerto en el desastre del "Planetara". Uno de los camareros, quizás...

La figura subió temerariamente por la escalera, para atacarme. Retrocedí un paso, listo para recibir al nuevo antagonista.

¡Y entonces vi a Miko! Inquestionablemente, era él; pues no había error posible ante su gigantesca figura. Estaba en la meseta del campamento, corriendo hacia el pie de la escalera, con ayuda del hombre que estaba subiendo antes que él.

Pensé en mi revólver. Me volví para ver si lo encontraba. Me había dado cuenta de que el primero de mis asaltantes estaba ya a la entrada de la escalera. Me fué

imposible localizar el lugar en que había caído el revólver. Sería caparado, asaltado por la espada. ¿No sería mejor correr?

Me viré para ver qué estaba haciendo el bandido recién venido. Había llegado al tope. Su brazos se levantaron y las piernas se doblaron. Con un salto de marinero se arrojó hacia mí. Yo pudiese haber saltado de lado para evitar el choque, pero con una última mirada para localizar el revólver, adelanté los brazos para empezar la lucha inmediatamente después del impacto.

La figura me golpeó. Era pequeña y ligera entre mis brazos que la oprimían. Recuerdo que observé que Miko estaba a la mitad del camino de la escalera. Sujeté a mi asaltante. El contacto audífono trajo un voz.

—¡Gregg! ¿Eres tú?

¡Era Anita la que estaba abrazada conmigo!

CAPITULO XXVI Entre la espada y la pared

—¡Gregg, estás a salvo!

Ella había oído en los pasillos del campamento que Wilks y Haljan estaban peleando, en un duelo a muerte. Se había puesto inmediatamente un vestido y un casco, saliendo por la puerta de emergencia del control manual, confundida y con la sola idea de interrumpir la pelea entre Wilks y yo. Entonces, había visto que uno de los dos acababa de ser matado. Impulsivamente, sin saber apenas lo que hacía, había subido por la escalera, con ansias locas de saber si yo estaba todavía con vida.

—¡Anita!

¡Miko estaba llegando! Ella no lo había visto, pues en su mente no había caído

en aquellos momentos para pensar en los bandidos; estaba ocupada por completo en dilucidar si el muerto había sido Wilks o yo.

Pero en ese crítico momento, mientras los dos estábamos parados en las tocas cercanas a la plataforma del observatorio, pude acertar a ver la imponente figura de Miko acercándose al tope de las escaleras.

—¡Anita, es Miko! Tenemos que correr. Entonces, divisé mi proyector de balas. Estaba dentro de un hoyo que quedaba cerca de nosotros. Me separé rápidamente de Anita en busca de él, pero ella dando un salto se puso a mi lado. El hoyo tendría unos seis pies de profundidad. Estaba abierto en el costado que miraba a la escalera y era muy estrecho, teniendo ante sí grandes masas de rocas grisáceas. Sin embargo, podía observar bien los movimientos de Miko.

Miko estaba ya en la plataforma. Se detuvo allí, destacándose majestuosamente su figura por el reflejo de la luz terrestre. Yo creo que él debía saber que Coniston era el que había caído por el despeñadero, ya que mi casco y el de mi contricante eran bastante distintos para poder apreciar quién era quién. No sabía a ciencia cierta quien era yo, pero no podía haberle duda de que se trataba de un enemigo.

Estaba mirando con atención para descubrir hacia qué lado estaba yo. Se hallaba a una distancia de unos cincuenta pies del lugar en que nos encontrábamos.

—Anita, agáchate.

La escondí en el pequeño refugio. Apunté el proyector de balas. Pero nos habíamos olvidado de los proyectores de luz de nuestros cascos. Miko debió haberlos visto. (Pasa a la Pág. 68.)

SECRETARIA DE OBRAS PUBLICAS

JEFATURA DE LA CIUDAD DE LA HABANA

NEGOCIADO DE ACUEDUCTO Y ALCANTARILLADO

DEPARTAMENTO DE RECAUDACION POR SERVICIO DE AGUA

Aviso a los Proprietarios de Casas en la Habana

Por el Decreto Presidencial No. 1060, de Julio 31 de 1930, se ha concedido un plazo de NOVENTA DIAS, que vencerá el día 7 de Noviembre de 1930, para que todos los propietarios de la Habana concurren a solicitar la instalación o la legalización de las plumas de agua disfrutadas ilegalmente o en forma no autorizada por el Reglamento; durante cuyo término se procederá a su alta, SIN PENALIDAD ALGUNA, con efecto a la fecha de las respectivas solicitudes.

Transcurridos esos NOVENTA DIAS, o sea, a partir de día 8 de Noviembre de 1930, los propietarios que ilegalmente o en forma no autorizada por el Reglamento se encuentran disfrutando servicios de agua, sin que los hubiesen legalizado dentro del plazo concedido, tendrán que satisfacer el importe de las CINCO ANUALIDADES anteriores a la fecha en que se conozca oficialmente la infracción; sin perjuicio de acusar a los defraudadores ante los Tribunales de Justicia.

La Secretaría de Obras Públicas invita a todos los propietarios de La Habana que se hallen en esa situación, a que, sin pérdida de tiempo, acudan, dentro del plazo concedido, a la Jefatura de la Ciudad de La Habana, en el edificio de la Secretaría (Antiguo Convento de Santa Clara), a presentar sus solicitudes de instalación o de legalización de las plumas de agua que correspondan a sus respectivas fincas.

Igual llamamiento hace a los actuales contribuyentes que tengan dudas sobre si pagan las plumas por las cuales deben tributar, a quienes se les facilitarán cuantos informes sean necesarios para instruirles de las obligaciones que impone el Reglamento de Abasto de Agua vigente.

Se recuerda a todos que el uso de agua ES OBLIGATORIO; que todas las casas de La Habana están obligadas a pagar una pluma POR CADA PISO O DEPARTAMENTO QUE SE ALQUILE POR SEPARADO; una pluma POR CADA DIEZ HABITACIONES O FRACCION DE DIEZ, en las cuarterías y ciudadelas y una pluma POR CADA DOS ACCESORIAS.

TODOS LOS PROPIETARIOS DE LA HABANA deben asegurarse de si sus casas están o no en situación legal; y todos los que se hallen comprendidos en cualquiera infracción del Reglamento, deben aprovechar esta UNICA OPORTUNIDAD que les ofrece el mencionado Decreto Presidencial para legalizar las plumas de sus fincas SIN PENALIDAD ALGUNA. Después del 7 de Noviembre de 1930, cada propietario estará obligado a pagar CINCO AÑOS por el agua disfrutada ilegalmente, y la Secretaría de Obras Públicas, en cumplimiento de ese Decreto, observará el mayor rigor contra los que resulten infractores del Reglamento de Abasto de Agua por el concepto expresado.



EN uno de los rincones del barrio nativo de la ciudad de Sandakan, en la isla de Borneo, hay la tumba de un hombre blanco. ¡En el barrio "nativo"!

Lo cual es muy significativo; porque los hombres blancos, por degenerados que sean, siempre son hombres blancos y nunca buscan la amistad de los nativos hasta que no han llegado hasta el último grado de perversión... especialmente en Sandakan.

Pero allí está irrecusablemente: la tumba de un hombre blanco. Con un canal de aguas albañales lamiendo uno de sus costados y una abañal nativa, montada sobre horcones e increíblemente asquerosa, haciéndole sombra por el otro lado. Y en la sucialosa de piedra puede leerse la siguiente inscripción:

PEDRO SWANE
1928

A una milla y media de distancia, en el barrio europeo de Sandakan, hay otra lápida. Esta se encuentra en la hermosa residencia del supervisor del gobierno inglés. Una lápida de cobre, finamente acabada, con la siguiente bella inscripción:

A la memoria de un héroe desconocido, cuya bravura y habilidad salvó la vida, el honor y el prestigio de un oficial británico.

Peculiar ironía la de que un hombre—un hombre blanco—fuese honrado con dos lápidas tan distintas. Pero Pedro Swane ignoraba la ironía del caso. Había muerto antes de que ninguna de las dos lápidas hubiese sido construida y es muy di-

ficil de decir si en la actualidad provocaban su hilaridad o sus maldiciones.

En agosto de año 1928, Pedro Swane recorda negligentemente sobre el mostrador de un bar de hombres blancos en Sandakan, estaba bebiendo con toda fruición, tratando de disipar el calor que se dejaba sentir. Y el dueño del bar, a su lado, estaba tratando por séptima vez de arrastrarlo hacia una silla, donde podría seguir bebiendo el pésimo whisky sin estorbar el paso.

Esta era la situación, cuando el Coronel Juan Bolton empujó la puerta y entró. Era un hombre pequeño ese coronel; con espaldas cargadas y un caminado parecido al de los ciegos. Negros espejuelos cubrían sus ojos; y miró detenidamente al dueño del bar, antes de decidirse a hablar. —¿Eres tú, Rawlins, no es cierto?—dijo, sonriendo.—Mis condenados ojos no alcanzan ya a ver ni a tres pies de distancia. Me estoy haciendo viejo.

Rawlins, el dueño del bar, cogió silenciosamente un brazo del coronel y lo condujo a una silla. La silla, desafortunadamente, estaba dentro del radio de los agudos ojos de Pedro Swane; y éste se inclinó hacia adelante con marcado vaivén.

—¿Qui hubo, compay?—dijo, con su charriante voz.—¿Cómo anda ese ejercicio?

El coronel se volvió sorprendido. Y se quedó mirando fijamente. Mirando los asquerosos andrajos y la cara sucia de Pedro Swane, en contraste con el gesto de buen humor reflejado en sus facciones. Después miró interrogativamente a Rawlins.

—Dime... ¿cómo entró "eso" aquí? —Tambaleando, coronel. O quizá sería mejor decir que flotando. No estoy seguro.

—¿Quién es? ¿Cómo se llama? —¿Cómo se llama? Probablemente no tendrá ni nombre, coronel.—dijo el dueño del bar.—El individuo ancló aquí hará cosa de una hora, viniendo de rumbo ignorado. Jamás lo había visto anteriormente.

El Coronel Bolton lo contempló nuevamente. Sus hombros se levantaron en un gesto de indiferencia.

—Otro delicto, Rawlins,—observó.—Sandakan parece tener imán para la escoria de los trópicos. Vienen aquí, se envenenan las entrañas con un whisky malísimo, se arrastran luego

Diez Pasos

por

Hugh B. Cave

El coraje no siempre se encierra en los que visten bien y mucho menos en la colonia inglesa de Borneo del Norte.



Más de medio siglo en los hogares

Hace más de 50 años que se toma la Emulsión de Scott como reconfortante. Es de especial utilidad para las personas que necesitan reforzar la nutrición y aumentar las fuerzas. Bueno para todas las edades.

EMULSIÓN de SCOTT



El cabello alisado ~ signo de pulcritud universal

El cabello sano, brillante, bien peinado es característica invariable de toda persona culta, refinada, cuidada. ¿Cómo obtenerlo sin emplear pomadas que lo hacen ver grasiento y apelmazado ni agua que al evaporarse lo torna opaco y quebradizo? Mediante Stacomb, crema o líquido, que con una sola aplicación lo mantiene alisado todo el día y cuyos aceites sanativos conservan el pericraneo limpio y sano. Esto ayuda a evitar la formación de caspa e imparte al cabello un brillo natural que aumenta grandemente su atractivo. Úselo y convéznase.

Stacomb

En farmacias y perfumerías

hacia su barrio nativo hasta que caen en un albanal. (¿vez final?)
Rawlins se rió suavemente. ¡El viejo coronel, que Dios lo bendijera, tenía una bonita manera de expresar sus ideas! Pedro Swane, desde la otra mesa, lo había oído también.
—¿Conque un abañal, Cabo?—dijo riendo burlonamente.—No para mí! Cuando yo espanto a caer pensando, me siento barril de ron y nado dentro de él con la boca abierta! ¡Este sí es un bonito tinai para un lozano caballero!—Pedro Swane enterró las manos en los bolsillos y se inclinó hacia atrás de la silla, riendo estrepitosamente.

Un momento después, miró hacia arriba abruptamente y saludó con la mano a un hombre que estaba entrando por la puerta. Ese hombre estaba vestido con el uniforme de capitán del Ejército Británico.
—¿Qui hubo, compay? ¡Venga acá y se sentirá mejor que en casa!

El recién llegado lo miró indiferentemente y sin decir nada, llegó a la mesa del Coronel Bolton y se sentó.

—Me figuré que lo iba encontrar aquí, coronel,—dijo el capitán.—Vine a advertirle que Black Carl está en Sandakan.

El coronel se enderezó.
—Black Carl! ¿Aquí?—Las palabras eran duras, significativas.

—Aquí, Coronel. Y pregonando a los cuatro vientos que ha venido a matarlo por haberle jugado una mala partida la última vez. Ahora usa revólver.

El coronel se encogió ligeramente de hombros.
—Estoy listo para hacerle frente, P...ke,—dijo serenamente.

—¡Listo! Por Dios, Coronel, ¿usted piensa hacerle frente? El tiene una puntería mortal. Y usted, con los ojos como los tiene ahora, es incapaz de hacer blanco en la fachada de una casa.

El Coronel Bolton echó hacia atrás la silla y se levantó. Muy serenamente, se dirigió hacia la barra. Desde la otra mesa, Pedro Swane lo miraba absorto. Borracho o no, Swane era un admirador de la valentía.

—Prepárame un brevaje, Rawlins,—dijo el coronel al dueño del bar, sonriendo plácidamente.—Voy a morir dentro de media hora; de modo que dame algo bien bueno.

—Pero oígame, coronel.—Las palabras del capitán Burke estaban llenas de angustia.—¿Usted no puede enfrentarse con Black Carl en esta forma! ¡Lo matará del primer disparo!

El coronel levantó los espejuelos y se volvió.
—Yo no puedo huírle a ese tipo,—replicó.—Después de todo, tiene derecho a exigir un encuentro. Yo lo traté despiadadamente la última vez que estubo en mi poder.

—Pero él sabe que usted está casi ciego, coronel. El lo va a convertir en una criba. ¡Usted no va a tener tiempo ni de disparar!

—Podo lo cual hace más interesante el encuentro, Burke. Siempre he pensado lo que debía sentir un pobre mendigo que siendo ciego sea matado a la salida del sol. Si Carl se dignase esperar a la salida del sol...

Pero Burke, con un gruñido de impaciencia, se había retirado. Fue Pedro Swane el que inclinándose hacia adelante, agarró al brazo del Coronel Bolton.

—Oí que tiene los ojos medio cegatos, Cabo,—dijo serenamente.—Y conforme con ser asesinado en ese mal negocio. ¿Qué hubo de eso?

El Coronel Bolton asintió.

—Dígame algo, Cabo,—suplicó Swane.—Por ejemplo: ¿hasta dónde puede ver bien? ¿qué clase de revólver piensa usar cuando ese macapolve de Black Carl se apareza por aquí?

El Coronel Bolton frunció el entrecejo. Los oficiales ingleses de Borneo no están acostumbrados a responder preguntas personales. Más aún; éstas venían de un individuo borracho cuya indumentaria despedía bastante mal olor. Pero el entrecejo del coronel fue cambiado por una repentina sonrisa. Después de todo, iba a morir dentro de poco y entonces no iba a poder responder más preguntas. ¡Ni siquiera individuos tan degenerados como Pedro Swane le hacen preguntas a un cadáver!

—Mis ojos ven bien hasta unas diez yardas, viejito,—replicó el Coronel Bolton.—Y era cuanto a mi revólver, es un Colt, calibre 45. Mírela; éste es.—Y el coronel sacó el revólver de su funda de cuero.

El revólver cambió de manos. Pedro Swane lo cogió con sus dedos sucios y lo examinó. Después, con los mismos dedos asquerosos, sacó un revólver del interior de su camisa y los comparó.

—Justamente es igual al mío,—murmuró.—Puede ser que sean gemelos... Si; puede ser... sólo que el mío no está tan limpio.

Retrocedió unos pasos con indeciso equilibrio y abrió la cámara del revólver del coronel. Estaba llena.

—Seis balas también,—dijo, mirando absorto.—Todo limpio y brillante.

El dedo de Pedro Swane apretó el gatillo del revólver del oficial. Se quedó muy azorado, al apuntar al suelo y disparar. Después, cuando el humo se hubo disipado, se acercó nuevamente y reemplazó el revólver en la funda del oficial. El Coronel Bolton y Rawlins, el dueño del bar, estaban contemplando al borracho completamente azorados, como un par de momias.

—Trabaja por cierto muy bien,—comentó Pedro Swane.— Déjelo donde se lo puse, Cabo, hasta que Black Carl deje ver su cara por allá afuera. ¡Después sacúdale las cinco balas que quedan, sobre su asquerosa piltrafa, y Pedro Botero tendrá que anotar un nuevo huésped en el Infierno!

Con inseguros pasos, Swane regresó a su cesa. Allí, dejándose caer en la silla, engulló estrepitosamente otro vaso de bebida.

Durante media hora, Pedro Swane estuvo bebiendo whisky y mirando por encima de la mesa. Al final de ese intervalo, el capitán Burke, parándose en la puerta, le dijo al coronel:
—Ahí viene su hombre, coronel! Puedo hacerle frente en su nombre?

El Coronel Bolton sacó el revólver y se dirigió a su encuentro.
—No por cierto, Burke,—respondió, serenamente.—Desde luego, reconozco que estoy medio ciego... pero todavía soy todo un caballero. Déjeme salir.

Burke se echó a un lado, encogiéndose los hombros resignadamente. Conocía demasiado bien al Coronel Bolton. Y sabía que, aunque se opusiese el cielo o el infierno, el coronel saldría a la calle, ciego como un murciélago, en defensa de su honor. Pedro Swane lo sabía también.

Y fue Pedro Swane quien le gritó al Coronel Bolton, con vacilante voz, para que se esperase un minuto.

—Dale tiempo al tiempo, Cabo,—le advirtió Swane.—Espere hasta que esta ave de mal agüero esté a la vista; entonces salea y déjele que haga lo que quiera. Y escúcheme.

El coronel Bolton escuchó. Algo en la borrachera de Pedro Swane, le decía que aquel hombre no estaba equivocado. Y Swane, levantándose impetuosamente de la mesa, fué dando tumbos a través del salón hasta llegar a la puerta.

—Cuando usted salga aquí afuera, Cabo,—dijo Swane muy seriamente,—cuente diez pasos y después haga tuego. Soy un filósofo de la naturaleza humana y bien, si ese calendario ve que usted cuenta diez pasos firmes y deliberadamente lentos en su dirección, antes de apretar el gatillo, se quedará inmobilizado y perplejo. Entonces, mientras esté todavía pensando en lo maravilloso del espectáculo, usted me le abre cinco huecos en la parte izquierda del pecho. ¿Entendido?

—Diez pasos?—Los labios del coronel se curvaron en una lenta sonrisa.—Tal vez tenga usted razón, viejito. De todos modos, este será mi último paseo vespertino, y bien puedo prolongarlo un tanto. Diez pasos, ¿no es eso?

—Y los contará... deliberadamente!

—Los contaré... deliberadamente!

Pedro Swane sonrió feliz. Sin excusarse, empujó al capitán Burke para que se apartase de la puerta y se colocó en el lugar que éste estaba. Después hundió las manos en los mugrientos bolsillos y se recostó contra el borde de la puerta, aparentemente preocupado.

—¡Coronel!—Era la voz de Burke.—¡No sea usted un condenado tonto! ¡Usted no va a salir y a caminar rectamente en busca de una bala!

—Pues, voy a hacerlo, Burke. Voy a contar deliberadamente diez pasos lentos, directamente en busca de una bala. ¡Toda mi vida he deseado ser un condenado tonto y esta es mi última oportunidad!

—Entonces... que Dios lo ayude.

La mano del Coronel Bolton se cerró fuertemente sobre el brazo de Burke.

—Tengo el presentimiento, Capitán,—dijo, convencido,—de que la filosofía humana de ese muchacho me va a servir de mucho. Si estoy equivocado, suprime las lágrimas, Burke... y también las flores. No puedo soportar las flores.

El coronel salió serenamente por el marco de la puerta. Pedro

Swane, observando desde el pórtico, lo miró y levantó una mano a guisa de saludo.
—Diez pasos, Cabo,—murmuró.—Y cuando usted asiente su gentil pie sobre el suelo para dar el décimo paso, levante ese hermoso revólver que tiene y hágalo trabajar como bueno. Acuérdese.

El coronel se quedó parado en el pórtico, serenamente. Pedro Swane, detrás de él, estaba observando la empolvada calle, donde una segunda persona, todavía a unas cincuenta yardas, se estaba aproximando. Era un individuo alto, desgarrado, que avanzaba con pasos lentos y confiados.

—No me gusta su apariencia,—comentó Swane.—Y de contra es mestizo. A mí no me gustan los mestizos. Su gallarda mamaita debió ser una mona, a juzgar por el bumbo.

El capitán Burke no dijo nada. El dueño del bar, parado por detrás de los hombros de Burke, estaba observando mecánicamente al Coronel Bolton. Y el coronel, sin decir palabra, empezó a caminar en dirección a la calle.

Sus pasos eran lentos y deliberados, conforme había prometido a Pedro Swane. Cada uno, ciertamente, era más lento que el anterior, aunque no había vacilaciones los movimientos del Coronel. Sus manos colgaban descuidadamente a los lados; en la mano derecha, oprimía el revólver que Swane había probado tan cuidadosamente.

Desde el pórtico, Pedro Swane estaba contando los pasos. A medida que los contaba, se levantó quietamente y cerró la puerta.

—No es un espectáculo muy agradable,—dijo secamente y por vía de comentario a los demás.—Y no hay necesidad de que ustedes dos estén parados ahí como un par de borregos contemplando la carnicería. Si quieren, miren desde la ventana, donde no verán más de la cuenta.

Pedro Swane seguía contando, aunque estuviese hablando. El comentario había llegado a seis; y Swane con una sonrisa extraña, se sentó en el suelo del pórtico, recostándose contra la pared. Sentado allí, parecía un Budá zarrapastroso que contemplase la calle. Sus labios se movían lentamente, a medida que seguía contando los pasos del coronel.

La mano derecha del coronel todavía colgaba desahucadamente. A quince yardas de distancia, Black Carl se había detenido bruscamente y estaba parado en medio de la calle, observando. La gran boca del individuo se entreabrió en un gesto despreciativo, que obligó a Pedro Swane a hacer un nuevo comentario.

—Asqueroso mestizo. Más sucio que yo y esto va a decir algo. Pero se está empezando a asombrar.—Y luego prosiguió:—No me gusta su mueca. Me gustaría meterle una bala por esa hedionda boca. ¡Cómo me emborracharía!

Pedro Swane se rió significativamente. Su mano se deslizó por el interior de la camisa y salió abruptamente al exterior; pero ahora estaba solo, y el capitán Burke conjuntamente con el dueño del bar, desde el interior del salón, no podrían ver sus movimientos. Ni siquiera Black Carl, parado allá en la calle, con las piernas abiertas ampliamente, podría ver la desamadejada figura que estaba sentada tranquilamente en el pórtico.

—Nueve,—contó Pedro Swane, suavemente.—Y verdaderamente es una rata asquerosa ¡Ciertamente lo es!

El coronel avanzaba automáticamente. Nueve pasos y todavía el Black Carl no había hecho fuego. El revólver del coronel estaba medio levantado, esperando que el revólver del coronel se alzase. Pero Black Carl estaba gozando con el avance deliberado del coronel. ¡Un hombre ciego, caminando directamente hacia la muerte! Eso excitaba la morbida curiosidad de Black Carl.

Y entonces, con igual deliberación, el pie del coronel se sentó nuevamente en el polvo. Desde el pórtico, Pedro Swane murmuró la palabra "diez".

La mano derecha del coronel levantó el revólver. Pedro Swane se movió una fracción de pulgada a un lado. A cincuenta yardas de distancia, el revólver de Black Carl se había levantado también con un gesto violento.

¡Demasiado lento... por un atracción de segundo! El revólver del coronel estaba escasamente a la altura de la cintura cuando se oyó un solo disparo. El revólver de Black Carl fué avanzado un tanto y cayó al suelo. Las grandes manos del hombre, se dirigieron débilmente hacia la garganta. Avanzó, un paso, dió un vuelto en redondo y cayó con largo era al suelo.

Desde el pórtico, Pedro Swane estaba contando los pasos. A medida que los contaba, se levantó quietamente y cerró la puerta.

—No es un espectáculo muy agradable,—dijo secamente y por vía de comentario a los demás.—Y no hay necesidad de que ustedes dos estén parados ahí como un par de borregos contemplando la carnicería. Si quieren, miren desde la ventana, donde no verán más de la cuenta.

Pedro Swane seguía contando, aunque estuviese hablando. El comentario había llegado a seis; y Swane con una sonrisa extraña, se sentó en el suelo del pórtico, recostándose contra la pared. Sentado allí, parecía un Budá zarrapastroso que contemplase la calle. Sus labios se movían lentamente, a medida que seguía contando los pasos del coronel.

La mano derecha del coronel todavía colgaba desahucadamente. A quince yardas de distancia, Black Carl se había detenido bruscamente y estaba parado en medio de la calle, observando. La gran boca del individuo se entreabrió en un gesto despreciativo, que obligó a Pedro Swane a hacer un nuevo comentario.

—Asqueroso mestizo. Más sucio que yo y esto va a decir algo. Pero se está empezando a asombrar.—Y luego prosiguió:—No me gusta su mueca. Me gustaría meterle una bala por esa hedionda boca. ¡Cómo me emborracharía!

Pedro Swane se rió significativamente. Su mano se deslizó por el interior de la camisa y salió abruptamente al exterior; pero ahora estaba solo, y el capitán Burke conjuntamente con el dueño del bar, desde el interior del salón, no podrían ver sus movimientos. Ni siquiera Black Carl, parado allá en la calle, con las piernas abiertas ampliamente, podría ver la desamadejada figura que estaba sentada tranquilamente en el pórtico.

—Nueve,—contó Pedro Swane, suavemente.—Y verdaderamente es una rata asquerosa ¡Ciertamente lo es!

El coronel avanzaba automáticamente. Nueve pasos y todavía el Black Carl no había hecho fuego. El revólver del coronel estaba medio levantado, esperando que el revólver del coronel se alzase. Pero Black Carl estaba gozando con el avance deliberado del coronel. ¡Un hombre ciego, caminando directamente hacia la muerte! Eso excitaba la morbida curiosidad de Black Carl.

Y entonces, con igual deliberación, el pie del coronel se sentó nuevamente en el polvo. Desde el pórtico, Pedro Swane murmuró la palabra "diez".

La mano derecha del coronel levantó el revólver. Pedro Swane se movió una fracción de pulgada a un lado. A cincuenta yardas de distancia, el revólver de Black Carl se había levantado también con un gesto violento.

¡Demasiado lento... por un atracción de segundo! El revólver del coronel estaba escasamente a la altura de la cintura cuando se oyó un solo disparo. El revólver de Black Carl fué avanzado un tanto y cayó al suelo. Las grandes manos del hombre, se dirigieron débilmente hacia la garganta. Avanzó, un paso, dió un vuelto en redondo y cayó con largo era al suelo.

Desde el pórtico, Pedro Swane estaba contando los pasos. A medida que los contaba, se levantó quietamente y cerró la puerta.

—No es un espectáculo muy agradable,—dijo secamente y por vía de comentario a los demás.—Y no hay necesidad de que ustedes dos estén parados ahí como un par de borregos contemplando la carnicería. Si quieren, miren desde la ventana, donde no verán más de la cuenta.

Desde el pórtico, Pedro Swane estaba contando los pasos. A medida que los contaba, se levantó quietamente y cerró la puerta.

(Viene de la Pág. 7)

LAS TIENDAS NEGRAS

recomendación ante sus ojos, lo sacudieron y lo tocaron al extremo que por unos instantes llegó a irritarse. Un recio negro del Sahara, apartando a la turba de solicitantes, se le aproximó:

—Yo soy el hombre, que necesitas, "nasrany"—dijo el gigante.

Mohammed, al oírse llamar "nasrany" (cristiano), estalló en furor:

—¡Fuera!—gritó en el dialecto por el caso olvidado de los bazares de Túnez.—¿cómo te atreves a llamarme cristiano, verruga negra en la nariz de tu madre?... ¡Oh, hijo de hiena, borracha y leprosa!...

Silencio... Asombro... Y luego risas regocijadas, típicamente musulmanas. El negro, riendo más alto que los demás, exclamó:

—¡Un creyente!... ¡Escuchadlo dando la mentira a sus anchos pantalones de marinerito y a su pequeño sombrero de fieltro!

El grupo de hombres lo aclamó con entusiasmo, entusiasmo que llegó al frenesí al gritar alguien:

—¡Es el bravo Mohammed-Ibn-Rashid, el hijo del Jeque de las Tiendas Negras.

Y un grupo de nómadas del Desierto le dió entonces escolta hasta el viejo palacio de su padre. Allí estaban los viejos sirvientes que un día le diera el Jeque aguardando pacientemente el regreso del Príncipe. Sabían que tarde o temprano volvería. Mohammed dejó caer el llamador con fuerza. Poco después en el umbral apareció una anciana. Sus brazos, al ver a Mohammed se abrieron:

—Luz de mis ojos,—gritó,— vida de mi corazón...

Y estrechándolo contra su pecho, con todo el escaso vigor de sus brazos marchitos siguió murmurando:

—Allah karmi... ¿Has vuelto a mí, a tu vieja nodriza, a tu Habeebah?...

Muchos años te he esperado y ahora te tengo sobre mi pecho.

De se separó de él y entró corriendo a la interior de la casa no tardó a oírse las voces de la anciana:

—Preparado todo pronto, hijos de... El azarán... ¿Dónde está el azarán?... ¿Y las berenjenas?...

Preparad bien las berenjenas que a mi señor le gustan mucho las berenjenas...

La vieja nodriza saltó de nuevo de la casa y tomando a Mohammed de la diestra lo guio a través del palacio:

—Esta es tu casa, divino tesorero de mis ojos... Todo este palacio es tuyo. Ya has vivido bastante tiempo entre esos infieles a quien Alah confunda... Te quedarás aquí, tomarás esposas y tendrás muchos hijos robustos y valientes como tú... Escúchame: has llegado a buena hora... Conozco a una joven... "haya"...

—tiró un beso al aire—una joven cuyo cuerpo de rosa te hará estremecer de emoción...

Mohammed protestó:

—Nada me importa esa joven,—argumentó,—no permaneceré aquí. Quiero irme al Desierto, a las Tiendas Negras...

Y sin poderse contener contó a su vieja nodriza la afrenta de que había sido víctima por parte del marqués de Lubersac.

—¡Que Alah maldiga a todos los infieles!—dijo ella fervorosamente. Y agregó:

—La culpa de lo que te ha sucedido es tuya...

—¿Por qué?...

—Porque no debiste de pedirle a su hermano... Te olvidaste de nuestra ley... Si deseas una mujer, aunque ella no te quiera, no se la pidas a nadie: tómala...

¿Desde cuándo los hombres tienen que pedir las mujeres?... Voy creyendo, Mohammed, que esos perros cristianos te han vuelto loco...

—Es que las leyes francesas son distintas a las nuestras...

—¿Qué te importan a ti las leyes?...

—No eres acaso hijo de un jeque?... Si quieres a esa mujer ve a Francia, robátela

(Pasa a la Pág. 26.)

—Vais a partir, monsieur?—preguntó la portera al día siguiente cuando sus cofres pasaron frente a ella.

—Sí, retorno a mi patria,—contestó Mohammed bruscamente.

—¿Está lejos eso?—inquirió acicateada por la curiosidad la portera.

—Bastante. Después de Túnez. Allí en el Desierto...

La portera rió.

—Es cierto... Había olvidado ya que erais árabe...

—Yo también lo había olvidado,—replicó con amargura el Príncipe. Y con paso ligero ganó la calle convencido de que en aquella casa dejaba toda su vieja devoción de diez años por aquella Francia a la que ahora odiaba cordialmente.

Día y medio de travesía. El Mediterráneo iba confortándolo con la música de sus olas y la limpidez de sus aguas. Un pasajero le dirigió la palabra.

Mohammed movió la cabeza, contestándole en árabe:

—Yo hablo francés.

Y volviéndole la espalda a su interlocutor volvió a ensimismarse en la contemplación de aquel mar que se perdía en la inmensidad del horizonte.

Día y medio de navegación. Túnez surgió de entre las nieblas de la mañana como un recuerdo. Mohammed saludó a la vieja ciudad cuna de corsarios, con el pecho oprimido por la emoción. En el muelle, el panorama de toda África. Franceses, sicilianos, malteses y judíos paseándose con aire de conquistadores por entre la turba de indígenas, negros y harapientos como verdaderos demonios.

Mohammed descendió a la calle y un grupo de hombres lo rodeó rogándole en un dialecto, mezcla de francés y español, que los empleara como portadores o como guías. Abrieron cartas grasientas de

Soir de Paris
EVENING IN PARIS
BOURJOIS

De Santiago



EL ALMUERZO MILITAR DEL 10 DE OCTUBRE.—El coronel GONZALEZ VALDES, el Presidente de la Audiencia, el Alcalde Intero y el señor Pedro LAY, y un grupo de oficiales, fotografiados después del almuerzo ofrecido el 10 de Octubre en el Campo de Tiro.



DE ARTE.—La Sra. Dulce M. HERNANDEZ DE TOBIO, la Sra. Zoila HERNANDEZ y las Sras. MORALES y FERNANDEZ GUEVARA, que dieron un concierto ante los socios del "Vista Alegre Club". (FOTOS GALLARDO)



DEL COLEGIO "LA CARIDAD".—Los alumnos del colegio "Nuestra Sra. de la Caridad", reunidos en el patio del plantel después de jurar la bandera.



El Dr. Arturo de FERIA, médico de Santiago, que invitó a Santo Domingo a prestar auxilios a las víctimas del ciclón.



EL LUNCH DE LOS CRONISTAS.—Concurrentes al "lunch" que la casa Danardi ofreció a los cronistas departivos de Santiago. En dicho acto se entregó al "team" de "basket ball" del Instituto P. O'Higgins, de Oriente el trofeo que conquistó en recientes competencias.



EL BAILE DEL CLUB MILITAR.—Parte de la concurrencia al baile ofrecido por el "Club Militar de Oriente" en la noche del 10 de Octubre, con motivo de la inauguración de su nuevo local.

El Sr. Enrique CAZABON, que invitó a Santo Domingo al financiamiento de la población santiaguera.

Nueva Belleza

PARA EL NUEVO FORD

LAS CARROCERIAS del nuevo Ford constituyen un tipo de belleza excepcional en carros de bajo precio. Desde el nuevo y angosto radiador, hasta el extremo del guardafango posterior, la vista se deleita en una línea continua, delicada y elegante, en un contorno airoso y atractivo, en una armonía perfecta de colores, que hasta ahora se creían posibles sólo en un automóvil de mucho más precio...

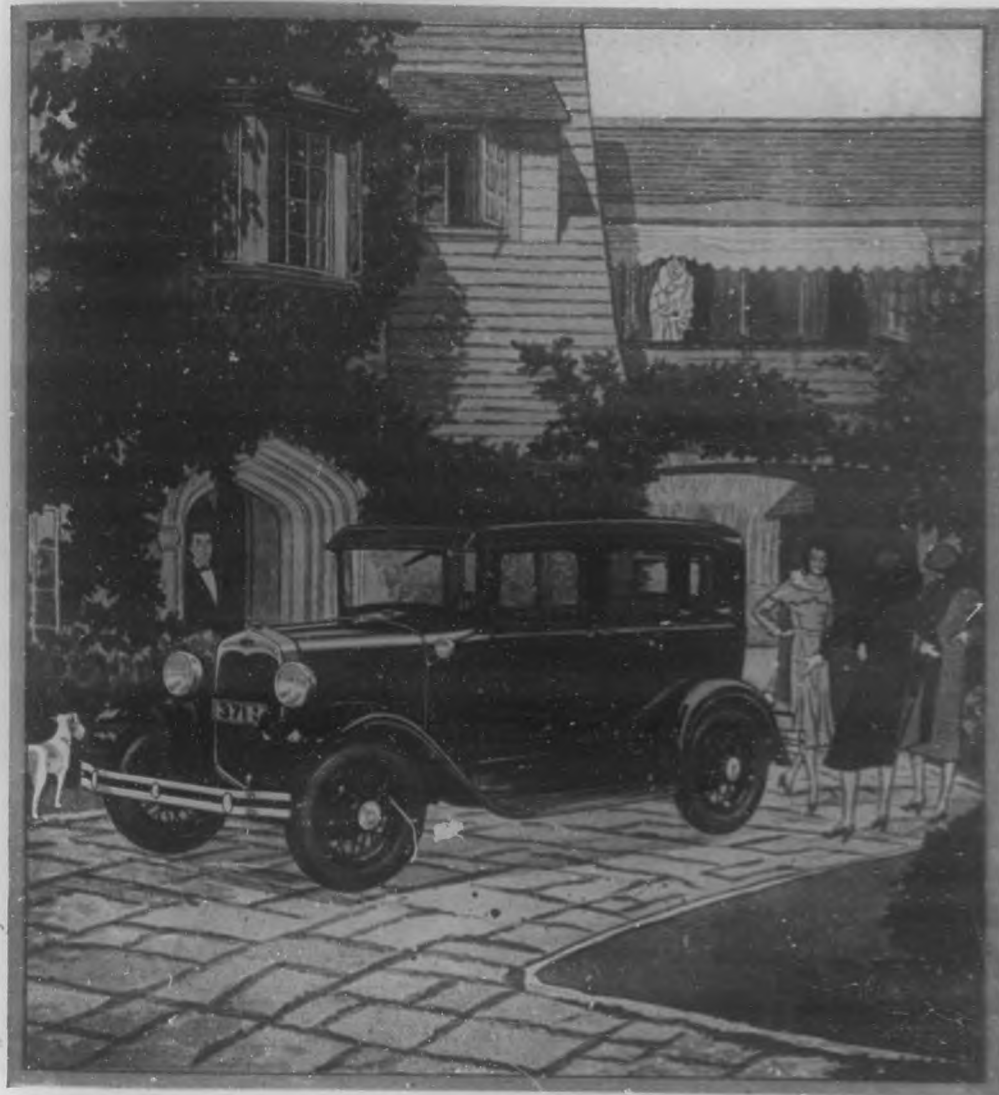
Verdadero placer producirán en usted el carácter y verdadera belleza del nuevo FORD, y su satisfacción irá siempre en constante aumento gracias a la seguridad, comodidad, aceleración, velocidad, fácil manejo, precisión y economía...

La producción en gran escala no ha hecho disminuir el esmero con que se atiende tanto a su precisión mecánica como a su acabado externo. Una admirable belleza se aúna con una verdadera eficacia...

Un rasgo de especial interés es el uso de Acero Inoxidable en el chaleco del radiador, los faroles delanteros, cintillo del capó, tapas de los cubos, tapa del radiador y otras piezas exteriores de metal. Este acero no se oxida, corroe o mancha, y mantendrá su brillo mientras el carro dure. Este, como tantos otros importantes detalles, comprueba la calidad que es característica del nuevo Ford...

Ford Motor Company

SUCURSAL DE LA HABANA



EL NUEVO TOWN SEDAN FORD

Nuevas carrocerías más amplias . . . Nuevas líneas gráciles . . . Nuevos colores . . . Nuevo radiador . . . Nuevos guardafangos . . . Nuevas ruedas . . . Nuevo acero inoxidable . . . Nueva tapicería . . . Ahora, más que nunca, el nuevo Ford representa un

"Valor intrínseco más alto que su precio."

Directorio Profesional

DR. R. NUÑEZ PORTUONDO Catédrico de la Universidad de la Habana. Cirujía en General. Consultas de 5 a 7. Manrique 4 (altos.) Telf. M-7737.	DR. A. E. MILLA SOLSONA Exclusivamente Enfermedades de Señoras. Servicio de Enfermeras. Consultas diarias de 3 a 5. San Rafael 102 (altos.) Telf. U-1680.	DR. LUIS GARZON Enfermedades de la Piel y Sif. de 4 a 6. San Rafael 78. Telf. A-038.
DR. IGNACIO CALVO Proctólogo. Enfermedades del Pecho exclusivamente. De 3 a 5. Calle E. N.º 36 entre 19 y 21. Telf. F-4146.	DR. ALBERTO OTEIZA Instructor de la Cátedra de Piel y Sifidosis de la Universidad de la Habana. Consultas de 4 a 7. S. Lázaro 254, Jer. piso. Telf. M-9219.	DR. HORACIO FERRER Oculista. Ave. de Wilson y L. Telf. F-1831.
DR. J. A. GONZALEZ-RUBIERA Medicina interna. Catédrico por oposición de Fisiología de la Universidad. Médico por oposición de la Quinta "Gavadonga". S. Miguel 132-A, altos. Telf. U-4601.	DR. FRANCISCO R. TIANI Director del Instituto Albarrián. Enfermedades de la Piel y Sifidosis. Lunes, Miércoles y Viernes, de 3 a 5. Consulado N.º 90. Telf. M-3657.	DR. JULIO SANGUILY Cirujano del Hospital "Lila Hidalgo". General Machado. Baños y Calzada. Telf. F-3218.
DR. J. M. GOVANTES Médico. De 12 a 3. Lealtad N. 111. Telf. A-6929.	DR. G. GONZALEZ PERIS Enfermedades Venéreas, Piel y Sifidosis. Especialista del Instituto Albarrián. Consultas diarias de 2 a 4. Animas 113 (altos.) Telf. A-5709.	DR. RAMON ASCANIO Sub-Director y Cirujano del Hospital "Calixto García". Cirujía y Enfermedades de Señoras. De 3 a 6. Perseverancia 34. Telfs. A-1975 y F-3948.
DR. ENRIQUE CASTELLANOS S. Cirujano Dentista. Consultas de 1 a 5. Neptuno 109, entre Escobar y Gervasio. Telf. U-3516.	DR. A. G. CASARIEGO Catédrico por oposición de la Facultad de Medicina. Especialista en afecciones de los aparatos urinario y genital (hombres y mujeres). Consultas de 2 a 6. Zenea (Neptuno) 125. Habana.	DR. EDUARDO BRUNET Cirujano Dentista. Puentes removibles e higiénicos, sin que vea el oro. Facilidad de pago. San Rafael 115 (altos.) Telf. U-3614.
DR. ANTONIO RECASENS Dentista. Especialista en Ortodoncia. Neptuno 25 (altos.) Telf. M-9557.	DR. CARLOS R. MARTINEZ Cirujano Dentista. De las Facultades de la Habana y Filadelfia. Anestesia Conductiva. Puentes sin verse el oro. O'Reilly 5. Telf. A-9758.	DR. BERNARDO CARDELE Jefe de la Clínica del Dispensario Infantil Antituberculoso "Ángela Elvira Machado". Martes, Jueves y Sábados. De 4 a 6. Virtudes 88. Telf. A-2008.
DR. PEDRO A. CASTILLO Catédrico de Clínica Médica de la Universidad de la Habana. Perseverancia 52. Telf. A-5574.	DR. MIGUEL A. BRANLY Oculista. Consultas de 3 a 5. San Lázaro 468, altos, entre Infanta y N. Telf. U-6109.	DR. J. R. VALDES ANCIANO Exclusivamente Enfermedades Nerviosas y Mentales. Lunes, Miércoles y Viernes, de 3 a 5. Prado N.º 20. Telf. M-1994.
DRA. ESPERANZA COSTA M. Médico Cirujano. Médico en-interno del Hospital de Maternidad. Especialidad: Partos y enfermedades de Señoras. Consulto: Lunes, Miércoles y Viernes. Telf. U-3755. De 4 a 6. Basarte 12.	DRA. C. SAN JUAN AROCENA Cirujano Dentista del Centro Balear y Colegio "La Inmaculada".—Rayos X. Tratamiento de todas las enfermedades de la boca. Consultas de 7 a 12 y de 2 a 6. San Lázaro 231. Telf. U-6423.	DR. JUAN J. CASTILLO Ayudante de la Cátedra de Tuberculosis Médico de Consultas del Dispensario "Elvira Machado". Tuberculosis y Asma. De 4 a 6. Virtudes 145. Telf. U-3310.
DR. E. CEPERO BONILLA Cirujano Dentista. Alumno Eminente de la Universidad. Graduado de las Universidades de la Habana, París y Filadelfia. Rayos X. Curación Oral y Ortodoncia. Virtudes 84. Telf. A-7574.	DR. AJA RAIGT Cirujano Dentista. De las Universidades de La Habana y Chicago. Curación de la Píorrea Alveolar. Tratamiento del profesor Lundquist de Chicago. Neptuno 48, altos. Telf. A-8407.	DR. CARLOS D. ARGUELLES Enfermedades de la Piel y Sifidosis. 10 a 12. — 4 a 6. San Lázaro 174, altos. Telf. A-9378.

(Viene de la Pág. 22.)
 y tráela aquí a tu palacio. Tu vieja nodriza sabrá cuidarla como si se tratara de una reina.
 —Eso es imposible. No soy el mismo de antes. Diez años de civilización me han hecho perder las energías, las fuerzas... Necesito las rudezas del Desierto para volver a ser árabe... Volveré a mi tribu de las Tiendas Negras... Viviré con los Ouled Siedya, que son sangre de mi sangre y carne de mi carne... Mañana mismo saldré para el Norte.
 La vieja nodriza calló... Una como ligera nube de tristeza empañó la alegría que hasta entonces había alentado en su sonrisa...

LAS TIENDAS NEGRAS
 —Hace diez años que saliste de Túnez, dijo.
 —Lo sé.
 —Diez años que has vivido sin noticias de los tuyos...
 —¡Qué quieres!... París me embriagó con el dulce encanto de sus mujeres...
 —Pues bien... A los tres años de marcharte tu ilustre padre fué llamado por Alah al Paraíso de las mil huríes...
 —Alah siempre es justo y poderoso.
 —Verás... Al faltar tu padre, una tribu enemiga a quien Alah confundió cayó sobre el oasis de Borj M'Kuttaba, apoderándose de él... La lucha comenzó y pron-

to los Ouled Siedya fueron vencidos convirtiéndose en tributarios de los Ouled El Kleybat, sus actuales dominadores. Los tuyos te maldijeron porque si el hijo de su Jeque hubiese estado aquí y los hubiese llevado al combate, ellos hubiesen sido los vencedores...
 Mohammed Ibn Rashid bajó, agobiado por el dolor, la cabeza... Evocó sin desearlo todo el pasado... Las palabras de la vieja Habeebah pusieron ante sus ojos toda aquella faja del Desierto en la que habían dominado los suyos. Vio el oasis de Borj M'Kuttaba como un punto verde perdido en la inmensidad de la arena en donde se alzaban las Tiendas (Pasa a la Pág. 54)



Editorial

Cuba y sus "Pinos Nuevos"

El pueblo de Cuba sigue agitado. Aunque otra cosa aseguren quienes tienen empeño en presentarlo como el pueblo más tranquilo de la tierra, nosotros afirmamos que se sienten agitados por serias preocupaciones todas las clases del país.

Lo repetimos: el pueblo de Cuba sigue agitado, y existe un síntoma tan elocuente como alarmante. El síntoma lo ofrecen las actividades cívicas—resueltas y valerosas—de los elementos jóvenes, que han reaccionado en condiciones asombrosas, poniendo en el ambiente la nota cálida de un entusiasmo patriótico lleno de fervores.

A las manifestaciones gallardas y significativas de los estudiantes universitarios, han respondido con una conducta semejante las alérgicas muchachadas de los seis Institutos Provinciales. Y a las firmes expresiones de protesta de tales elementos, se han sumado los núcleos estudiantiles de las distintas Escuelas Normales y de otros planteles de enseñanza pública y privada que gozan de renombre.

Es que los "pinos nuevos" se hacen merecedores de la patria libre soñada por Martí.

Es que la conciencia pública—despertando, porque no estaba muerta, sino aletargada—vibra al influjo de sentimientos e ideales vigorosos; y en todas partes, cuando la conciencia pública se estreñece, luce a la vanguardia de los arrestos dignificadores la juventud.

Abatidos algunos espíritus puros bajo el peso de los años y desdibujadas algunas figuras gloriosas por la acción corrosiva de extravíos y claudicaciones lamentables, la gente nueva está llamada a orientar por rumbos de venturas y decoro los destinos de la Nación.

Hay viejos con almas juveniles, aquí y en todas partes, como hay jóvenes con almas sin brío; pero, generalizando, la lógica dice que las cívicas protestas son más propias de la gente moza, porque se mueve al impulso de ilusiones y esperanzas que frecuentemente desvanecen los desencantos de la vejez.

Al conjunto casi mágico de una palabra que santifican el patriotismo y la sabiduría—la palabra de Enrique José Varona—, las clases sociales cubanas se han confundido en un supremo afán, y en la Universidad, así como en los institutos y colegios, ha repercutido victoriosamente la voz augusta del maestro.

Contra los grupos de jóvenes impetuosos—en su mayoría estudiantes—, se ha movilizó por el gobierno la fuerza pública, y en choques sangrientos han caído muchachos que se abrían jovialmente a la vida como se abre una flor.

Quienes dicen que en Cuba no ocurre nada, mienten. Mienten por optimismo incomprensible o con propósitos perversos; porque, para no suponerlos mentirosos, sería necesario proclamarlos imbéciles hasta el más refinado cretinismo.

Si faltaran datos demostrativos de que la República está pasando por horas sombrías, por horas de peligrosa angustia, bastaría como prueba plena el espectáculo de la gente moza, inquebrantable en su actitud.

Hay en todo cuanto ocurre actualmente una gran equivocación. Se pretende resolver un problema grave, fundamentalísimo, de enorme trascendencia, con golpes de clubs políticos y cargas de caballería,—y nunca ha sido la fuerza el medio más indicado en casos que requieren soluciones de concordia y amor.

Habíamos visto en este suelo el vivo debate—debate a veces violento—entre fuerzas políticas determinadas; pero es la primera vez que se produce el imponente fenómeno de unirse factores representativos de los diversos resortes que integran el mecanismo de la sociedad cubana, porque la sociedad cubana se siente herida en todos sus sentimientos—grandes y pequeños—y quebrantada en todos sus intereses, pequeños y grandes también.

El espíritu público se halla en rebeldía. La rebeldía del espíritu público en los pueblos no se manifiesta solamente con voces subversivas y descargas de rifles. En ocasiones se manifiesta por medio de justas y dolorosas inconformidades, exteriorizadas con actos cívicos de pronunciado relieve, que por circunstancias especiales no llegan al terreno de la agresión.

Ciegos o sordos, cuando no sordos y ciegos al mismo tiempo, tienen que ser quienes realmente no ven ni oigan lo que en Cuba está ocurriendo y lo que el pueblo cubano pide, con clamores que se elevan—como el himno de un pueblo agenciante—de San Antonio a Maizá.

La sociedad cubana vive oprimida. Económicamente y políticamente, nuestros actuales hombres de gobierno han entronizado un sistema de tornejete. Una fabulosa fábrica de exprimidores gigantescos, no hubiese confeccionado uno más efectivo que el que estruja entre sus dientes a nuestro país.

Un engranaje administrativo y de gobierno que desde el primer día fué áspero, duro, implacable, ahora resulta despiadado, irrealizable; y presenciamos algo fuera de lógica, algo peregrino, por ilimitadamente absurdo: una situación gubernante que en cinco años ha producido quejas profundas e inmensas desdichas, en vez de mostrarse fiel a soluciones patrióticas y amables, pretende a todo trance que el pueblo sufra cuando le prepara una nueva copa de vinagre, de un vinagre matito—la farsa de los pedásimos comicios—cuyos efectos morbosos se sentirán en el Congreso, envenenando las entrañas de la República, hasta 1940.

Luchan frente a frente la fuerza del gobierno y la fuerza de la opinión. Mientras la primera se erige fuerte por el apoyo de instituciones que existen para servir a la patria y no para imponer hombres y sistemas que repudia la conciencia colectiva, la segunda cuenta con factores preponderantes, claramente poderosos y decisivos en debate libre, e incorpora a sus gallardetes de cívica pelea los nobles arrestos de la juventud.

Sómense los egoístas o pobres, de alma y miemros aludidos con orgullo de poseer la fuerza pública y mianz desdichosamente al pueblo.

BOHEMIA afirma su estandarte junto a quienes batallan por el triunfo de un supremo lema: Justicia y Libertad.

Hermoso Juego de Cristal Rosado, para Agua

Uno para cada consumidor de nuestros productos

Polvina y Limpiador Candado



HEMOS a la costumbre de obsequiar periódicamente a nuestros consumidores, como justa reciprocidad a la predilección que tienen por los productos de esta casa, algún objeto de verdadera utilidad y gusto, hoy les ofrecemos un nuevo regalo que, sin duda, han de recibir con agrado y que consiste en un Juego de Cristal para agua, muy fino y de lindo color rosado, compuesto de una jarra y seis vasos, de buen tamaño y estilo elegante y moderno, como puede apreciarse en el grabado que ilustra estas líneas.

Igual que otras veces, ofrecemos este obsequio sin costo alguno para el consumidor, al que solamente le pedimos una poca de perseverancia y de paciencia para reunir las etiquetas que cubren el envase del LIMPIADOR "CANDADO" y los cartones de la caja de la "POLVINA". Estas dos contraseñas, por así llamarlas, equivalen a cupones, y a cambio de ellas, en la proporción que se señala, entregaremos el regalo a nuestros amigos y clientes, en los lugares que también se indican en este anuncio.

Las etiquetas del Limpiador y los cartones de la Polvina (solamente la parte delantera de la cajita) pueden mandarse indistintamente. Cualquier cantidad de uno y otro, o de uno solo, tienen el mismo valor.

Hemos adquirido una buena cantidad de estos Juegos de Cristal Rosado; pero como el consumo del Limpiador y de la Polvina es enorme, la demanda del obsequio ha de ser muy grande, y el plazo en que estará en vigor no puede ser indefinido. Por eso será de seis meses, a contar el día 1: de Noviembre de 1930, o sea hasta el 30 de Abril de 1931, en que expirará.

Limpiador CANDADO



En las distintas ciudades de la Isla en que podrá obtenerse el obsequio, en los lugares que se indica, está a la vista del público, para que pueda juzgar su belleza e interesarse por él, lo que nada cuesta. La paciencia en el propósito de lograr lo que se desea vale tanto como el dinero. Nuestro caso lo demuestra, puesto que a cambio de las etiquetas de la "POLVINA" y el "LIMPIADOR" se adquiere un objeto de utilidad y gusto que de otra manera costaría buena plata.

Crusellas y Compañía.—Habana.

El juego se compone de una hermosa jarra y seis elegantes Vasos, de fino cristal rosado, y puede adquirirse completo o por piezas sueltas, solamente con reunir las etiquetas del "Limpiador" y las cajitas de la "Polvina", a cambio de las cuales se entregará en la siguiente proporción:

Juego completo de una jarra y seis vasos, 110 etiquetas o cartones.

Una jarra, 50 etiquetas o cartones.

Un vaso, 10 etiquetas o cartones.

POLVINA



Este obsequio se puede canjear en La Habana, en las oficinas de Crusellas y Cía. Calzada de Buenos Aires, en Monte 320. Depósito de Perfumería y en todas las casas expendedoras en el Interior, del "Jabón Candado"

Gráficas



EL CRIMEN DE SANTIAGO.—El periodista José LORA INFANTE, director de "La Voz de la Raíz", víctima asesinado en Santiago de Cuba por el ex-policia Fernando Pérez y otro individuo desconocido (FOTO GALLARDO)



LOS "BULL DOG" MEXICANOS.—José GONZÁLEZ y José ESTRADA, solistas bailables mexicanos, que se estrenaron esta noche, en la "Sociedad Polca", con Martinus Fort y Martin Díaz, entre otros. Los dos bailables españoles han resultado ya en alta capacidad en el "ring" y ahora tendrán una nueva oportunidad de exponerlos a esta altísima de indiscutible calidad



EL CRIMEN DE SANTIAGO.—Los testigos presentados del crimen. De izquierda a derecha: el "chauffeur" José López, conductor del carro de "Paraguay" al que siguió el asesino después del crimen; Olmerio PACHECO MATOS, "chauffeur" del auto en que viajaba la víctima, y Rafael CLARAMONT, primo del periodista LRA

(FOTO GALLARDO)

La Dra. Fanny AZCÚY ALON, pedagoga distinguida, que acaba de publicar su libro "El Partido Revolucionario y la Independencia de Cuba"



El doctor cubano Dr. Enrique SORIANO, durante su intervención en la conferencia sobre "Misión Giménez" ante los miembros de la Institución Interamericana de Cultura

(FOTOS YLMERS)



EL ZAPATO ESCOLAR—Un aspecto de la distribución de obsequios a los niños de las escuelas públicas, afectuada por la institución masonica "Del Zapato Escolar".



La Sr. María Teresa GARCIA-MONTES de GIBERGI, Presidente de la Sociedad Pro-Arte Musical, cuyo fallecimiento constituye una pérdida irreparable para la causa de la cultura cubana. A su actividad, a su energía y a su talento se debe en gran parte al desarrollo del gusto por la música en nuestro país.



El Dr. Aja RAIGT, que acaba de regresar de Chicago, en cuya Universidad realizó interesantes estudios de cirugía dental.



El Sr. Cecilio SOTO LLORCA, designado candidato a Representante por el Partido Liberal, en la provincia de La Habana.



LOS ESTUDIANTES DE CARDENAS.—Alumnos del Colegio de los Escolapios de Cárdenas y de "La Progresiva", pasando para BOHEMIA al salir de la misa dicha en sufragio del alma del infeliz estudiante Rafael Topp, víctima inocente de los sucesos del 30 de septiembre.



El Prof. CLAUDE Franca, sabio físico francés, disertando en la Academia de Ciencias acerca de su procedimiento para obtener energía utilizando pequeños desinfectantes térmicos.

(FOTOS VALES)

A las Fuerzas Vivas del País

CUBA se encuentra, indiscutiblemente, en una situación económica muy delicada. La causa principal de su estado económico es la depresión de la industria azucarera, industria que ha sido durante muchos años el eje de toda su economía. El origen de esa depresión ha sido la sobreproducción de azúcar en todos los países provocada en unos por el desarrollo dado a la industria para satisfacer las necesidades de guerra durante el conflicto mundial y en otros por la necesidad de producir su propio azúcar en previsión de que una guerra futura les impida obtenerlo del extranjero. Para resolver el grave problema creado a nuestra industria azucarera por la baja de los precios, consecuencia de la sobreproducción, nuestro gobierno ha ensayado dos medidas: 1.—Restricción de la zafra 2.—Control de las ventas. Ninguna de ambas medidas, sucesivamente adoptadas y desechadas, dió el resultado que se esperaba, bien por que no tenían en sí virtualidad para ello o por que fueron aplicadas en forma inadecuada. Las gestiones internacionales realizadas sobre la base de ambas medidas fracasaron completamente por la actitud de los azucareros holandeses de Java, contrarios a toda reducción de la riqueza creada.

Esa incapacidad de los azucareros y de nuestro gobierno para resolver el problema del azúcar nos ha llevado, primero a la pérdida del sesenta por ciento de los centrales que ha pasado de manos cubanas a manos americanas en los últimos doce años, y luego a la crítica situación actual. Esta situación se explica por el hecho de que 2.200.000 toneladas de azúcares de la zafra pasada, no se han vendido y permanecen aún en manos de sus productores una parte infinitesimal y la casi totalidad en manos de los bancos que refaccionaron la pasada zafra. Quiere esto decir que los bancos, no habiendo podido recobrar las sumas prestadas por que el mercado no puede absorber los azúcares pignorados, se niegan lógicamente a abrir nuevos créditos para que la zafra próxima se realice. Esta situación, sin embargo, no afecta fundamentalmente a todos los centrales azucareros, ya que muchos de ellos pertenecen a las propias instituciones de crédito o a ricas compañías refinadoras y chocolateras. Y esos centrales tienen la posibilidad de seguir moliendo mientras encuentren mercado para sus azúcares.

Aunque las últimas medidas adoptadas por el gobierno en favor de la industria azucarera fueron rechazadas por los productores so pretexto de que toda intromisión oficial en los negocios privados era indeseable—cosa con la que estamos plenamente de acuerdo y en la que coinciden numerosos economistas capitalistas—ahora nos encontramos con que los propios azucareros cubanos y americanos, asesorados o dirigidos por el señor Chadbourne, solicitan la intervención del gobierno para que este les saque del agujero en que están metidos.

Esa intervención del Estado, según el plan que el Presidente de la República y que éste "aceogió", consiste en retirar del mercado, comprándolas, toneladas de azúcar. Como el Estado no tiene dinero en sus cajas para pagar en efectivo ese 1.500.000 toneladas de azúcar, que valen \$42.000.000, se le pide que emita dicha suma—es decir, que haga un empréstito—y que emita dichos Bonos a los azucareros en pago de su mercadería.

Eso es, en síntesis, lo que los señores azucareros nos ofrecen. Para garantizar al Estado esos \$42.000.000 en que aumenta nuestra deuda pública, y sus intereses al 5%, ofrecen ellos el 1.500.000 toneladas de azúcar, más un impuesto de 11 c. por sacos de azúcar que se venda en las próximas zafas.

Explicando esta operación grandiosa, en la que el Estado, es decir el Pueblo de Cuba, se levanta de su postración y de su crisis para socorrer con sangre de su sangre a un grupo de azucareros—norteamericano en un 70 por ciento—se alega el hecho de que de la industria azucarera depende directa o indirectamente el 80 por ciento del pueblo de Cuba y los graves perjuicios que la situación actual causará "a los ciudadanos de la

República y a los intereses extranjeros que han invertido en Cuba su capital en la industria".

Pues bien a pesar de todo eso, nosotros después de estudiar detenidamente el caso y de consultar a personas experimentadas en la materia OPINAMOS QUE EL LLAMADO PLAN CHADBOURNE ES ALTAMENTE PERJUDICIAL PARA CUBA, HASTA EL EXTREMO DE QUE NO DUDAMOS EN APELAR AL PATRIOTISMO Y A LA INTELIGENCIA DEL CONGRESO PARA QUE LO RECHACE Y A LA CONCIENCIA DEL PRIMER MAGISTRADO DE LA REPUBLICA PARA QUE LO VETE SI EL CONGRESO LLEGARA A SANGONARLO. ADEMÁS CREEMOS NUESTRO DEBER LLAMAR LA ATENCION DE LAS CLASES ECONOMICAS NO LIGADAS CON EL AZUCAR Y DE TODAS LAS FUERZAS VIVAS DEL PAIS, PARA QUE ESTUDIEN ESE PLAN Y SE DEN CUENTA DE LOS GRAVES DAÑOS QUE SU IMPLANTACION PRODUCIRA A LA ECONOMIA NACIONAL.

Las razones en que basamos nuestro juicio adverso al Plan Chadbourne son las siguientes:

1.—No resuelve el definitiva la crisis del azúcar por cuanto no puede modificar la política proteccionista del Gobierno norteamericano, que tiende, a pesar de cuanto se diga, no sólo a proteger a los remolcheros del Utah y a los cañeros de la Luisiana para que no desaparezcan, sino también a aumentar la producción doméstica hasta que cubra ampliamente todas las necesidades americanas. Buena prueba de ello es que al amparo de la subvención que significa la tarifa de 2 c. los remolcheros de los Estados Unidos se preparan a desarrollar su producción. Y ese desarrollo lo constata el propio Plan Chadbourne al limitar a 2.800.000 toneladas la exportación de azúcares cubanos a los Estados Unidos.

2.—Hace pasar al Estado, garantizándole plenamente como deuda pública la deuda pendiente y sin garantía suficiente que la industria azucarera tiene en la actualidad con los bancos extranjeros, como dijo el señor José Hill, Presidente de la Asociación de Colonos.

3.—La garantía por la deuda de \$42.000.000 que el Estado contrae es inexistente a) por cuanto no existen mercados en la actualidad ni es probable que existan en el futuro para vender en un plazo de 5 años el 1.500.000 toneladas de azúcar que el Estado compra b) por que la venta de 500.000 toneladas se confía precisamente a los interesados en retirarlos del mercado c) por que el impuesto de 11 c. sobre cada saco de azúcar vendido—que se creará de acuerdo con el Plan Chadbourne—alcanza apenas para pagar los intereses del empréstito.

4.—En definitiva la operación sólo aprovecha a los grandes bancos americanos, que saquearán su cantera sustituyendo con bonos del Estado cubano sus valores azucareros averiados, y que obtendrán porcentajes jugosos pignorando o colocando esos bonos.

5) Las estadísticas, juiciosamente compulsadas, demuestran que hoy ya no son solidarios los intereses de la Nación cubana y los de la industria azucarera. Y que una industria azucarera, establecida lejos las bases en que lo está la cubana, lejos de ser beneficiosa es altamente perjudicial a Cuba.

6) Por que obstaculiza el retorno de la tierra, a manos cubanas, provocado y favorecido por el proteccionismo yankee.

7) La situación económica general del país, sometida a un pequeño experimento de proteccionismo, no aconseja operaciones de este género que PUEDEN determinar, en un futuro próximo, una crisis mucho más grave que la que se trata de conjurar ahora.

8) Técnicamente, dentro de nuestra organización de Estado, es IMPOSIBLE una operación como la que pide el Plan Chadbourne.

El Día de la Raza



La descentra de la sociedad "España Integral" depositando coronas en la estatua de Colón que está en el patio del antiguo palacio de los Capitanes Generales



Los voluntarios del Departamento de Comunicaciones portando las banderas de las repúblicas latinoamericanas que fueron izadas en torno al Arbol de la Fraternidad



Los manifestantes del 12 de Octubre dirigiéndose a la estatua del Apóstol Martí para depositar una corona



La manifestación del Día de la Raza al pasar por el Parque Central

Prensa Libre en Cuba Libre

Reunidos con el Presidente de la Asociación de la Prensa los directores de los principales diarios y revistas de La Habana, acordaron dirigir la siguiente carta al Señor Presidente de la República:

"Honorable Señor Presidente de la República,

En distintas ocasiones han experimentado los representantes de la Prensa nacional la necesidad imperiosa de formular ante usted su protesta por las medidas y procedimientos utilizados por funcionarios y agentes gubernativos con el ostensible propósito y el pernicioso resultado de restringir la libertad de imprenta proclamada en términos absolutos por el artículo veinticinco de nuestra Constitución e incorporada de modo irrevocable, al concepto de la civilización y a la dignidad del ciudadano.

Al acudir ahora nuevamente a usted, nos cumple declarar con el más profundo sentimiento, que nuestras quejas y protestas anteriores, si no han producido hasta ahora el fruto de todas las rectificaciones que demandábamos, parecen haber estado revidadas de eficacia para agravar la situación a expensas de nuestros legítimos intereses y nuestros indiscutibles derechos.

Ello no obstante, nos decidimos a recabar otra vez el restablecimiento de la normalidad al amparo de la Ley, haciendo el más solemne requerimiento a los respetos que su alma de soldado de la independencia guarda, sin dudar a los sacrosantos ideales de la Revolución emancipadora, a fin de que cuanto antes y de manera definitiva y permanente, cese la presente situación de los periódicos de Cuba, que ya resulta insostenible, porque constituye una continua amenaza para la propiedad legítima de las empresas, se transforma en un serio peligro para la seguridad individual de los periodistas y a todos mantiene colocados en la humillante condición de quien para vivir ha de someterse a la manilla de sus más firmes principios y la conculcación de sus más preciados derechos.

Con objeto de ceñir la presente exposición a los hechos más cercanos, nos permitimos señalar, en primer término, la declaración y el traslado a la Fortaleza de la Cabana, de los campañeros de Santiago de Cuba, llevada a cabo en el mes de Enero último, al margen de todos los preceptos que rigen la materia. Ciertamente es que logramos en aquel caso la revocación de la medida sin necesidad de acudir a los Tribunales de Justicia, pero, en esta circunstancia, ni en el hecho de que no se ha reproducido, pueden encontrar fuerzas para eludir la evidente arbitrariedad del acto.

Protestamos, poco tiempo más tarde, en asamblea celebrada en la "Asociación de la Prensa de Cuba", contra el secuestro del periódico "La Voz", cuya circulación se impidió desde el primer número bajo el insulto supuesto de que contenía injurias al Presidente de la República, cuando ni siquiera se había impreso, lo que equivale a borrar a elemento esencial para la integración del delito que se imputaba, destruyendo la Policía el material antes de que entrara en máquina y ocasionando daños de consideración a los talleres del diario "El Habano Americano", en los cuales iba a efectuarse la tirada.

Ocurren luego, una serie de secuestros de semanarios y de fiscalizaciones ilegalmente ejercitadas sobre sus escritos, y grabados, antes de la venta y distribución al público, determinantes de nuevas protestas por parte nuestra y reveladoras del empeño de sujetar las funciones periodísticas al criterio ordinariamente distinto, de individuos no siempre capacitados para apreciarlas y juzgarlas.

Mientras las imposiciones sobre la Prensa, que el Gobierno o sus agentes estimaban de oposición, no en justicia y en razón solo pudiera calificarse, de impudencia o independencia, iban desarrollándose en las formas que dejamos señaladas, se revestían aquellas de otro carácter para favorecer a expensas de entidades, cuya vida se cementa en el crédito y el favor del público, un diario organizado y mantenido por personalidades del Gobierno. Con esta finalidad se emplean elementos y recursos oficiales, la Policía y la Guardia Rural sirven de agentes de suscripciones y de anuncios en los cuarteles y los campos, a los empleados que perciben un sueldo de cien pesos o más se les comina a suscribirse, a los comerciantes más modestos se les atemoriza con denuncias de supuestas infracciones, si no pagan por adelantado el año de suscripción, mientras los de mayor categoría son obligados bajo fuertes amenazas a restringir los contratos de anuncios con los otros periódicos para destinar las cantidades en que se reducen al favorecido por el Gobierno.

La violencia de los medios empleados durante el mes de Septiembre próximo pasado con ciertos periódicos y la sensación de que allí no habría de detenerse la acción policíaca, originó una reunión de los directores y editores de diarios y revistas y la constitución de un Comité Permanente que formuló en seguida la declaración de principios publicada el día catorce de dicho mes, en cuyo párrafo tercero se consigna que "conscientes de sus derechos y deberes, seguros de la rectitud de la con-

ducta observada y de la nobleza de intenciones que ha inspirado e inspira su labor periodística", los representantes de sus derechos y revistas se unen y se lanzan en la defensa de sus derechos, "considerando como ataque a todos, el que se realice contra cualquiera de las publicaciones o periodistas, con motivo del ejercicio de la libre expresión del pensamiento por medio de la imprenta dentro de las disposiciones legales y vigentes".

Al siguiente día—el quince del propio mes de Septiembre—individuos del cuerpo de expertos de la Policía Nacional provocaron un ruidoso incidente en el semanario "Karikato", demandando lugar a que el citado Comité se dirigiera a usted con el mayor respeto en demanda de "las disposiciones pertinentes para impedir la actuación de la policía sin el respeto a las leyes y a los más elementales derechos".

Nuestra comunicación no ha merecido el honor de la atención, la respuesta o el acuse de recibo por parte de las personas encargadas de tal servicio. Pero, pocos días más tarde, los ataques a nuestros derechos e intereses, empezaron a multiplicarse y recrudecerse.

El silencio de la "Gaceta Oficial" no es manto para ocultar la realidad de la existencia en La Habana de una censura sobre los periódicos. La circunstancia de que no aparece una firma manifiesta al calor de un decreto, el artículo veinticinco de la Constitución de la República, no desvirtúa en lo más mínimo la categórica afirmación de que está violando ese precepto.

Si se ha establecido la previa censura, es decir, se ha hecho lo que la Constitución prohíbe hasta en el caso excepcional de suspensión o garantías a tal censura funciona en términos que todavía hacen más grave que si se hubiera establecido definitivamente la infracción de derechos, y más grande que si no fuera clandestina, los perjuicios que irroga.

Si no hay los daños, porque si el periódico se somete, no se le revisan las pruebas de imprenta, sino el primer ejemplar de la edición, el cual está obligado a remitir a la censura, suspendiendo la venta mientras no se le devuelva. De manera que cualquier acto del censor habrá de producir inmediatamente en mismo ejemplar una nueva tirada, con la correspondiente disminución en la salida de la edición.

Y es más, y el agravio a la Ley y a los derechos ciudadanos, porque cuando el periódico no se remite a la censura, sin embargo, y sin reparos a las prescripciones de la Sección veintiseis del Código Postal, que define y castiga tales hechos como de crímenes, sobre el correo ejemplares para la censura.

Y quienes se desahogan sucesos como los de "Karikato" y "La Semana" durante los últimos días, es que la Policía invade los redactores, se apodera de los ejemplares, impide la venta, sin mandamiento judicial que los disponga, y hasta llegan en su obsecuencia ineficaces, a acudir a pólizas y a títulos en la vía pública a los vendedores de esos periódicos.

Una breve reflexión sobre los hechos mencionados, habrá de producir sin duda alguna, en la clara comprensión de usted, el convencimiento de que el actual estado de cosas no puede en otro subsistir.

En tal situación encontrará también la concreta expresión del criterio que razonable, no solo de los que firman este escrito sino de la numerosa mayoría de los periodistas y las colectividades periodísticas de la República, cuyos sentimientos, adhesión y compromiso de secundar nuestros anhelos y aspiraciones, nos alientan, y estimulan en la firme resolución de que por la Prensa cubana su derecho a funcionar y desarrollarse bajo el imperio de la Ley.

No es posible, Señor Presidente, que se trata de capitales cubanos invertidos al amparo de leyes que impudicamente se desprecian y se atropellan, de menguados legitimados, a cuya sombra libran su existencia individual de cubanos, de derechos que representan el noble patrimonio de la ciudadanía, de elementos biológicos de toda sociedad que se nutre, sobre todo, de una nación construida, después de muchos siglos de luchas y sacrificios, sobre antiguos principios y exaltados ideales de democracia y libertad, incompatibles, de todo punto y en cualquier tiempo, con las restricciones a la emisión del pensamiento por medio de la imprenta.

Habana, Octubre 16 de 1930.

Rafael Ma. Aguado, Presidente de la Asociación de la Prensa de Cuba.—José I. Rivero, Director del "Diario de la Mañana".—Ricardo Lancé, Director de "El Mundo".—Alfredo Ibarra, Editor de "El País".—Sergio Carbó, Director de "La Semana".—Alfredo J. Quiles, Director de "Carabobo".—Miguel A. Quintero, Director de BOHEMA.—Julio E. Casanova, Director de "Karikato".—Conrado W. Masaguer, Director de "Social".—J. M. Murguía, Director de "Los Sucedidos".

De Oriente
a
Occidente



SANTA CLARA.—Presidencia del acto de apertura del curso escolar en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara.
(FOTO HERNANDEZ)



CAIBARIEN.—La Srta. María Luisa CABRERA, electa "Miss Conuco" en el concurso celebrado en la playa de Cayo Conuco. A su derecha, el Alcalde, Sr. REMEDIOS, y a su izquierda, el Dr. ROJAS ORIA.
(FOTO MARTINEZ ILLA)



CAIBARIEN.—La Srta. María Luisa CABRERA, "Miss Conuco", rodeada de las personas que asistieron a su proclamación.
(FOTO MARTINEZ ILLA)



SANTA CLARA.—Los barberos y peluqueros de Santa Clara reunidos para constituir la comisión gestora de la Federación Provincial de Peluqueros.
(FOTO HERNANDEZ)

SANTA CLARA.—Banquete festivo celebrado por la Logia "Hijos de María". A este banquete asistieron distinguidas personalidades de Villaclara.
(FOTO HERNANDEZ)



Ivan LEBEDEF, notable actor cinematográfico ruso, saluda al pueblo de Cuba por mediación de BOHEMIA.

Con saludos a
"Bohemia"
al cultu
rio lo
Cubano
Ivan L. Lebedeff.

New York
20

HI 77

Correspondencia de la Moda

Madame Andrée Bizet

EN la Costa Vasca la estación alcanza su período álgido. Los fervientes de Deauville y de las estaciones balnearias españolas se han dado cita en esta admirable Costa de Plata, de Biarritz a Hendaya la elegancia reina en general, hasta el punto de creer que este bello país es la indiscutible capital del lujo. Al volante, en poderosos automóviles, cruzan las mujeres frágiles divinamente vestidas, como figuras gratas al ojo y al espíritu creadas por una imaginación de estética pura. Desde por la mañana, para asistir al baño del Viena Port o al de la costa de los Vascos, las elegantes animan las calles y



Núm. 1.—Un modelo de Alicia Bernard, en "crêpe" satin blanco acerado.



Núm. 2.—Mlle. Renée DENUSY con un traje de taffeta porcelana, creación de Jenny Bilioque.

circulan vestidas de *petites robes* de Tussarnam, rosa y azul o de telas rayadas, a la moda del país, que son de un efecto feliz bajo el cielo eternamente azul. Esos trajes de corte sportivo tienen naturalmente, bastante corta la falda, dejando siempre ver la pantorrilla desnuda. Esta pantorrilla está siempre tan bronceada por los baños de sol, que da a creer que está enfundado en una media de color habano. Los pies invariablemente aparecen calzados de sandalias o de "chancletas de madera frágil" de colores vivos.

El pyjama estará siempre de moda. Y si se lleva con frecuencia el pyjama multicolor, que resulta fresco y alegre bajo el cielo vasco, las elegantes ultra-chics los prefieren de un color. Es por eso que hemos podido contemplar un pyjama de satín negro junto a otro de santín blanco a la hora del porto. Esos dos pyjamas, muy simples en su color, encierran una gran dosis de refinamiento en la forma.

Mirad el que lleva el número 3 de esta página, que aparece llevado por la marquesa de Bretau! Está confeccionado en *crêpe* satín de un rosa tan pálido, que parece casi blanco. El pantalón es, puede decirse, compuesto de dos faldas muy espesamente plegadas, aplicadas y reunidas en el talle por un inmenso nudo mariposa que abraza las caderas. Un chal que forma como dos alas acaba de dar el sentido a la originalidad a este pyjama encantador, creado por Poiret. (Usted que tiene la dicha, querida lectora, de vivir bajo un cielo siempre radioso, puede darse el placer de llevar largo tiempo este pyjama. Aquí nosotras nos helaremos dentro de pocos días bajo nuestras pieles!) Yo os recomiendo la preferencia de los tonos oscuros para vuestro pyjamas.

Los trajes sencillos y matinales ceden el lugar, al medio día, a trajes y toilettes más rebuscadas,



Núm. 3.—La Marquesa de BRETEUIL luciendo un lindo pyjama de "crêpe satin" rosa muy pálido. (FOTOS MANUEL FRERES)

menos simples. Para tomar el té en el terreno mismo del golf, prezosamente sentadas bajo el caiz de los grandes parasoles—verdaderas flores gigantes—las damas prefieren, en este momento de la costa vasca, los trajes de encaje, de colores varios, que tan bien saben exteriorizar un aire de lujo y de elegancia distinguida. La muselina de seda, recamada de grandes flores laminadas, es la tela preferida para la confección de estos trajes.

La figura número 4 os presenta el traje que llevaba Nadine Picard en el gala del Casino de Biarritz. Lo firma Premet y es una *toilette* deliciosa, cortada en muselina de seda azul tierno, sobre la cual aparecen, al azar desparramadas, rosas laminadas en azul y oro. El traje tiene mangas largas y anchas y la falda es de un ancho increíble. Un *telement* muy corto, confeccionado en el mismo tisú, muestra el borde inferior adornado de zorro azul, en un movimiento que circunda el talle de manera encantadora.

La figura número 2 os presenta otra elegante Renée Denusy, trajeada por Jenny Bilioque. Este traje de taffeta porcelana tiene todo el encanto de los trajes antiguos.

El busto aparece estrechamente aprisionado en el corpiño, que lo diseña. El talle no está limitado por nada y la amplitud de la falda, que es considerable, se destaca imperceptiblemente, "sin hacerlo de expreso", a causa de plegadizos que se ensanchan a medida que van. Entre estos plegadizos hay volantes del

Núm. 4.—Mlle. Nadine PICARD con una "toilette" de Premet, en muselina de seda azul tierno.

mismo tisú que proporcionan al conjunto alguna posez aparente, sin tocar en nada su originalidad. Un cuello adornado del mismo plegadizo aparece con el aire de una pañoleta antigua. Los brazos están enguantados hasta la mitad del codo, del más pulcro Suecia.

Pero es en la noche, a la luz cintilante del Casino, de los grandes hoteles o de las suntuosas villas vascas que la elegancia encuentra sus más felices y variados refinamientos. Las Sultanas de las Mil Noches y Una Noche no son ni más bellas ni mejor vestidas que las mujeres que tienen la dicha de frecuentar Biarritz.

Para ellas los costureros inventan combinaciones frágiles de tul de guipure, de muselina de seda, de faille ligero, de moires cambiante, de temblorosos encajes enriquecidos de perlas finas y pedrería preciosa de valor astronómico.

La figura número 1 os presenta un traje de Alicia Bernard confeccionado en *crêpe* satín blanco acerado. El corpiño es blanco, las caderas están enfundadas y la falda muestra dos volantes frágiles que forman por detrás una cola derecha. Esta moda de espalda desnuda ha implantado una novedad: el collar redondo por delante y anudado en la espalda de manera que las puntas que cuelgan sean el ornamento del desnudo. Estos collares están siendo bastante usados, ya sean de turquesas, de corales, de perlas, o de diamantes mezclados de esmeraldas, según el gusto de quien los lleva y según los medios!

En Biarritz, plaza vecina de España, aparecen en gran número los pañolones bordados y hasta, por las noches, la mantilla de encajes. El mantón, con sus enormes flores bordadas y la pesadez suntuosa de sus flecos—que les da aire de capa litúrgica—es incomparable para las noches.

(Pasa a la Pág. 74)



La verdad sobre el



El Senador Burton K. WHEELER, Senador de los Estados Unidos, que acaba de regresar de un viaje de estudio a Rusia. El Senador Wheeler ha recogido sus impresiones de viaje en tres artículos publicados en el "N. Y. American", de los cuales damos un extracto en estas páginas.



LENIN, el creador de la U. R. S. S.

PARA los comunistas de Rusia los simpatizadores del comunismo en los Estados Unidos, o bien somos partidarios de todo lo que el gobierno soviético está realizando, o estamos, en su opinión, cegados por los prejuicios de los capitalistas yankees.

Por otra parte, si uno ve algo que la República de los Soviets hace y en realidad lo estima bueno y digno de admiración, y lo comenta favorablemente, ya es desde ese momento, a los ojos de los grupos conservadores o reaccionarios de los Estados Unidos, un peligroso comunista que busca el derrocamiento del gobierno de Washington.

En otras palabras: el comunismo en Rusia es tan dogmático en la virtud y santidad de su causa, como ciegos, irreflexivos e incapaces son los capitalistas americanos para reconocerlo. En ninguno de los dos bandos hay un lugar para los liberales o progresistas, que quieren ver y pensar con criterio propio.

Por ejemplo: encontré que a los comunistas en Rusia no les parece bien el gobierno laborista que actualmente rige a Inglaterra, ni el socialista que manda en Alemania. Todo gobierno que tenga por objeto el mejoramiento de las clases trabajadoras, por otro medio que no sea la revolución, es para los rusos un anatema, una maldición.

ANTAGONISMO

El sistema yankee está en discordancia con el régimen ruso. No es difícil comprender por qué en los Estados Unidos no podemos juzgar imparcialmente el desarrollo del régimen soviético. Es sencillamente porque estamos "encarcelados" por una educación religiosa, económica y moral que constituye un sistema diametralmente opuesto al régimen del Soviet, y por consiguiente juzgamos todas las cosas de acuerdo con las normas americanas, es

Las admirables cosas que la Rusia Soviética está haciendo actualmente y por qué los Estados Unidos deben reconocerla como gobierno.—Bajo el zarismo el ochenta por ciento de la población no sabía leer ni escribir, hoy el setenta por ciento "sabe".—Paradójicamente la nueva generación atea rusa es ahora la puritana y la reformadora de aquel pueblo.—La Rusia de hoy.—Stalin, el hombre del día.—Matrimonios y divorcios sistema novísimo.—El magno experimento comunista ha triunfado francamente en toda Rusia.—El despertar de un gran pueblo.—El "puritanismo" yankee y sus máculas.—La industrialización soviética.—Inglaterra, Alemania, Italia y el mercado ruso

decir, con un criterio obtuso, injusto e ilógico.

Mi esposa y yo visitamos Rusia por primera vez en 1929. Cuando regresamos de aquel viaje a los Estados Unidos, manifesté públicamente que podía hacer una descripción de aquel país tan favorable a los principios de Lenin, que hubiera ofendido la sensibilidad de la mayoría de los americanos. Esto es prácticamente aplicable a todas las naciones del mundo. En realidad yo había visto muy buenas cosas en mi primer viaje a Rusia, y sabía que no iban a gustar en los Estados Unidos.

Por el contrario, puede uno coleccionar todo lo malo de cualquier ciudad o país y hacer un retrato que ofendería a nuestra mente "puritana". Eso ha sucedido con Rusia.

COMUNISMO Y LOS YANKEES

por Burton K. Wheeler,
Senador de los EE. UU.

Acaba de regresar de su segunda visita a Rusia, el Senador yankee Mr. Burton K. Wheeler y se declara decididamente en favor del reconocimiento del Gobierno Soviético, por los Estados Unidos. Este popular senador ha escrito tres documentados e interesantes artículos, en los que expone sus observaciones personales sobre aquel extraño país, y nos explica por qué entiende bondaderamente que debe ser reconocida la República Socialista de los Soviets.—En su viaje el senador Wheeler fué acompañado por sus colegas Barkley y Norbeck.—Hemos condensado en esta traducción el contenido de los tres magníficos artículos del senador yankee, publicados en el "N. Y. American".

Sin embargo, no es justo que digamos ceremoniosamente:

—No tenemos nada que hacer con esa gente; no nos asociemos ni comercieemos con ellos; no los vendamos víveres, ni ropa, ni siquiera maquinarias.

Y lo decimos como si estuviésemos libres de toda culpa. Al opinar sobre países extranjeros nos invade el patriotismo "huero", y nos cree-



STALIN, el hombre de acero, que vive con mano firme las doctrinas de Rusia. FOTOS INTERNEWS



Un escuadrón del Ejército Rojo desfilando frente al Kremlin, en Moscú

mos superiores al resto del mundo. Nos damos golpes de pecho como si fuésemos unos ángeles. Y no alcanzamos a ver que estamos llenos de máculas. Vayan unas cuantas como muestra:

Hay millares de ladrones, bandidos y asesinos en Chicago y otras ciudades yankees, donde el crimen está perfectamente organizado. Los contrabandistas de licores se hacen millonarios y envenenan al pueblo, sin que nuestro "poderoso" gobierno pueda contenerlos. Infinidad de "políticos"

hecho fabulosas fortunas en "negocios" con nuestro gobierno "puritano". Los magnates de "Wall Street" manejan a su antojo nuestra patria, como si fuese un muñeco. Tenemos actualmente varios millones de hombres sin trabajo, y ahora con nuestros descabellados aranceles hemos agravado más su situación. ¡Hermoso cuadro!

No obstante, nada de esto lo confesamos... ¡Lo que pasa, sencillamente, es que somos unos perfectos hipócritas!

comunista que impera en aquel admirable país.

Echando a un lado los prejuicios americanos, para juzgar inteligentemente a los rusos y a su actual gobierno, debemos considerar su historia, la que era el "zarismo" y los horrendos crímenes que cometía en nombre de su iglesia ortodoxa. Debemos estudiar casual era la situación del sufrido pueblo ruso, antes de la memorable revolución que acabó con los Zares y estableció un gobierno libre, probablemente el más libre de la tierra hoy en día.

¿Cuál era la moral y la patata económica de los 160 millones de campesinos rusos antes de la revolución? Casi todos los historiadores moscovitas contemporáneos, entre ellos el gran León Tolstói nos dicen que el ruso de hace tres o cuatro lustros era un hombre sin esperanza, sin educación, sin oportunidad ni ambición.

MIRADA RETROSPECTIVA
Compendio de las condiciones del pueblo ruso bajo el Zar

Estas y otras muchas cosas medulares debían estudiarse y conocerlas a (Pasa a la Pág. 71)



La única estatua de Nicolai LENINE (Vladimiro Ilich Ulianov) que existe en Rusia. Esta estatua está en la pequeña población de Stalust.



El Comisario de Guerra VOROSHILOF, el Secretario General STALIN, el Presidente KALININ y el Secretario ENUKIDZE, en la sesión de apertura del XVI Congreso del Partido Comunista, donde se aprobó la política de Stalin y el impulso dado al Plan Quinquenal



Los Cafés "Esparramaos"

Poco a poco el café-establecimiento ha ido perdiendo en Cuba aquella fama de lugar "non sancto", anteriormente vedado a las mujeres y en los que muchos varones austeros se jactaban de no haber puesto en ellos los pies.

En Estados Unidos no existe el café-establecimiento. Lo que más se le parece de nombre es la "cafetería", especie de restaurant barato. Las bebidas espirituosas se expendían en los "bars", y hoy en los "speakeasies" de los cuales New York solamente tiene millares.

En Europa el café-establecimiento llega a tener prestigios y confort de casa-club, sitio de cita lo mismo para los intelectuales, para los hombres de negocios, que para los enamorados. Hay el café-concierto ("Tous nos artistes son premier prix du Conservatoire".) Hay el café-cantante, que en Barcelona alcanza la más ínfima categoría.

El "café", lugar de reposo, en donde se lee el periódico, en donde las personas bien educadas hablan en voz baja (y no a gritos como nosotros), en donde se despacha la correspondencia y se aguarda a un amigo o a una noticia, no ha alcanzado en Cuba toda su importancia.

Sin embargo, estamos ya en ese sector de la viuda ciudadana adquiriendo un cachet cosmopolita: ya nuestras mujeres no se avergüenzan de entrar a tomar un refresco o a comer *sandwichs* o pasteles. También es cierto que cuentan con la civilidad de los hombres que tanto trabajo y años nos está costando obtener...

Y ahora—gracias a la campaña iniciada por don Gabriel Camps—se inicia entre nosotros un nuevo tipo de

café que hasta el momento es imposible crearlo, porque faltaba el elemento primordial, el terreno. Me refiero al café extendido hasta la acera. En Madrid, en Barcelona, en todas las ciudades de Francia, en casi todas las de Bélgica, de Italia, de Suiza, y hasta en algunas de Sur-América, constituyen agradables sitios de recreo y reposo.

De repente a la Habana—ciudad famosa por sus aceras estrechísimas, inservibles—le salieron aceras anchas en algunos barrios. No me refiero a las de la Calzada de Infanta, perfectamente innecesarias por el poco tránsito de peatones y que resulta un estorbo para el excesivo tránsito de vehículos, sino las aceras frente al Capitolio y al Parque de la Fraternidad. ¡Estaban pidiendo a gritos cómodos asientos de mimbre, toldos y mesitas para tomar refrescos. La época llegará en que algunos de los cafés que se "esparramen" hasta la acera se pongan de moda y lo invadan damas de nuestro gran mundo. Otros serán preferidos por los turistas; algunos de la gente de teatros; otro cualquiera de los comerciantes y hasta quizás los dibujantes, los pintores y los escritores adquieran la costumbre de reunirse a ciertas horas en una terraza determinada. El paseo de automóviles se intensificará por frente a estos belvederes en piso bajo que en ningún país ni en ningún clima están más indicados que en el nuestro. La vieja costumbre de sentarse en las sillas del Malecón a ver pasar los vehículos ocupados por las bellas mujeres ha de renovarse ahora amenizada por conciertos de radio o de orquesta y en combinación con la horchata de almendras, el helado de mamey o el *cocktail* de siete venenos.

Armando Maribona

Olimpia



BASADA en una obra de Molnar, se ha llevado a cabo esta producción totalmente hablada en español, en los estudios de la Metro. En ella, María Alba, la máxima estrella femenina del cine hispanoparlante, realiza una de sus creaciones más interesantes. Se estrenará "Olimpia" en Campeon, en fecha próxima y aparecen también en el reparto, José Crespo y Elvira Hoss. (Pasa a la Pág. 54.)

La Tragedia del "R-101"



El salón comedor del "R-101". Esta fotografía fue tomada en el primer vuelo de prueba del dirigible.

El Tte. Cor. V. G. RICHMOND, constructor del "R-101", que pereció en la catástrofe.



El Gen. Sir Sefton BRANCKER, Director de Aviación Civil, muerto.

Los tripulantes del "R-101", fotografiados en Cardington momentos antes del vuelo. M. H. STEFF, N. G. ATHERSTONE, H. C. IRWIN, V. C. RICHMOND, G. H. SCOTT, T. S. D. COLLINS, M. B. FRYGEBALD, S. NIXON y el Com. WATT.



E. L. JOHNSON, piloto del "R-101", muerto.



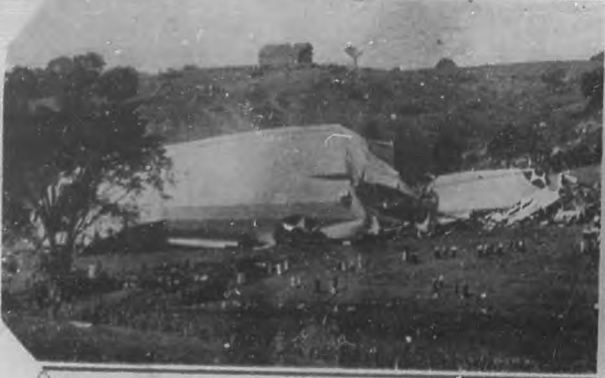
Lord Cromer THOMSON, Ministro de Aire, muerto.



Gen. G. H. SCOTT, capitán del "R-100" en su vuelo al Canadá, que perdió la vida en la catástrofe del "R-101".



En esta página reproducimos varias fotos interesantísimas de los más importantes accidentes de dirigibles que la historia de la navegación aérea registra. He aquí los restos incendiados del dirigible "Roma" destruido en Hampton Roads (Virginia) el 22 de Septiembre de 1922, al chocar contra unos cables de alta tensión. 94 hombres perdieron la vida en este accidente.



El dirigible americano "Shenandoah", destruido en Aya (Ohio), el 3 de Septiembre de 1925.



El Zeppelin L-49, que cayó sobre un bote en Bourbonne les Bains (Francia).



El Zeppelin "L-28", que cayó a tierra en Salónica (Grecia) en las primeras meses de la guerra mundial. Todos los tripulantes murieron.

FOTOS: INTERNEWS

Restos del Zeppelin "ZR-2", que cayó al mar cerca de Dull (Virginia), en agosto de 1921. En la catástrofe murieron 44 personas.

Una Explicación más del Caso Khrisnamurti

por Gabriela Mistral

HACE unos cuatro años, al desembarcar en Génova y tomar mi tren de París iba yo leyéndome en un periódico una larga noticia sobre el comienzo de la predicación de Khrisnamurti. A pesar de haberme desasido de la teosofía, me golpeó fuertemente la información, como nos golpean en los sentidos un color o una forma familiares.

Dos años después, en París, escuché y conocí parte de esa predicación en aquella sala Plevel hospedadora de espectáculos heterogéneos. Ayer en esta misma Génova, donde recibiera con la sacudida que cuento, el anuncio solemne de la predicación, me encuentro una relación completa sobre la renuncia de Khrisnamurti a su misión religiosa. Otra vez me acomodo para leer sin que me interrumpen, otra vez pongo el ojo mucho tiempo en esta fisonomía, queriendo indagar en ella lo que ha pasado, "todo lo que ha pasado".

Ordenemos los recuerdos desmadejados y procuremos entender el cespicio sucedido, que, digase lo que se diga, es cosa importante para sacar consecuencias, para ordenar tres arcaicas curiosas del siglo: la formación de un profeta de oriente, el quebrantamiento del mismo hecho por el occidente y la retirada de una empresa mesiánica.

Mistress Annie Besant estaba en el apogeo de su prestigio de escritora orientalista y de iniciada occidental. La Sorbona le cedía sin reparo su cátedra difícil, los indostanistas ingleses, hijos de Max Müller, prestaban atención a sus investigaciones, contentos en el fondo, como buenos imperialistas, de que una inglesa penetrara el Indostán con la aguja metafísica mejor que con la tarasca de la ametralladora, ganándose a los hindúes por un respetuoso conpadrazgo con sus sacerdotes; la Sociedad Teosófica llegaba al millón de miembros, porque no se debilitaba todavía con el cisma; bajo aquella mirada dulce y severa de la pitonisa, trabajaba en el reportaje de lo Eterno, en la búsqueda, que nunca se acaba, de nuestro destino anterior y posterior, hombres de cabeza sólida como Rodolfo Steiner, el alemán, y como Leadbeater, el coicinado.

Annie Besant servía, por primera vez en el Occidente, un encargo religioso. A su amistad privilegiada con la Isis, que sólo ha soporotado servios, y que con ella aparecía aceptando confidente, mistress Besant añadía aun la de "leader" social de miles o de millones de hindúes lo cual la hacía respetable a los ojos del Imperio Británico. Póngase todavía en este montón de ventajas una figura verdaderamente sacerdotal, un rostro de los más nobles que ha entregado a la aplebeyada carne de este tiempo; un ademán de regir y convencer, dominante y suave a la vez, parecido al de esos Papas que detentan a los bárbaros en las puertas de Roma; unas facciones armoniosas que se hacían insospechables de tapar demónios, y el sabido traje blanco que duplica la luz y la regala en torno.

Cualquiera ambiciosa vulgar habría estado contenta con este árbol lleno de ramas de "poderes"; mistress Besant, que vale más de lo que sus errores hacen creer, no lo estaba, sin embargo. Diciendo y repitiendo que la teosofía no pretende crear una religión, sino limpiar el cristal empañado o sucio de todas las religiones y dejarlo lúcido de nuevo para nuestros ojos; asegurando una especie de filialidad respetuosa al budismo original



Khrisnamurti con la Dra. Annie Besant

y al primer cristianismo, ella, en verdad, consciente o inconscientemente, quería fundar una religión, y su ademán ecléctico hacia las otras ha sido, o una equivocación generosa o una malicia teológica de las más hábiles.

Esta religión recorría el mundo en la forma moderna de espaciados libros fundamentales, de un diluvio de folletos de divulgación y de buenas revistas publicadas en todas las lenguas y que llevaban o la firma suya o la de su amigo Leadbeater, o la de Hartman, Steiner o Mabel Collins. Annie Besant se dió un día perfecta cuenta de estas dos cosas: primero, de que una religión, como un cuerpo cualquiera, necesita de una sola cabeza que capitaneé el tercio y reciba la adoración, y segundo, de que necesita también de la predicación de pecho a pecho, que caldea mejor que el papelito impreso, de que, en suma, ella no puede prescindir del profeta, y que debe entregar a las fieras o a los seguidores carne convincente de Mesías. Mistress Besant miró hacia su círculo grande de discípulo y no halló una frente digna en que poner el óleo que derramó Samuel en la de David.

Ella sabía que a los veinte años cualquier hombre ya lleva máculas y aun taras de cuerpo y alma, y entendió, lo mismo que los grandes pedagogos, que había que trabajar en un niño y nada más que en un niño.

Entonces ella, creyendo obedecer solamente a una voluntad sobrenatural, se puso a la búsqueda de niño que adoptara.

APARECE KHRISNAMURTI

Encontró por allí una pareja de niños que se llaman Khrisna por el costado paterno y Murti del materno, lo cual quiere decir, nada menos, que "forma de Cristo", y tomó uno de ellos.

No sé lo qué daría yo por saber de boca de una criada o de otro allegado minucioso como una oméctica para retener y contar por saberme, digo, paso a paso la historia del niño hindú al lado de Annie Besant. Si ella misma se pone un día a escribirlo, será incapaz de darme lo que yo quiero en mi apetito de simple entrometida y de vieja pedagoga. Porque esta mística no tiene nada de teresiano en el sentido de la familiaridad, de la dignificación de lo cotidiano, de lo sabroso casero que hubo en la de Castilla. Oro molido valdría para un escritor de biografías conocer el lado doméstico de esta vida de la maestra con el discípulo. El lado religioso se sobreentiende y lo crea seguramente quien conozca la literatura besantiana. Ella ha debido enseñarle, desde los cinco años, los ejercicios respiratorios que acuerdan a la criatura con el ritmo regular de los mundos y que lavan, no sólo la sangre, sino que purifican el espíritu como una ablución de cada minuto; ella le ha enseñado, desde los siete años, a fijar la mente en un objeto como si éste estuviera colgando en el vacío, sin bisagra con el Universo.

Con estas aflicciones de orden sobrenatural, Khrisnamurti, el niño adoptado, le trajo otras inferiores y feas: los padres, que con todo gusto se desprendieron de una boca que alimentan y de un bulto que vestir, y que hicieron a la dama inglesa una perfecta cesión del niño, cuando se dieron cuenta de que se estaba haciendo de él un Maestro religioso, que en la India (Pasa a la Pág. 75.)



En Rockaway (Long Island) se efectuó esta boda dentro del agua. Los contrayentes fueron Al BRUMBAUGH y Elizabeth TAPPE. El único que no quiso mojarse fué el reverendo...



Abba SALZMAN, de cinco años de edad, sabe ya leer de corrido y comprende perfectamente cuanto lee. Además habla y lee en hebreo y en alemán, tan bien como en inglés. El pequeño Alba es el orgullo de la colonia hebrea de Chicago.

(FOTOS INTERNEWS)

Joanna ALLEN, una ballarina de Broadway que está muy bien como verán nuestros lectores, ha inventado esta curiosa bicicleta acústica destinada a sacudir popular en las playas.



Marcelle SHIELDS con la música penetrante que exhibió en la Séptima Feria Anual del Radio, en New York. Esta cantante escribe con la voluta de la más ágil mariposilla de Broadway.



PROGRESOS COMERCIALES.—El Sr. HARPER haciendo entrega al Amor, Gen. de la Real Silk Industry Mills a Cuba, señor J. ALBA, y al jefe general de ventas de dicha organización, señor Francisco GONZALEZ, de una de las diligencias "Ford" adquiridas por la "Real Silk" para el servicio de "raid" por la carretera central.



DE LA BENEFICENCIA ARAGONESA.—Grupo de concursantes al festival que ofreció la Beneficencia Aragonesa en los jardines de "La Colorra".



LOS PREMIOS DEL "CENTRO GALILEO".—La sala del teatro "Nacional" durante el reparto de premios a los alumnos de las escuelas del "M. I. Centro Galileo".



El notable tenor cubano Francisco FERNANDEZ DOMINICIS, en cuyo honor se ofrecerá un gran concierto el sábado 19, en el "Auditorium".



La notable tiple Lydia de RIERA que cantará el próximo miércoles por radio, en la hora "Majestic".

(FOTOS VALES)

Carta de Amor a Joan Crawford, de Don Galaor



Don Galaor, nuestro camarada, entrecristador de estrellas y astros más o menos refulgentes de la constelación teatral habanera, contribuye con su carta a la interesantísima serie amorosa que venimos ofreciendo a nuestros lectores. Joan Crawford, la maravillosa Venus de Hollywood, triunfadora en cien concursos de belleza y de perfección física, es la elegida de Don Galaor. De lo que ella piensa y de lo que conteste Douglas Fairbanks Jr., tendremos al corriente a nuestros lectores. La carta es ésta:

desconfiada. Cuando la carta ha sido leída, se requiere el cigarrillo perfumado, se saborea hasta su consumación y la carta queda abandonada sobre un mueble cualquiera para que las amigas fisfruten de su lectura y la comenten después...

De ahí mi preferencia por el amor al oído. Al oído se habla menos, pero se dice más. Yo, hubiera querido decirte que te quiero en un "dancing", por ejemplo, acompañados a los compases del jazz, sintiendo la caricia de tu pelo sobre mi oreja, y acariciando a la vez con mis dedos perversos la redondez de tu nuca de seda. Entonces, mi frase galante tendría otra significación más voluptuosa, más definitiva. Tu sonrisa sería otra también, porque temblarían tus labios al separarse en la audaz invitación de un beso y yo sentiría palpitar tu carne magnífica como si toda tú fueses un corazón...

Al oído, yo te diría mil cosas perversas, y hundiría mi mirada indagadora en las aguas verdicleras de tus ojos terribles; y estrujaría tus manos entre las mías hasta hacerte daño, y mi verba fluiría adonatrix como una oración pagana para emolinar la pulpa sangrante de tus labios, y la blancura hierática de tus senos, y la soberana eburneidad de tu estatuaría magnífica.

(Pasa a la Pág. 63.)

Don Galaor

YO a escribirte, Joan Crawford, mi primera carta de amor. Yo te juro que jamás he escrito una carta a mujer alguna para decirle que la quiero. Las mujeres que dijeron amarme, o mintieron o son enemigas irreconciliables de la literatura. Por otra parte, entiendo que el amor al oído es más fácil. Y, más entretenido, y menos comprometido. Tú, mujer muy a la moderna sabes lo que quiero decirte. ¡Tú me comprendes, Joan Crawford!

En una carta, escrita en el silencioso refugio del estudio, en el tibio remanso de la "garzonier", el concepto amoroso fluye sin emoción, pero sin recato. Se mide la frase hasta su más caliente expresión y se busca con estudiada maliciosidad el truco efectista de los finales.

Con idéntico estado de ánimo, de indiferencia, lee la mujer aquella carta, refulgente en su coquetón nidito de soltera: envuelta en finísimo quimono filipino o enfundada en un pyjama de caprichosos arabescos modernistas. En sus labios sangrientos de "rouge" juega una sonrisilla diabólica, entre perversa y



Croquis Cubanos: Camagüey

Leyendas, iglesias y tinajones.—El abanico del casco de la ciudad.—Las esquinas de cinco calles.—El Casino Campestre.—Las cuatro clases sociales.—Día de difuntos y otras costumbres típicas camagüeyanas.

CAMAGÜEY, enclavado en el corazón de la extensa llanura que forma la provincia de ese nombre, es una ciudad plena de leyendas, iglesias y tinajones.

Es tierra legendaria, no solo por la tradición del "indio bravo" canibal que a fines del siglo XVIII merodeaba por sus contornos, dedicándose al secuestro de niños. Allí los estudiosos de las peculiaridades locales remotas, saben de Iray Manuel Agüero, que profesó como mercedario, sufragando de su peculio casi toda la construcción del templo de esa orden monástica, movida por intensa y dolorosa tragedia de amor filial. Y la población entera conoce del testimonio de la Avellaneda, sobre Valencia "reencarnado" en el aura blanca que apareció en el patio del asilo de leprosos por el fundador, para que al ser presa fácil de los pobres lazarinos, se pudiese con las sumas recaudadas por su exhibición en la Isla, sostener en pie aquel lazareto llamado a cerrarse por escasez de recursos pecuniarios.

Es centro de acendrado fervor místico, que deriva desde los prístinos días de fundación de la ciudad hace cuatro centurias. Lo atestiguan la docena de templos romanistas disgregados por la población, para refugio de los miles fieles. Desciende por la suntuosidad esplendorosa de sus naves y altares, el de la Merced, donde cualquier viajero al visitar la iglesia recibirá al minuto la oferta por los monjes que la custodian, de adquirir algunos atributos simbólicos. La Soledad, de vetusta arquitectura; y la Parroquia Mayor, contigua al hoy parque Agramonte, le siguen en importancia. A cada cien metros que nos aden-



Un clásico patio camagüeyano.



Un rincón del Casino Campestre.

tramos en el Camagüey primitivo, un culto de oraciones para los súbditos del Papa se nos presenta a la vista.

Y esta ciudad es la prototipo de los tinajones característicos del aristocratismo local, religiosamente atesorados—como reliquias—en los amplios patios de las casonas señoriales que aún se conservan en toda la pureza de los años de la Colonia. ¡Qué de suaves y delicados endechos y sonrisas nimbadas de fluida miel, preludiadoras de tiernos idilios; qué de eternas noches en que galanes y damiselas plenos de ilusiones se musitaron sus más ardorosas cuitas de amor, no conocen estas recordadas y obesas figuras, como testigos silenciosos...

La configuración del casco de la ciudad camagüeyana, excluyendo los barrios que hoy la hermosea; e inyectan vida, es un extremo original, único de su clase en Cuba. —Señeja



La estatua de Agramonte. (AMERICAN PHOTOS)

Camagüey es por antonomasia la urbe de las esquinas de cinco calles, formando lo que llaman sus habitantes "plazoletas". Hay como (Pasa a la Pág. 62)

DE LA HABANA A SANTIAGO EN AUTOMOVIL

Los Sres. Luis R. Molina, Julio Domínguez y Luis Vallières, realizaron el primer viaje comercial de La Habana a Santiago en "Ford", utilizando la carretera central y los antiguos caminos de carreta en los tramos donde la vía no está terminada. Las interesantes fotos de este plano dan una idea de las dificultades que tuvieron que vencer los representantes de la "Melchor Armstrong Dessau Co."



Vadeando el río Zafo.

(FOTOS MOLINA)



El puente de Zafo, sobre el río del mismo nombre.



Un tramo recto de la carretera central, entre Jatabonico y Ciego de Avila.



El "Ford" de los excursionistas en un paso difícil.



Arriba: buenos tirantes del coche en el río Jatabonico—Abajo: Un problema al paso del Turmeo.



El "Ford" en la "tierra de nadie"...



HACE cuatro años y pico, cinco años quizá, Teresita España irrumpió en nuestros escenarios, ofreciéndonos el espectáculo maravilloso de sus ojazos gitanos. Y junto con ese espectáculo, que ya era bastante para atraer al público, sumiso como un iluminado, el encanto de su voz añiada y la sonora flamenquería de su guitarra. Un día, después de muchos de actuación brillantísima, entre nosotros, se nos fue reclamada por importantes empresas de Norte América. De Norte América saltó a México. De México a la América Central, después a la del Sur hasta Buenos Aires. De Buenos Aires a España; y en España bailó y cantó ante los Reyes; y cuentan que don Alfonso, sin poderse contener ante la gracia magnífica del flamenquismo de Teresita, le dijo:

—¡Qué flamenca eres!

A lo que le contestó Teresa toda azorada, queriendo complimentar el piropo al Monarca:

—¡Más Jamenca es Vuestra Majestad!

II

Ahora, de nuevo entre nosotros, después de cuatro años y pico, cinco años quizá de ausencia, Teresita España cuenta los deseos que ha sentido

por esas ciudades de Dios, del Diablo, diría yo, de volver a La Habana, ciudad diabla, más que ninguna otra ciudad del mundo.

—La Habana, dice, ejerce una atracción irresistible cuando se está lejos de ella. Yo no sabría explicar, qué es lo que echaba de menos cuando pensaba en La Habana. Su ambiente, sus casas, sus paseos, sus gentes... ¡Qué sé yo! Sólo sé que pensaba en ella, y que una *penia* muy honda se me metía en el pecho y no me dejaba.

Cuando dice esto Teresita, sus ojos se quedan fijos como si verdaderamente estuviese sintiendo "aquella penilla muy honda metida en el pecho".

Y, como para terminar su gráfica expresión de amor a La Habana me dice en el colmo del entusiasmo:

—Lo único que siento es tenerme que alejar de Cuba. Aquí en La Habana, Don Galaor, yo me siento como en mi tierra. ¡De no haber nacido sevillana, yo hubiese querido ser cubana!

III

Estamos en un camarín del teatro "Nacional". Teresita va a debutar. Está un poquitín nerviosilla. No lo puede remediar: siempre que debuta...

—Siempre que debuto siento una desazón, una inquietud. ¡No sé! ¿Ve usted? Es una cosa que me viene sucediendo desde que estoy en el teatro. ¡Y no hace pocos años! Bueno, pues aun no lo sé explicar. Hay veces que siento rabia conmigo misma. En algunos debuts me parece que es miedo. En otros, inquietud por acabar de una vez. En los más, angustia ante la duda de si gustará o no gustará. Miedo, inquietud, angustia, ¡tocaría gama de la nerviosidad! En el fondo, al fin y a la postre, un loco deseo de agradar y de ser aplaudida. ¿sabe usted?

—¿Y está usted contenta con triunfar y hacer triunfar esa modalidad del *folk-lore* español que usted representa?

—Sí señor, contentísima. ¿No había de estarlo? El *cante jondo* y el arte flamenco son símbolos de lo español, de lo castizo. Ya sé que me va usted a decir que es de lo más desacreditado que tenemos en España, pero no me negará también, que es la riqueza folklórica más grande que tenemos. Mucho se ha explotado el tipo del flamenco grotesco, quejoso y agorero de los tablados de cafés conciertos y de juergas de chulería. Pero eso no es el arte flamenco. Nuestro canto, el *cante jondo* es la pasión hecha co-



pla y melodía, es un temblor de voz que sale del corazón y pasa a los labios hecho queja o alabanza, rebelde, desde luego, a toda Escuela. Pero honda, muy honda, tanto en la queja como en la alegría, en el amor como en la muerte. De ahí que el arte flamenco ne-

(Pasa a la Pág. 63.)

DON GALAOR

LA VERDAD SOBRE EL COMUNISMO RUSO

(Viene de la Pág. 39.)

ando nuestros "puritanos" observadores, antes que puedan, conscientemente, aprobar o desaprobado la inmensa obra en que están empeñados todas las energías de la Rusia de hoy. Y que triunfa heroicamente, como iremos demostrando en este trabajo.

Antes de condenar al sufrido pueblo ruso por sus rudezas con el último Zar, sus monjes y "políticos", que lo tenían sumido en la ignominia; antes de juzgar severamente su actitud hacia la iglesia y los curas, debemos saber algo de las crueldades perpetradas por el zarismo en nombre de esa misma iglesia. Los horrores de la Siberia, a donde eran conducidos como parias los que se atrevían a decir media palabra del Zar y sus téticos crímenes. El pueblo ruso estaba en 1915 aun en peores condiciones, sobre todo, en lo que al despotismo concierne, que los franceses citan. Lo sí famosa revolución de 1793, que proclamó "los derechos del hombre". Ambos pueblos estaban hambrientos de justicia; por eso la hicieron por sus propias manos.

Cuando comenzó la guerra mundial, en que por coincidencia el "zarismo" estaba en su apogeo, con visitar solamente los opulentos palacios de Moscú y San Petersburgo, sus fastuosas catedrales e iglesias y las riquísimas mitras de brillantes de sus obispos, y observar las extravagancias, derroches y lujos de que hacían alarde los grandes señores, tanto de la iglesia como del imperio y comparar ese cuadro de esplendor con la pobreza indigente, con el hambre e ignominia del pobre pueblo trabajador ruso, se comprende fácilmente la razón de algunos excesos y venganzas que se han cometido en Rusia, desde que los proletarios se convirtieron en gobernantes del inmenso país.

Lo extraño no es que haya habido algunas violencias, ni que no hayan logrado traer prosperidad a Rusia repentinamente, sino que hayan tenido habilidad suficiente para guiar los destinos de un vasto imperio que ocupa una séptima parte del mundo habitado.

Lo maravilloso no es que exista escasez de alimentos, ropas y viviendas, sino el observar que se van remediando con heroísmo y que simultáneamente han hecho positivos progresos. Esto nadie lo puede negar, ni aun los más obtusos "puritanos" que padecemos en América.

Veamos este dato oficial: "Bajo el 'zarismo' el ochenta por ciento de la población rusa 'no' sabía leer ni escribir; hoy, con los trabajadores en el Poder, el setenta por ciento 'sabe', y además han adelantado enormemente en el campo de la cultura general". Es el despertar de un pueblo que tiene una gran vitalidad. Esos caucásicos son formidables.

Yo encontré muchas personas en Rusia en 1923, y algunas en 1930 que demostraban cierto descontento con el gobierno soviético; pero no pude comprobar que un solo hombre quisiese que el régimen del Zar volviera, ni aun los campesinos, que indudablemente es la clase más descontenta, y al mismo tiempo la mejor alimentada de la nación moscovita.

LA RUSIA DE HOY

Enorme población gobernada por la clase trabajadora

¿Cuál es la situación de la Rusia de hoy? En primer lugar, el país está regido por hombres de la clase trabajadora; es decir, por el Partido Comunista, integrado por 600 mil miembros, que dictan la prudencia, las leyes y normas a seguir a 160 millones de personas. Dicho partido está compuesto, casi en su totalidad, por el proletariado.

Stalin, un hombre de gran talento y extraordinaria capacidad para el trabajo, discípulo predilecto del gran Lenin, es el miembro más destacado dentro del partido comunista, y puedo decir que el *hombre fuerte* del gobierno actual. Su voluntad es acatada gustosamente por el proletariado, porque Stalin encarna las clases trabajadoras. Gobierno de mano de hierro. Estoy narrando la verdad escuetamente. Mucho de lo bueno que he visto y comprobado lo digo, así como algunas cosas que no están de acuerdo con mis sinceros principios democráticos, para ser perfectamente imparcial. Como las cosas buenas en Rusia hoy son inmensamente más que las malas, se pueden decir todas.

Por ejemplo: una de las cosas que no me acabaron de convencer son los onimodios poderes de que está investido ese gran hombre que es Stalin. La palabra "stalin" en el idioma ruso significa "acero", y le fué dado el nombre por el mismo Lenin, que tenía absoluta confianza en él. La voluntad de Stalin no se discute. Aunque él procura ejercer el cargo con patriotismo y honradez, admito que hay exceso de autoridad en un sólo hombre. El régimen comunista requiere que haya una gran figura dominante, para imponer respeto a estas grandes masas.

Un detalle a este respecto. Los trabajadores de las fábricas pueden criticar a su gusto la forma en que son manejados; pueden hacer cargos contra el administrador, que los periódicos publican, pero nadie puede censurar las actividades del gobierno en sus relaciones con los "kulaks" (1). A este respecto poseemos una de las pocas ventajas de que disfrutan los EE. UU. sobre los rusos. Nosotros, los americanos, consideramos nuestro privilegio, nuestro

(1) "Kulak" es el campesino acomodado, el que da trabajo a otros campesinos en las tierras que cultiva.—(N. de la R.)

Valor Que no Tiene Igual

No importa qué modelo GRAHAM en particular satisfice su gusto.—ese modelo encontrará usted que es un valor excepcional. Al verlo usted en la exhibición y estudiar sus puntos de superioridad, se da cuenta de que el GRAHAM da una medida de valor por la cual ha estado usted acostumbrado a pagar mucho más que el precio del GRAHAM.

Pero solamente cuando monta usted en un GRAHAM y lo maneja una distancia cualquiera, podrá usted apreciar cabalmente el valor que recibe usted en un GRAHAM.

Graham Seis Standard Town Sedan de Cuatro Puertas

Graham Seis Standard Town Sedan, 4 puertas anchas. Precioso diseño de carrocería, vestidura y acabado. Motor de 66 H. P., velocidad de 70 millas por hora. 115 pulgadas de distancia entre ejes. Capacidad amplia para 5 pasajeros. Precio en la Habana.

\$ 1,395.00

Características de Valor del Graham Seis Standard Town Sedan

115 pulgadas de distancia entre ejes—que proporciona confort espacioso.—tamaño completo Motor de 6 cilindros, 66 caballos de Fuerza, 207 pulgadas cúbicas de desplazamiento, que proporciona potencia ilimitada.

Cigüeñal de 7 cojinetes—814 pulgadas cuadradas de cojinetes—es principales que proporciona funcionamiento suave, delicioso.

Pedales de freno y clutch, y asientos ajustables—que proporciona la mayor generancia y confort.

Frenos hidráulicos en las 4 ruedas—internos de expansión, con tambores de 12 pulgadas—que proporcionan frenaje de garantía y seguridad perfecta.

Dirección de palanca y leva que proporciona la mayor suavidad en el manejo.

Carrocería de construcción "Graham"—con 4 puertas anchas—proporciona confort, lucimiento, protección y gran duración.

Y cristales de seguridad en todas partes al más bajo costo adicional fijado en tal equipo.

GRAHAM

DISTRIBUIDORES:

SHACKELFORD MOTORS, INC.

GALIANO N° 45.

HABANA.

AGENTES EN EL INTERIOR:

J. D. FESTARY
Santiago de Cuba.

ANTONIO VIDAL BAUFISTA
Camagüey.

ARSENIO ALVAREZ Y CO.
Santa Clara.

JOSE F. CARTAYA
Matanzas.

NICOLAS RODRIGUEZ, S. en C.
Cienfuegos.

derecho y a veces nuestro deber, decir un centenar de cosas malas de nuestro gobierno sin que se pueda privar a ninguna ciudadana de la libertad de palabra, para pensar y decir lo que le plazca.

MATRIMONIOS Y DIVORCIOS

Sistema bolchevique

En Moscú visitamos una de las oficinas donde los matrimonios y divorcios se registran. Según me informaron funcionarios del gobierno, se efectúa un 75 por ciento más de matrimonios que de divorcios. La ceremonia matrimonial es simple, parecida a la nuestra cuando oficia el juez de paz. A los contrayentes se les pregunta su ocupación y residencia y si han sido casados o divorciados anteriormente. El perjuicio se castiga allí con bastante severidad en estos casos. El procedimiento completo dura unos diez minutos. Presenciamos varias solicitudes y obtenciones de divorcios. Los

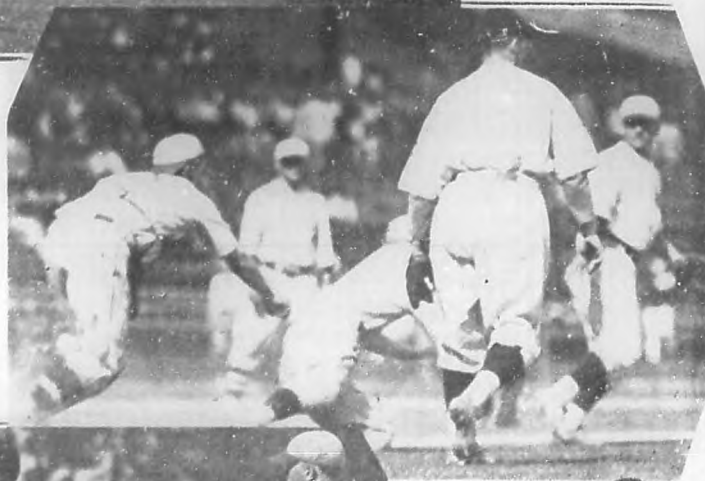
(Pasa a la Pág. 56)

La Temporada Americana

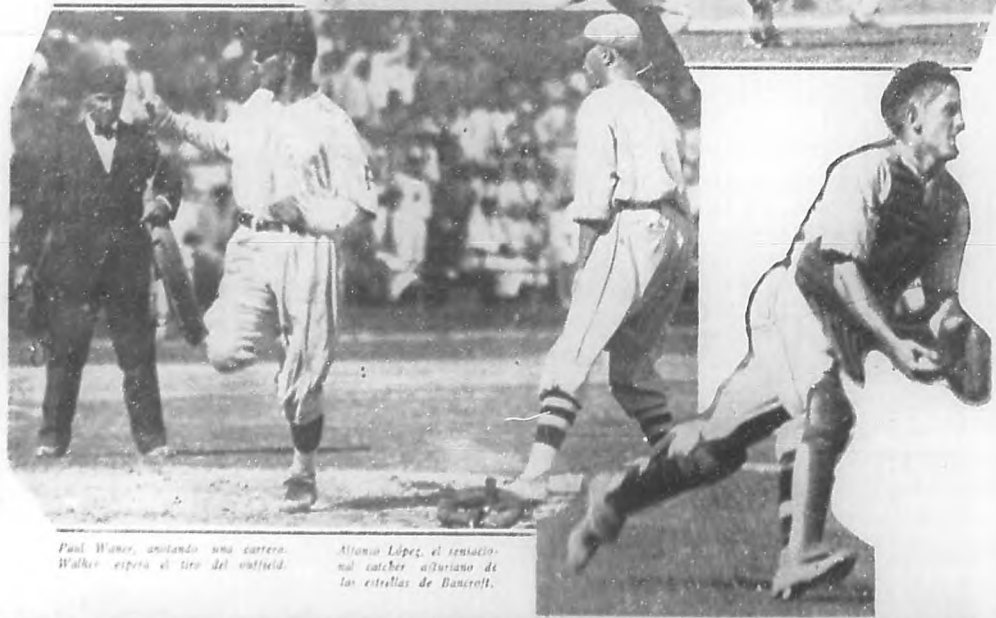


Rickborough llegando a la infield, mientras Don Harts se cae, tratando de alcanzar la bola.

(FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ)

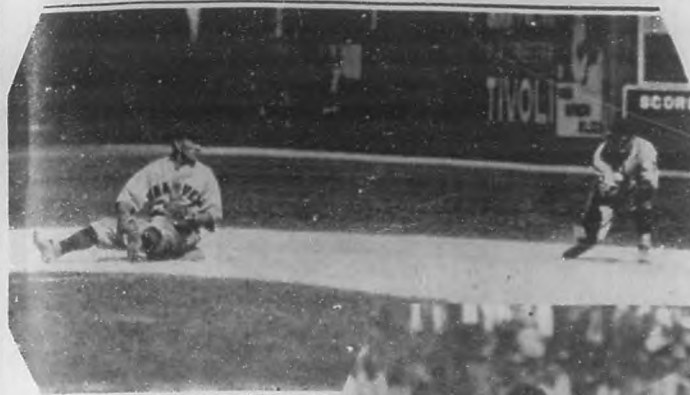


Clutch Klein out en el plate.



Paul Warner, asistiendo una carrera. Walker espera el tiro del outfield.

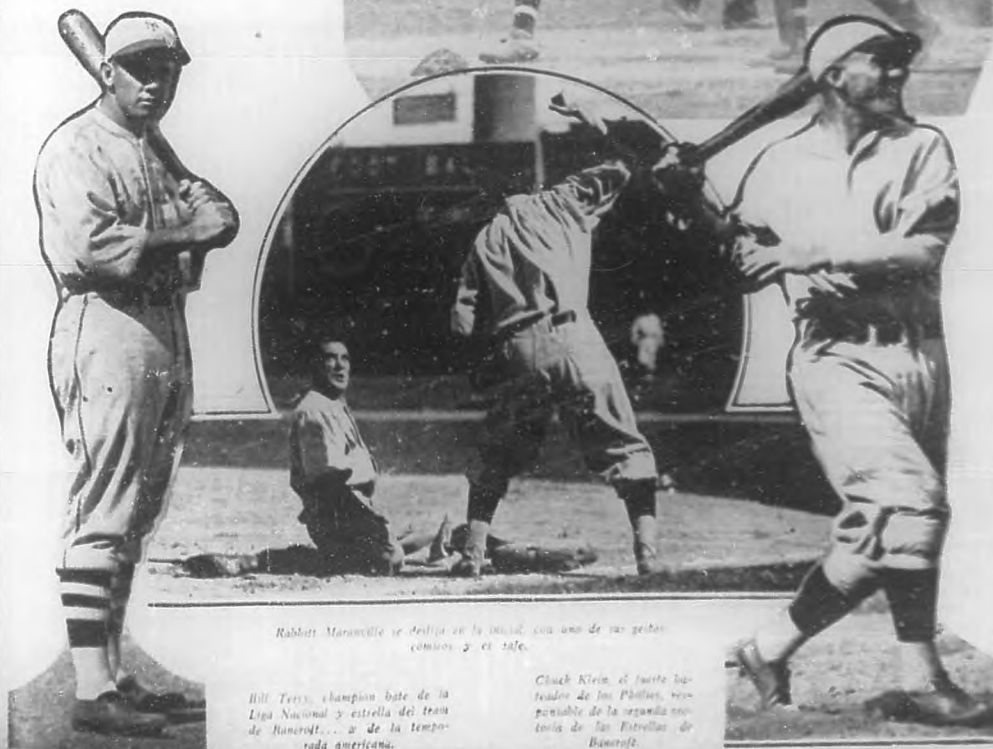
Alfonso López, el sensacional catcher aficionado de las estrellas de Bancroft.



Maramville, sentado en la atmósfera, va a recibir la bola de Traynor, con uno de sus tricks a lo Nick Altrock.

(FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ)

Gilbert, awaiting la carrera en el décamwing del tercer juego, que dió el triunfo a las estrellas de Bancroft, cuando Pie Traynor dejó pasar el teller de Klein.



Rabbit Maramville se destaja en la ciudad, con uno de sus gestos cómicos y el talé.

Bill Terry, champion bate de la Liga Nacional y estrella del team de Bancroft... a de la temporada americana.

Clutch Klein, el fuerte jugador de los Phillies, responsable de la gran victoria de las Estrellas de Bancroft.

(Viene de la Pág. 26.)

Negras, de pelo de camello, de los suyos... Y sintió, con toda la fuerza de una realidad, el ladrar de los perros de la tribu; el chirriar de las toscas carretas que llevaban el grano al granero; los cantos nasales de las mujeres... Luego, una nubecilla de polvo en el horizonte; relincho de corceles; gritos salvajes... Eran los beduinos que venían a atacar las tiendas... Mohammed veía a su padre salir al frente de sus gallardos inेतos... Las descargas atronaban el espacio... Y los beduinos siempre acataban por emprender la fuga dejando un puñado de muertos y heridos... Los heridos eran rematados por las propias mujeres... Y luego los cadáveres insepultos eran abandonados a la voracidad de los cuervos. La ley de Desierto era así... La piedad era una virtud ignorada... Mohammed, conmovido, dijo a la anciana: —Es necesario que liberte a los míos... Les daré las fuerzas de mi alma y de mi espada...

La vieja aprobó la resolución... Los Ouled El Kleybat eran mandados por un feroz touareg del Sur que nunca salía de su tienda sin antes cubrirse la cara con un denso velo negro, de acuerdo con la costumbre de su pueblo Mohammed se sintió desconcertado... ¿Los beduinos con un jefe extranjero?... Eso no era posible... La vieja trató de explicarlo satisfactoriamente:

—Ese Touareg a quien Alah confunda es un gran guerrero... Y luego, ¿cómo los touaregs no son creyentes como los mismos árabes del desierto?...

Una cortina se movió. Mohammed tuvo la sensación de que era espada.

—¿Quién escucha detrás de esa cortina?—preguntó.

—Es una de tus doncellas, ansiosa de

ver la cara del amo,—explicó la vieja, gritando después:

—Ni te acerques otra vez aquí, ¡oh, hija de camella sin nariz!...

Mohammed meditaba: Los Ouled Sieyda eran los suyos; necesitaban de su fuerza; de su empuje. La adversidad le devolvió las energías perdidas. Iria a su tribu por qué su tribu lo necesitaba.

—Habebebah,—ordenó,—que todos los hombres disponibles de la casa se preparen para el viaje... Vuelvo al Desierto... Ese maldito touareg sabrá quien es Mohammed Ibn Rashid. Los ojos cansados de la vieja brillaron de júbilo.

—¡Getter khirak,—la felicidad sea contigo,—dijo.

Y con la rapidez del rayo corrió a prepararle al Príncipe una buena escolta.

Mohammed abandonó Túnez muy de mañana, rogándole a su vieja nodriza silenciara los verdaderos motivos de su viaje... ¡Y cosa rara!... Al despedirse creyó escuchar una risita ahogada que lo turbó al extremo de violentarlo:

—¿Quién escucha?—preguntó Y Habebebah le explicó:

—La doncella de ayer... Está locamente enamorada de ti... Quiere que la agregues a la escolta...

Mohammed se indignó:

—No quiero más mujer que a Maria, la francesa... En cuanto devuelva la libertad a los Ouled Sieyda volveré a París... Con esta daga le partiré el corazón a monsieur el Marqués y en cuanto a su hermana, la traeré a vivir conmigo a las Tiendas Negras. Te lo juro por el poder omnipotente de Alah. Habebebah...

Y la risita esta vez, volvió a vibrar más burlona y más sostenida que antes.

Mohammed viajó primero en tren y luego en caravanas. Y el grito de los vendedores en las estaciones, los juramentos de los camellos y el ruido de los tambores no fueron suficientes a distraerlo de sus preocupaciones. En otros tiempos la voz de los tambores hubiera despertado el interés del viajero. Ellos cantan, en un lenguaje que conocen todos los nativos, las noticias del Africa. Pero Mohammed, ensimismado en sus ideas de venganza no paraba mientes en cuanto sucedía a su alrededor.

El Príncipe del desierto y su escolta llegaron a Wargla, materialmente cubiertos de polvo. Allí cambiaron los caballos por dromedarios de carrera, continuando la marcha rumbo al Norte. El camino bien marcado que conduce al Tombuctu se abría ante el viajero. Mohammed lo siguió sin desmayar. A los siete días lo dejó a un lado para penetrar en el corazón del desierto. Sobre lo alto de una colina contempló la inmensidad de arena. Y contra lo que esperaba, en vez de odiarla y temerla como antaño, asombrado vió como en su pecho renacía el vigor de toda su raza. Sus narices, como las de un corcel de batalla, se dilataron. Evocó los combates en los que había visto a su padre siempre vencedor y sin poderse contener, gritó:

—El desierto... la patria de todos... Allí lejos están las Tiendas Negras de los Ouled Seiyda... Adelante...

Y sus hombres, poseídos del mismo entusiasmo se lanzaron detrás de él...

El desierto lo envolvió con su calor y su aridez; con su gran soledad y la monotonía de sus horizontes vagos... Pronto llegaron a una aldea levemente levantada en medio de un oasis... Unos comerciantes trataron de detenerlo frente al bazar en el que vendían sus mercancías a los nómadas. Mohammed no les hizo caso. Siguió hasta el gran patio de una posada. Allí, a la sombra de unas palmeras se tiró a descansar, arullado por el ruido monorrítmico de los lejanos tambores...

En el hocchorno del mediodía todo en la aldea dormía...

Al atardecer, Mohammed se levantó. Fue hasta el Baza' en busca de una bota nueva, para agua. Y en tanto discutía con el mercader llamó su atención la ge-

(Pasa a la Pág. 58)

O L I M P I A

(Viene de la Pág. 51)

CONTESTACIONES:
Carta de Amor de Eva a G. Barral:
...Te amo? No sé. Estoy segura de que jamás he amado. Pero ahora me arrepiento.
(Pasa a la Pág. 55)

Todos los miembros de la familia pasan mejor día comenzándolo con una cucharadita de este famoso laxante inofensivo y seguro.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

BACARDI

REAL SILK HOSIERY MILLS
INDIANAPOLIS
FROM MILL TO MILLIONS
REAL SILK

NO SE VENDEN EN LAS TIENDAS
25 OFICINAS EN LA
REPUBLICA
M-6023
PLACIDO 3. HABANA.

Medias de seda transparentes con tejido Grenine potente de la

REAL SILK

Una llamada telefónica será atendida por uno de nuestros Representantes

O L I M P I A

(Viene de la Pág. 54)

gusto si será amor lo que siento por ti. Tal vez, más, al interrogar allá en lo más profundo de mi alma, oigo una voz muy débil que me responde: No. Tu no lo amas. Sueñas, mientes. Te estás engañando a ti misma. Lo que tu sientes por él, no es amor. Tu solo ves en él, el imposible, ese imposible que siempre te ha llevado al abismo. Tu sabes bien, qué él nunca será tuyo, por eso crees amarlo. Siempre te ha gustado luchar por un amor hasta que al fin lo has conseguido Y cuando ha sido tuyo, cuando has estado segura de haberlo conquistado, lo has arrojado lejos de ti, con tal fuerza, que muchas veces te ha sido fatal.

Pero ahora es distinto. El, no dejará conquistarse, tus zalamerías y tu fingi-

do amor, no lo harán caer en las redes de tu falsa pasión. El pasará de largo y sufrirá el más leve rasguño, pues tu venaeadas flechas no lo alcanzan esta vez has fracasado!

¡Oh, Dios mío! Cuanta verdad n... cho mi alma. Ahora, al callarse, cuando su voz se ha extinguido, oigo la queja de mi corazón herido. Es verdad todo lo que mi alma ha dicho. Mi conciencia me recuerda. Si, ha hecho sufrir mucho, he fingido mil veces amor y ahora, después de haber jugado con jóvenes corazones, creo estar enamorada. ¿Será mentira también? No sé. Tal vez por gustarme tanto amar todo lo imposible, ¿es que él me interesa? Pues bien, lucharé, trataré de que sea mío. ¡Ah, será a fin él, mi amor definitivo? Basta. Sea como sea, me gustas, te quiero, tus ojos me tienen loca. Siempre creo estar viéndolos. Les

veo en el humo de mi pebetero oriental todas las noches, y al fumar me mis ci... os, del humo de ellos tam... tus ojos a unirse con los... Unas veces los veo dulces... o fieros. Y también tu bo... a sensual y tentadora, parece invitarme a cada instante a que la bese...
EVA, La Habana.

Orutra.—Central Tacajo:
Le doy las gracias por la letra de "La Negra Quirina".
Eres usted muy amable

Curiosa.—La Habana.
¿Tanto temas que tus ojos te delaten? ¡Uy! qué conversadores deben ser... El padre de Anita Page es cubano, de apellido Pomares.
(Pasa a la Pág. 75)

C. JIMENEZ ROJO Co.

Seguros en General

Sres. C. Jiménez Rojo Co.
Aguilar N° 116, Dpto. N° 42.
Teléfono A-7132.
Habana, Cuba.

Deseo detalles sobre una póliza de seguro sobre

sin que esto implique compromiso alguno por mi parte. Mi dirección es:

Nombre

Dirección

Liene el adjunto cupón y con gusto le informaré sobre la póliza que le interesa.

UNA EXPLICACION MAS DEL CASO KHRISNAMURTI

(Viene de la Pág. 59.)

llorar. No era el Oriente casado con el Occidente para bien del planeta y buena fiesta del Creador, sino el Occidente, que había relajado en el mozo un pedazo del mortero oriental.

Mientras tanto, la madre adoptiva vigilaba la "Estrella del Oriente", multiplicando sus ramas hasta igualar las de la misma Sociedad Teosófica. La "Estrella del Oriente" cumpliría el oficio de San Juan Bautista respecto de Nuestro Señor; ella prepararía el mundo como un tapiz léal y grande para que el segundo Cristo no acabase en cruz de beta y en cruz de derrota. La fundación de esta secta colateral le costó a mistress Besant la pérdida de muchos discípulos, y signos de primer rango, creando el cisna de la Sociedad Teosófica, de la cual se separó Steiner con la rama alemana casi entera.

Acabados los estudios de Oxford, graduado el niño-profeta en no sé qué letras y qué ciencias, mistress Besant le reveló su formidable destino; si antes de su mayoría de edad se lo confesó, el muchacho no ha debido entender mucho semejante resolución. Khrisnamurti aceptó cuanto ella quisiera que aceptara; al cabo, el Asia forma la exaña mesiánica del planeta y debe asustar menos a un niño asiático que a cualquier otro cargar con una delegación divina.

Hubo varios congresos de la Estrella del Oriente, en los cuales el joven de Oxford y de Madras a la vez, recibió las inclinaciones reverenciales y las sumisiones absolutas: "¡La coronilla en tierra, hijos de Alah!"—que sólo conocen aquella luz y aquel aire; pero las recibió con cierta expresión de estúpido mezclado de tristeza, que nos han recogido las fotografías de los periódicos. "Parece un dios que vive", que soporta la adoración, al revés de los otros que la saborean—decía un periodista británico.

A la genial tutora no le bastaron estos congresos; como contacto de aliento con aliento del Mesías y sus fieles y, conocedora como nadie de su tiempo, se echó por el mundo en trasatlántico y vagones de lujo hacia París, Londres y New York, no sabemos si por desentumir al joven profeta y comunicarle desenvoltura, o si por calentar de humanidad este novimiento un poco galvánico de la Estrella del Oriente.

Me acuerdo de una de las conferencias de París. La Sala Pleyel rebosaba de un público en su mayor parte religioso y en un mínimo del sabido hijo galo de La Fontaine, que va a razonar y a reirse si le hurtan razones. La espera se sentía bastante ansiosa; muchos habían aguardado quince años este día. Apareció un joven vestido con una elegancia inglesa que no se com, adecía con el genuino cuerpo asiático, y se puso a hablar de las nuevas Tablas de la Ley que necesita este mundo con una ordenación, un gobierno del asunto y con el tenor menos mesiánico que pueda darse. Cualquiera que no se informase sino por el gesto del orador, un chino, o sencillamente un sordo, no habría sabido si aquel joven correcto e imparable desarrollaba un tema científico o uno de historia, y de la línea de la historia en trió.

Una masa de ojos enjutos, defraudada en su buena voluntad para conovoverse, le oyó tres horas, y salió de la sala con los pulsos más normales de los que llevaba al entrar. Oriente y calentura, orientalismo y redoma castrotrana, profeta y remedecor reológico de nrestras profundidades, son la misma cosa para cualquier público. Este público occidentalísimo había ido a recuperar, por lo menos, a su Isaias o a su San Pablo, olvi-

(Pasa a la Pág. 61.)

UNA EXPLICACION MAS DEL CASO KHRISNAMURTI

(Viene de la Pág. 60.)

dando que el budismo, que entra por mitad en la teosofía, es por excelencia la religión lunar, la más divorciada de la emotividad caliente de las otras, y que el Oriente de Sollamar y de fundir hasta el hueso es el "proximo Oriente", el hebreo principalmente y después el musulmán. Khrisnamurti ha dado al intelectualismo budista espaldar de cultura europea, y no hay modo de sacarle alcohol azules de Cábalas ni grueso viro dismisiaco para nuestra embriaguez.

En los Estados Unidos, que es la Mecca de las nuevas religiones, Khrisnamurti contó sus mayores éxitos con gente blanca, y en la California de cielo absoluto y de aire cargado de jardines, él se demoró más tiempo, cogido, como buen oriental, por la linda sensualidad del clima.

La boja norteamericana de Khrisnamurti, según aseguran las revistas, fué, sobre todo, femenina, y los grupos de las mil y una instituciones de mujeres de aquel país, que manejan en duenas y señoras los asuntos del espíritu, rodeaban al profeta con una asiduidad excesiva y a ratos empalagosa.

Después regresó a la India, balance de la mano de su tutora, que a la vez lo eleva y lo deprime, a hacer el balance de su viaje a través de dos mundos.

Renuncia de la misión

Desgraciadamente, no sabemos nada de lo que este examen de conciencia clarificó, terminó y defidó. Por primera vez en su vida, el Khrisnamurti, ha pensado y decidido solo, echando atrás la voluntad imperiosa de mistress Annie Besant. El resultado de esta toma del manubrio de la institución por su director, es el que a estas horas sabemos todos: Khrisnamurti ha "licenciado" sus hueses magníficas de la Estrella del Oriente, declarando con una lealtad de la que no hay ejemplo en la historia de los profetas orientales, que él no quiere echar sobre el género humano una servidumbre más ni dar una razón o un pretexto más de indolencia al individuo, ya tan debilitado por el lazarillismo religioso.

No habrá en esta decisión extraordinaria un éxito enorme de la educación occidental sobre el temperamento indostánico. Este Occidente antiheroico, antimístico, desgarrador democrático de la personalidad, necivo para la formación de un jefe absoluto, sea él religioso o político; este Occidente de lomo arcaico que no se tolera encima cabalgador cesáreo, cumplió desahogadamente su operación iconoclasta, o su traición albiónica vaya usted a saberlo, en un joven hindú que le llevaron a su propia casa imprudentemente. Oxford no usó para su empresa de manejos extraordinarios; sencillamente le sentó en una aula o lo dejó sólo unos años leyendo en sus bibliotecas los anaqueles kilométricos de exegesis religiosas. Digase lo que se diga de que el joven iniciado no soltó en sus años de Oxford la cuerda de fuerza de sus misterios antiguos y que no ha dejado carriarse la columna vertebral de su primera formación, la verdad es que Oxford le inculcó el veneno—ponzoñita para un oriental—de los métodos occidentales y que el joven profeta salió de allí ganado por la ambición "de enseñar a las místicas de Oriente con discurso, razonamiento y maneras occidentales." La verdad es que su renupnancia a aceptar en bloque el cargo de instructor, su rehusa neta a edificar una nueva catedral de

"Recuerde—tiene que ser el jabón Palmolive si desea usted conservar su cutis juvenil"

dice MADAME ELIN DAHLSTRAND

única representante en Estocolmo de la Academie Scientifique de Beauté de Paris

Los aceites puros de palma y olivo, de los cuales está hecho el jabón Palmolive, no solamente limpian el cutis, sino que también son nutritivos y he encontrado que si uno hace una espuma de este jabón y se la frota ligeramente en el cutis, revive y fortalece los tejidos. Este masaje con la espuma del jabón Palmolive se debe repetir en la mañana y en la noche, para conservar el cutis limpio, hermoso, y juvenil.

"El tiempo no afecta al cutis que está protegido de esta manera y la edad no puede dejar indicios de vejez en su cara. Pero recuerde, que debe ser el jabón Palmolive si usted desea obtener estos resultados, pues no lo podrá hacer con ningún otro jabón."



Madame Elin Dahlstrand de Estocolmo nos da un ejemplo de un cutis perfecto. Para ella ha encontrado un maravilloso jabón Palmolive. "Desde que usé el jabón Palmolive he encontrado que a una preparación perfecta para el cutis con los aceites puros de palma y olivo dice: "Es mi segunda piel y el tratamiento de la belleza."



Elin Dahlstrand
Estocolmo

CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET

En el verano del próximo año 1931 irán 200 niños—por cuenta de este Concurso— al Campamento de Verano JABÓN CANDADO.

Guarden la cinta negra con la palabra PALMOLIVE impresa en oro que lleva cada pastilla de jabón, así como las tapitas de los tubos de Crema Dental Colgate (Colgate's Ribbon Dental Cream) tamaños "Gigantes", Grande y Mediano.

Las cintas del Jabón PALMOLIVE valen por 10 votos.—Las tapitas de los tubos GIGANTES de Colgate, 10 votos.—Las de los tubos GRANDES, 20 votos.—Las de los tubos MEDIANOS, 10 votos.

Mándelas una vez al mes, bien contadas, en paquetes cerrados, con el nombre y dirección del remitente, al DEPARTAMENTO DEL CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET, Apartado 222, Habana.

USE LO MEJOR
HOJAS Y MAQUINAS

KIRBY



AGENTES
PARA CUBA

Alvarado y Pérez, "LA CASA WILSON"

JBISPO, 52
Telf. A-2294

DE VENTA EN TODAS PARTES

Apartado 70
Habana

Mulatica de Solá

Danzonte

R. Ojea.

The first system of the musical score consists of five staves. The top staff is the vocal line, and the four staves below are for piano accompaniment. The music is in 2/4 time and features a complex, rhythmic accompaniment with many chords and sixteenth notes. The vocal line has a melodic contour that follows the piano accompaniment.

Trio

The second system of the musical score consists of five staves. The top staff is the vocal line, and the four staves below are for piano accompaniment. The music is in 2/4 time and features a complex, rhythmic accompaniment with many chords and sixteenth notes. The vocal line has a melodic contour that follows the piano accompaniment.

va la ya puedes bajar mi nombre por que tu no ves lo que
ver se no que ri a o e s. ba ha la se aie ra pas

Estrofillo (mas rapido)
co mo ha la la re gna la re gna de mi lu sup

cuando suena la cla ve las ma ra cas y el con go

Fin
Ponte varias veces al # y sigue al tiempo

Resguárdese Contra el Letal MOSQUITO —use FLY-TOX



Producto de la Rex Research Corporation

Creado en el Instituto Millian de Investigación Industrial por la Rex Research Fellowship

FLY-TOX acaba con el mosquito y cualquiera de los Siete Enemigos Terribles

Incubado en aguas pútridas, el mosquito pica a personas y animales enfermos, absorbiendo microbios venenosos. Al picarlo a Ud., le inyecta esos microbios en la sangre—microbios del paludismo, fiebre amarilla y otras enfermedades fatales.

Use Fly-Tox, y su fuerza mortífera certificada no dejará rastro de los 7 Enemigos Terribles y otros insectos. Este insecticida de preparación científica no es venenoso, no mancha y tiene una fragancia muy agradable. Se vende en todas partes. Identifíquelo por la lata azul. Garantía de devolver el dinero si no mata.

FLY-TOX

Diga "Fly-Tox"

FUERZA MORTÍFERA CERTIFICADA

LAS MARCAS COMPETIDORAS deben descubrirse delante de las excepcionales cualidades del Agua Natural Purificante de

RUBINAT LLORACH

suavidad, efecto rápido, sin irritación
Tomar por la mañana en ayunas 1/2 vaso

LOS BANDIDOS DE LA LUNA

(Viene de la Pág. 71.)

Allá abajo, escondido en alguna parte de la inmensa superficie del Marc Imbrium debía estar el campamento de Miko. Nos quedaría ahora, según mis cálculos, a unos seis u ocho mil pies por debajo de nosotros. Tratamos de distinguir sus luces, pero no pudimos ver ninguna.

¿O se habría Miko unido a su partida, abandonado el campamento y venido hasta aquí, como nosotros, para ascender a la cúspide de Arquímedes? ¿O estábamos equivocados en nuestros cálculos y no iría a aterrizar él, las cercanías de donde nos hallábamos el barco pirata?

—Gregg, ¿tú ves algo por allá arriba? Parece distinguirse como una nebulosa.

Su vista, más aguda que la mía, había alcanzado a verlo. ¡El barco pirata descendiendo! Una pequeña mancha entre las estrellas, que las iba ocultando como si entre ellas fuese tendido un velo misterioso. Una sombra que iba creciendo materializándose en una mancha primero, en una burbuja después y en una forma definida por último. Después, aclarándose más, hasta estar bien seguros de lo que estábamos viendo. Era el barco pirata. Veía descendiendo lentamente, silenciosamente.

Nos agachamos en la pequeña falda. La boca de una cueva estaba tras de nosotros, a un lado un profundo hueco, un corte brusco en la roca y a nuestros oídos una pared cortada a picos con unos cuantos miles de pies de elevación.

Habíamos extinguido nuestras pequeñas luces. Nos agachamos, mirando silenciosamente hacia las estrellas.

El barco, cuando lo distinguimos primeramente, estaba por encima de Arquímedes. Pensamos por un momento que iba a descender en el interior del cráter. Pero no lo hizo así: siguió navegando hacia adelante.

Armedé en el audifono, por instinto más bien, como si en esa desolada extensión alguien pudiese oírnos.

—Está viniendo hacia el cráter.

La mano de ella me apretó el brazo por toda respuesta.

Recordé que cuando, desde el "Planetara" Miko había forzado a Snap a hacer señales a una partida de bandoleros de Marte, la única información que les dió sobre el campamento de Grantline era la de que se encontraba entre Arquímedes y las Apeninos. Ese fué el primer mensaje que no había transmitido Grantline y Miko le traspasó a sus hombres. Los bandidos de Marte se estaban moviendo ahora por esa información.

Un tempo intervalo pasó. Podíamos ver claramente el buque por encima de nosotros, una forma gris y negra entre las estrellas muy por encima de la desolada superficie de la cúspide del atroz cráter. El batiscafo seguía descendiendo lentamente, dando vueltas para demorar buscando las señales de Miko o tal vez las luces del campamento de Grantline. Estaban también buscando un buen lugar de aterrizar.

Pronto asumió una forma cilíndrica, como la de un tabaco, y pudimos observar que era más pequeño que el "Planetara" pero de igual diseño. Se veían ya las luces. Las escotillas de su casco formaban pequeñas hileras iluminadas y el resplandor de la luz que había debajo de su domo superior era ya claramente visible.

Era un barco pirata; de eso no podía haber menor duda. La plancha de identificación de la quilla, esta vacía de las luces que debían de indicar la matrícula del buque. Esos bandidos no se habían molestado en procurarse luces oficiales de navegación al salir de Ferrok-Shavn. Era, incuestionablemente, un barco que estaba fuera de la Ley. Y sobre la desierta superficie de la Luna ellos no veían motivo alguno para ocultar su presencia. Por ese motivo el barco estaba ampliamente iluminado, de modo que Miko pudiese verlo y unirse a ellos.

Pasó lentamente por encima de nosotros, a unos cuantos miles de pies de elevación de nuestro nivel. Podíamos divisar la línea entera de su punel. (Pasa a la Pág. 73.)

(Viene de la Pág. 72.)

negado casco cilíndrico, con el redondo domo por encima. Y por debajo del domo estaba la amplia cubierta, con una pequeña superestructura en el centro, para cabinas.

Pensé por un momento, que por incidencia del Destino, iba a aterrizar cerca de nosotros. Había una amplia meseta un cuarto de milla más lejos.

Anita, mira.

Pero pasó de largo y entonces vi que se dirigía a una gran superficie lisa que quedaría a unas cuantas millas de distancia del lugar en que nos encontrábamos. Fue dejándose caer, con toda clase de precauciones.

No habían trazas de Miko. Pero comprendí que necesitábamos apresurarnos. Debíamos ser los primeros en reunirnos con la gente del barco pirata.

Ayudé a Anita a levantarse.

—No creo que sea prudente hacer señales desde aquí.

—No, Miko podría verlas.

No podíamos decir dónde estaba oculto. ¿En los llanos, tal vez? ¿O en estas alturas, en alguna parte de la inmensa extensión de millas de rocas?

—¿Estás lista, Anita?

—Lista, Gregg.

Miré a través de la visera su blanca y solemne cara.

LOS BANDIDOS DE LA LUNA

—Sí, estoy lista,—repitió ella.

La presión de su mano me pareció repentinamente como una pesadilla. Dejamos a abocarnos temerariamente a lo que podía significar nuestra muerte: ¿Iba a ser esto una eterna despedida?

Me alzaba el instinto de no largarme a la aventura. En una hora o dos podría tener a Anita en el refugio relativamente seguro del campamento de Grantline. Las puertas de salida debían estar ya arregladas. Podría detenerla en el interior.

Ella se había separado de mí saltando unos trece pies al fondo del hoyo para cruzarlo y reaparecer del otro lado. Me quedé por un momento contemplando su misteriosa figura. Después la seguí.

No tuvimos mucho que caminar. Dos o tres millas de camino circular por la gigantesca pared. El barco quedaba solamente a unos cuantos cientos de pies por encima de nosotros.

Nos detuvimos al fin en una pequeña meseta. Las luces de las escotillas del casco del barco quedaban cerca de nosotros. Y habían luces moviéndose allá arriba, pequeñas manchas movilizadas en las rocas adyacentes. Los bandidos habían salido, merodeando por los alrededores para averiguar su localización.

No habían todavía señales de Miko.

Sólo podían llegar de un momento al otro. —Vamos a hacer señales ahora,— murmuré yo.

—Sí.

Los bandos probablemente no nos habían visto. Cogi la lámpara de mi caso.

Me mano estaba temblando y yo me señalé era respondida con un disparo.

—Un rayo de algún proyector gigantesco montado en el barco?

Anita se agachó detrás de una roca, conforme me había prometido. Yo me puse con la lámpara en la mano y conecté el interruptor.

Mi pequeño rayo de luz ascendió. Lo moví, toqué el barco con su brillante radio de luz anación.

Me vieron. Hubo un rápido movimiento entre las luces que estaban por encima de mí.

TRANSMITE

—Soy de los hombres de Miko. No disparen.

Estaba usando el Código Universal. En marciano primero, en inglés después.

No llegó respuesta alguna, pero tampoco atacaron. Probé de nuevo:

—Es Hansen el que habla, que perteneció al "Planetara". La hermana de Jonny Prince está conmigo. Miko sufrió un desastre.

Un pequeño rayo de luz bajó de la (Pasa a la Pág. 74.)

TÚ, LO QUE NECESITAS ES

VINO NOURRY

ES EL FORTIFICANTE Y EL DEPURATIVO MAS ENÉRGICO

SOBERANO CONTRA LA DEBILIDAD GENERAL, ANEMIA, LINFATISMO Y ENFERMEDADES DEL PECHO.

SUSTITUYE VENTAJOSAMENTE EN ESTE CLIMA AL ACEITE

— DE HIGADO DE BACALAO —

COMAR & CIA

20, Rue des Fossés St. Jacques-PARIS

FANDORINE

y las enfermedades de la mujer

**Metritis
Menopausa
Fibromas**



80% de las mujeres
no están satisfechas
de su salud

El testimonio CHA. ELAINE
"medicada de los
Hospitales de París
2, rue de Valenciennes
París en todas las farmacias"

LA FANDORINE SUPRIME
EL MALESTAR EN LA MUJER

Agente exclusivo:
J. Pauly et Co
San Miguel 114
Habana

GAÏARSINE DUCATTE

DOSIS:

Ampollas: Una o dos
inyecciones al día.
Orageas: Dos o tres
al día en las comidas.



ESPECIFICO DE LA GRIPE

**CACODILATO DE GUAYACOL
QUIM. PURO
Y SULF ESTRIGNINA**

**LABORATOIRES
DU CATTE**
PARIS
AGENCIA PARA CUBA
COMPOSTELA, 9, BUJOS
HABANA, CUBA

EN AMPOLLETAS

EN ORAGEAS

LOS BANDIDOS DE LA LUNA (Viene de la Pág. 73.)

orilla del lugar en que el barco se encontraba.
—Estamos recibiendo su mensaje.
—Proseguí inmediatamente.
—Hemos sufrido un desastre. El "Planetaria" está destruido. Todos muertos, menos la hermana de Jorge Prince y yo. Queremos reanudar con ustedes.
—Apague la luz. La respuesta pronto.
—¿Dónde está el campamento de Groutline?
—Cerca de aquí. En el Mare Imbrium.
Con la respuesta a mi mentira, de los lianos que allá abajo estaban alumbrados por la luz de la Tierra, a unas diez millas o más de la base del cráter, una pequeña luz haciendo señales se desvió. Anita la vio primero y me arrebató el brazo fuertemente.
—Allá está la luz de Miko.
—Estaba diciendo, en marciano:
—¡Bajen. Aterrizen en Mare Imbrium!
—Miko había visto las señales que nosotros estábamos haciendo y estaba intentando repetir.
—Aterrizen en Mare Imbrium.

Mande una réplica al buque:
—¡Tengan cuidado! ¡Ese es Groutline! ¡Se trata de un add!
—Del barco, llegó una orden:
—Suban.
—¡Habíamos ganado la primera batalla! Miko debió comprender enseguida su desventura. Su distante luz se extinguió.
—Ven, Anita.

No era posible ya retroceder. Pero de nuevo creí notar en la presión de su mano una vaga despedida.
Su voz murmuró:
—Tenemos que llevar a cabo nuestro programa de la mejor manera, actuar como excelentes actores para convencerlos.
—Ayudados por el resplandor de la lechosa luz de un reflector, subimos como gatos por las rocas, hasta llegar a la amplísima palatiforme superior. Figuras con casco, miraron apresuradamente hacia nosotros, nos registraron para ver si teníamos armas y recogieron las luces de nuestros cascos. La diabólica cara de un gigantesco marciano me miró a través de las viseras. Otras dos figuras altísimas, monstruosas, agarraron a Anita.
—Fuímos empujados hacia las puertas de entrada, en la base del casco del barco. Por encima del combado casco podía ver las bases de los proyectores montados en el arlo del domo y las figuras de varios hombres baseando por la cubierta y mirándonos.
—Cruzamos por la puerta de admisión y entramos en un corredor del casco, subimos por un inclinado pasaje y llegamos a la iluminada cubierta. Nuestros cascos nos fueron quitados. Los bandidos marcianos se agruparon a nuestro alrededor.

(Continuará en el próximo número.)

CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 36)

Y por último, he aquí esta nueva innovación a remarcar: ha sido lanzado y esta vez es de la moda masculina que se trata!—el traje blanco para las noches. La vecindad de los hombres vestidos de blanco, como en La Habana, y de las damas en traje de seda, es encantador. Yo, contemplando ese efecto con curiosidad sincera, no podía menos que acordarme de las noches habaneras del H. Y. C., deliciosas e incomparables.

OLIMPIA

(Viene de la Pág. 55.)

Elena Rosa Suero.—La Habana.
—Acabo de leer en "Sucesos", una noticia que la va a entristecer de nuevo. Fazer de "tuto" ha recibido carta de "los muchachos", en la que le dicen, que ya no vienen a La Habana en diciembre, pues han firmado un importantísimo contrato para distintas capitales de Europa.
—No haga caso; no me llamo Germino.
—¿Con que admira y estima "por encima de los demás", al arrogante administrador del "Payret". Suerte maravillosa, la de nacer hernioso... que dijo Carulla al mirarse al espejo del propio teatro de Charles...

Vena.—La Habana.
—Pres amabilísima al juzgar simpáticas mis contestaciones, pero no te agradezco tu carta. Me pides franqueza y te complazco. Mi sección estimula a cultivar la correspondencia epistolar. Y puedo decirte que entre mis consultantes, hay un ochenta por ciento de un espíritu maravilloso de comprensión y de delicadeza. Escribir bien, es tan difícil como hablar bien.
—Yo puedo garantizarte esto: que no me causo nuevas bellezas en la correspondencia de mis lectoras. De no ver así, mi labor sería monótona, aburrida, intolerable y ya hubiera renunciado.
—Tú has dicho, hasta muy pronto.

El Marqués de Campo Florido.—Ciego de Avila.
—Estuvieron en baja los valores artísticos de Clara Bow, pero no por el cine parlante, sino por su gordura. La chiquita se dio cuenta a tiempo y ya ha vuelto a filmar, con un cuerpocito espiritual pero apetitoso, que es el encanto de sus incontables admiradores.
—Efectivamente, es sincronizada "La Chica de la Noche del sábado".
—No haga caso. No me llamo Gerardo. Los artistas no dan su dirección particular. Escríbale a Clara Bow, a Paramount Famous Lasky Studios, 5451 Marathon St., Hollywood, California.

—La otra dirección que me pide es así: Sr. Respondedor Cinematográfico de "Cine-Mundial", 516 Fifth Ave., New York.
—Admiradora de Artigas.—La Habana.
—Yo no sé si irá alguna entrevista, con don Santiago Artigas en el próximo libro de Don Galaz. Acaso no. Pero si le interesa saber cómo es el compañero de Josefina Díaz fuera de la escena, me apresuro a informarle que no puede ser más cordial ni más mundano, en el sentido gentilísimo de la mundanidad.
—No se publicó ninguna entrevista con Artigas en BOHEMIA, porque estuvo en La Habana tan escaso tiempo, que sólo alcanzó para la de Pepito.
—Y ¡ojalá no la haya defraudado mi respuesta.

Margarita Gautier.—Güines.
—Descubres en mí una delicadeza que te emociona, y creo ya es bastante compensación a mi tarea de responder. Eres inteligente y cultivas también la finca como un rosal en flor. Comprendo pues, que ser contigo amable, no es esfuerzo, sino placer.
—No sé la dirección de Emma Otero, pues se encuentra en los Estados Unidos, y no sostengo correspondencia con ella. Siento de veras no satisfacer esta petición, única que me haces, sobre todo, habiendo sido, como fuiste, su compañera de estudios en "María Reparadora".
—Espero el retrato que me prometes y tu dirección.

(Pasa a la Pág. 76.)



en su
propia raíz

El remedio soberano contra el reumatismo y la gota es el Atophan que al eliminar el ácido úrico del organismo ataca el mal en su propia raíz. Se distingue además por no afectar el corazón ni causar sudores.

Tubos de 20 Tabl.

ATOPHAN

BOHEMIA

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana

Edición por
PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926
por Miguel A. Quevedo

Director y Administrador:
MIGUEL A. QUEVEDO, jr.

Director Artístico:
PEDRO A. VALER

Jefe de Redacción:
LUIS G. WANGUERMERT

Dirección, Redacción, Administración
y Talleres:
AMERICA ARIAS, (antes Trocadero),
Núm. 89-91-93

Cable y Telégrafo:
PRENCUBA.
Apartado de Correos Núm. 3169.
LA HABANA, CUBA.

Subscripción anual: En la República: \$3.00
En el extranjero: \$6.00.
Número suelto: Diez centavos
Número atrasado: Veinte centavos.

Representantes en los Estados Unidos:
S. S. KOPPE & CO., INC.
Times Building,
NEW YORK CITY.

Representantes en Europa:
S. S. KOPPE & CO., LTD.
Chronicle House,
72-78 Fleet Street, E. C. 4,
LONDRES, INGLATERRA.

IMPORANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los Dispépticos Pueden Comer lo que Quieran.

Una dieta estricta suele ser innecesaria.

Bien sabido es que algunos alimentos tienen la propiedad de causar excesiva acidez en el estómago y la consecuente indigestión. Eliminando de las comidas esos alimentos que la experiencia ha enseñado que hacen daño y limitándose a comer determinados alimentos inabonos e insapetecibles, es posible vencer lentamente los males de estómago. No obstante, en la inmensa mayoría de los casos, la indigestión y demás desarreglos estomacales se deben a la excesiva acidez y a la prematura fermentación de los alimentos en el estómago. Manténgase el estómago limpio y exento de excesiva acidez, y los dispépticos podrán comer los alimentos que les gusten, con la prudencia natural, sin tener ningún desorden estomacal. Millares de personas logran ese bienestar con solo tomar después de cada comida un poco de Magnesia Bisurada que puede obtenerse en cualquier botica en forma de polvo o pastillas. La Magnesia Bisurada neutraliza instantáneamente los ácidos en el estómago, detiene la fermentación de los alimentos y hace que la digestión se haga tan naturalmente como en el estómago de un niño saludable. Un estómago bien regulado es una bendición, y un buen apetito pide manjares suculentos. Con la protección de la Magnesia Bisurada después de cada comida, es posible disfrutar de ambas cosas.



NUESTRA PORTADA
"LA ULTIMA BAÑISTA"

No importa que haya terminado la temporada de playa con el Verano. El Padre Sol y sus cálidos sentimientos se desbordan de amor para nuestra isla. Y la "flapper" snob, que ama el amar y ama el sol acude despreocupada a sentir en su cuerpo pleno de vida las cosquillas retozonas de las olas de octubre y los pinceles de Helios que le dan el matiz del crepúsculo junto al "eterno inedito" que djera Gabriela Mistral—su alma se impregna de romanticismo. En la lejanía ella ve como se acerca el galán de sus sueños como un centauro marino. En sus oídos, la misteriosa música de Anfritre trae el rumor divino de los coros de Chipré. En su boca hay un beso interminable y sus brazos se tienden deherantes de pasión. Este mar turbulento como su espíritu moderno y variable como su pensar la enloquece. Y aunque ella odia los versos antiguos, siente como vibra aquella musicalidad mística de Amado Nervo:

"Cómo surgen recuerdos ante el mar (alborotado!) El mar es un padre augusto... deja, que (recuerde...) En los viejos episodios fui un triton enamorado de una joven océanica op-verde..."

Ella quisiera poder sumergirse en las profundidades y cabalgar como una diosa en los monstruos marinos; que las montañas de olas que se precipitan furiosas e imponentes contra la miseria terrestre la llevaran de uno a otro lado en una danza triunfal al ritmo de los saxofones del viento recibiendo la apoteosis de las serpentinadas pluviales. El mar tranquilo es para los abúlicos y para los tímicos. Si ella tuviera influjo para dirigir sus movimientos, haría surgir olas que chocaran contra las más aéreas cimas de los Andes e Himalaya barriendo las ciudades en una irrupción violenta que aterrizara a las multitudes pasivas en sus caracoles urbanos, despertándoles de sus cobardías y haciendo que de todos los pechos retumbara ese grito grabado en la inmensa planicie que los simboliza: "¡Viva la libertad!"

REGLAS VARIAS

La iniciativa de dar la mano, al saludarse, partirá siempre del superior al inferior, y de la dama al caballero, cuando no sea el mayor en categoría o edad.

A una persona de respeto, por su edad o categoría social, no debemos escribir encargos de saludar o dar mensaje a otras personas que las de su familia.

O L I M P I A

(Viene de la Pág. 75.)

Flor de Lis.—Santiago de Cuba.

¿Conque te gusto un puño, eh? Gracias, chiquita.

No sé a qué atribuir el caso que me cuentas de Barry Norton. Efectivamente, ha abandonado los estudios de la "Fox", pero sus secretarios estarán al tanto de recoger cuanto a él se refieran.

Todo eso que me explicas en tu carta, repéselo al propio Barry, y dirígale la carta a "Paramount Famous Lasky Studios", 5451, Marathon Street, Hollywood, California.

El muchacho es argentino y puedes escribirle en español. Es soltero.

Dirigeme tu correspondencia, así: "G. Barral, Revista BOHEMIA, Apartado 2169 La Habana.

Chirripitín la Traviesa.—La Habana.

"No, no Nolette", es una película más, del moderno sistema cinematográfico. En sí, no tiene nada que pueda dejarnos admirados. Ya hemos visto cosas mejores en cuanto a la técnica, a la "fotografía" y al ruido.

Con Lon Chaney, puede decirse que ha muerto el teatro genérico de la pantalla.

De *All Alone* no he vuelto a saber más nada. Parece que se curó de veras y que ahora es feliz. Nada hay que nos haga olvidar los afectos antiguos, como un amor nuevo.

No tengo la letra del tango "Caronte". Vamos a esperar que me la manden. Pero vuelve a pedírmela.

Me gusta mucho el baile. Pero me gusta por la compañía, más que por sí mismo. Esto no está mal que lo aclare porque es sabido que el verdadero bailarín lo prefiere, por el baile en sí, aunque la compañía sea de las que le dan un susto al miedo.

Ada.—La Habana:

Maurice Chevalier, nació en Montmartre, cerca de París, hace cerca de 30 años. Fué compañero de bailes de la Mistinguette, en las Folies Bergere, antes y después de la Guerra Mundial.

Mide 5 pies 11 pulgadas de estatura, pesa 165 libras, tiene el pelo castaño y los ojos azules; está casado con Fionne Vallee y su dirección es Paramount Famous Lasky Studios 5451, Marathon Street, Hollywood, California. Está próxima a estrenarse en La Habana su penúltima película, que se titula "El Gran Charco".

Las fotos que envían los artistas son autografiadas, pero hay que mandarles 25 centavos por cada una.

No organizo por ahora ningún debate, porque no me alcanza el espacio para las contestaciones.

Guajirita.—Diosabe.

¿La dirección del millonario Rockefeller? ¡Caray! Pues no la sé. Como no se ha dedicado al cine, y como me molestan terriblemente los hombres extremadamente ricos, pues no me preocupé de averiguarlo.

¿Es que pensaba usted tirarle alguna picaña al viejo?

Espero para la próxima temporal una jaha o una canoa de mangos.

Mi nombre: G. Barral

X?.—La Habana.

Greta Garbo mide cinco pies seis pulgadas de estatura, y Nita Naldi, cinco pies siete pulgadas.

Don Galaor asegura que habló con Rodolfo Valentino; tiene una fe ciega en su médium.

Yo no leo novelas.



GENERALMENTE EL ORIGEN DE LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS TIENEN POR CAUSA UNA ALIMENTACION DEFECTUOSA.

TODDY



Tomese caliente como desayuno y merienda. Frio como refresco.

ES UN ALIMENTO PERFECTO EN SU ELABORACION PORQUE ESTA COMPUESTO DE ELEMENTOS QUE LO HACEN INSUSTITUIBLE POR SU FACIL DIGESTION Y GRAN PODER NUTRITIVO.

MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES!



Un cuento

Pita Rodríguez—uno de nuestros humoristas de raza—nos da en este cuento una lección sobre la importancia de la nodriza. Una lección rica de ingenio, punzante, fresca como un poema vanguardista, que pone de relieve la función transcendente y nutritiva del ama de cría.

que está gozando, como un cerdo en el fango. No, no se ría. Escuche atento, que si al fin de la historia lo veo escupir asqueado, voy a reír yo a mi turno. Era una vez...

11

...un hombre que se llamaba Juan, así secarmente, doctor, por que este nombre me suena como un hofetón. ¿De dónde venía? El mismo lo ignoraba y solo logró saberlo cuando se fué. Pero comencemos por el principio, que aún hay rodando por el mundo muchos imbéciles que aman la lógica en todas las cosas, hasta en las historias, y cuando cinco cretinos respetan una cosa es ley natural y humana que en el resto al menos la tome en consideración.

Al nacer lo habían tirado en el torno del hospicio, como se tira



un paquete de basuras, para desembarazarse de lo que estorba y huele mal. Luego, la vida se le había apagado igual que una pobre lamparita sin aceite. ¿No sabe usted doctor, que en el hospicio la vida se apagan durar muchos años, y cuando tornan a iluminarse es con una luz gris de vitral sucio que se iluminan?

En el hospicio le enseñaron a trabajar. Eso es todo lo que le dan a los paquetes de basura indeseables: trabajo. Lo hicieron mecánico como podían haberlo hecho ladrón, indiferentemente. Cumplida la edad reglamentaria lo soltaron a vivir. Y digo soltaron doctor, porque esta palabra me hace recordar al toro ciego saltado del toril a cornear picadores.

UNA nodriza es cosa muy seria y transcendental. Un hombre que se respete un poco, debe contar entre sus primeros conocimientos terrenos, uno de estos robustos animales, benefactores de la humanidad. Si yo tuviera ganas de metaforsizar en este momento, diría con aire enfático de poeta grave: "La nodriza es el rollizo y r bicundo prólogo de la vida". Y esta adjudicación de un gordo volumen lácteo a la complicidad biblioteca del vivir, daríame sin duda la gloria pesada de una estatua en bronce.

Todos los grandes hombres, mi querido doctor, han poseído al comienzo de su carrera uno de estos administrados, expendedores del lácteo alimento. El Dante, Milton y Cervantes tuvieron nodriza. Colón—española o italiana,—también la tuvo. El andarin Carvajal, Matías Pérez y Ambrosio el de la carabina, eran glotonos adheridos al globo distribuidor continuamente. Todos, en fin, los que han sacado un poco la cabeza del montón maloliente de los humanos. Lógico era pues que yo también la tuviese. Y tuve una nodriza.

Mi nodriza se llamaba María. Pero esto es inútil. ¿Cuál de estos animales no calza su anatomía con este nombre? Una nodriza que se llame Aurora tiene que ser carzosamente de segunda clase. Apóerifa + falsificada.

Cuando mi edad, por que yo doctor querido tuve una vez edad, aunque usted lo dude, cuando mi edad digo, me permito pasar de los líquidos a los sólidos en un afán justificado de conservar la vida por intermedio de la nutrición. María quedó a mi servicio. Y poco a poco su fin quedó limitado a una suerte de alimentación espiritual me contaba cuentos. Cuentos a ratos puros y azules, de reinas lindas como virgenitas del cielo y hadas buenas como caramelos de anís. Cuentos con olor a bosque y a capela, poblados de luces de colores como los arcoiris y los fuegos de artificio. Pero en cambio otras veces eran historias terribles, humanas y amargas, que yo escuchaba un poco en broma, un poco en serio, porque María, con su rudo acento celibero se ponía, contándolas, ridículamente trágica. Y vea usted doctor, escuche atento, como después de una lírica leyenda de cierto emperador bienaventurado, María me dejó caer encima una historia, amarga y apretada como el merdisco que nos suelen dar los buenos amigos cuando les suena la hora de dar el mordisco inevitable.

Yo la escuché sonriendo y sonriendo la olvidé. Hoy en que usted está inmundamente satisfecho de la vida, se la voy a relatar. Quiero ver si logro ennegrecerle un poco esa felicidad inmerecida

ingenuo. que me contó mi nodriza

Juan tenía veinte años y un medallón al cuello. El medallón clásico que amarran al cuello de sus paquetes de basura inmodos todos los... pero no, estas palabras no se pueden decir en las historias porque los burgueses dicen que son malas palabras supóngasela pues...

Habíamos quedado en que Juan tenía veinte años y un medallón.

Con los medallones nunca se hace nada, pero con los veinte años se hace por lo menos una barbaridad por día. Se lo digo por experiencia doctor...

111

Fué mi noche en el teatro. Desde la luneta de Juan al palco aquella dama jamoncita y exuberante se tiro un puente ciego, hecho todo de miradas lujuriosas. ¿Por que será doctor que las miradas lujuriosas, las personas decente, las llaman amor a primera vista?

Mi historia no dice cual de los dos caminé primero sobre aquel puente, en dirección al otro. Yo creí que fué la dama. La incertidumbre de los pasos rumbo a la conclusión.

Y la conclusión? Aguanteme, doctor que me resbale.

Juan se vió aquella noche en una casa como jamás había visto una de bella y elegante. Juan supo aquella noche de plumas en la mirada y de besos maduros en la boca. En la mañana. Pero lo sucedido en la mañana voy a encerrarlo en otro capítulo como se encierra a las fieras peligrosas.

112

...en la mañana, al levantarse, Juan vió llena el alma de un este terror asombrado, ¿qué vió?



Vio un medallón, un medallón igual al que él portaba en su cuello humano de paquete de basuras indeseable con su nombre, un Juan solo, sin la continuación de un Pérez o un Pastrana paternal, y con una fecha, una fecha igual a la del suyo y que, con curiosísima doctor, compaginada humorísticamente con los días en que, paquete de basuras indeseable, el torno del hospicio había sabido de su visita.

Ya la voz de la dama montaba desde la cama dulce y explicativa.

—¿Que miras? ¡Ah!, el medallón. ¡Si, es un recuerdo de mi primer amante. Se llamaba como tú, Juan...

Juan, doctor, no dijo nada, miró a aquella mujer con una mirada que yo no sabía clasificar, y como era hombre de fuerte religiosidad se fué, Wertheriano y tonto, a dispararse un balazo en la testa, entre las cuatro paredes aplastantes de su bohordilla.

Yo, doctor, no lo hubiese hecho...

Pero ahora voy a soltarle la moraleja como un perro rabioso de mordidas. La moraleja que es lo más delicioso de las historias.

Imagine usted, doctor, que aquella dama que siguió viviendo en una deliciosa ignorancia de todo, quien sabe hasta cuándo y hasta donde, fué, nueve meses después, a tirar al torno del hospicio un hijo-nieto, paquete de basuras, con su correspondiente medallón al cuello.

¡Ah, doctor, se ha puesto triste y escupe con asco el sabor de mi historia... Que bien si logra con el disgusto perturbar su calma digestión, madre calma de su calma felicidad.

Pita Rodríguez



EL ENTUSIASTA.

—¿Qué dices? ¿Volveremos atrás? ¡Pero si acabamos de llegar...!



Humorismo



—John, el reloj se cayó de la pared. Si hubiera ocurrido eso un minuto antes, le hubiera dado en la cabeza a mamá.
—Ya decía yo que este reloj atrataba.
(De "The Passing Show.")

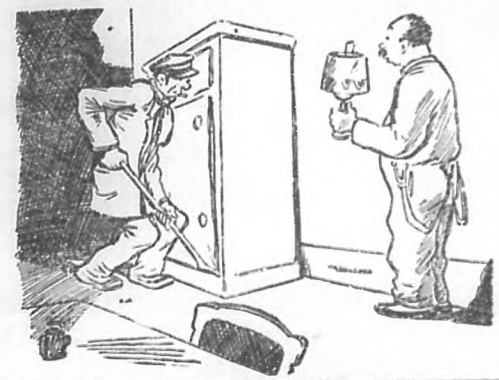


El cliente (acusado de un crimen).—Supongo que el asunto está ganado. El abogado.—¿Por qué lo supone usted?
El cliente.—Tengo dos testigos que pueden jurar que la noche de autos estaba en mi casa acostado y otros dos que declararán que estuve en su casa jugando a las cartas.
(De "The Passing Show.")

—Cuando termine usted me hará el favor de pasar a casa del vecino de abajo para ver si tiene dinero. Hace un año que me debe cien pesetas.
(De "Gastón Más—París")



El enfermo.—¿Pero cómo es posible que me lleve usted el doble que el año pasado, que también tuve pulmonía?
El doctor.—¿Es que esta vez la pulmonía ha sido doble?



—Díga usted que esto es sopa? ¡Y pensará que he estado 10 años navegando en el mar!
(De "Life".)

—¿A lo mejor mi seguro de golf cubre estos daños?
(De "Judge".)



—¡Qué animales! Me parece que ya es hora de que les echen un poco de agua!
(De "Life".)



—Pero Fernando, ¿por qué no piensas terminar la carrera en vez de dedicarte a la política?
—Porque, hija, estoy convencido de que yo no sirvo para nada.



—¿Ha tomado usted la caja de píldoras que recibí ayer?
—Sí, señor; pero no me han hecho efecto. Se conoce que aún no se ha despegado la tapa.
(Dib. Bahá.—Santander.)

EL ENTIERRO DE LA CONFERENCIA DE LONDRES
Las apariencias... y la realidad.
(De "Kradderatsch").

El músico del Jazz.—¿Doctor! ¡Acabo de tragarme mi flauta!
El Médico.—Pues alégrese de no haber sido pianista!
—El vino me hace engordar.
—¿Debes mucho?
—Qué va. Es que vengo una barbaridad.
(Dib. Correa.—Aranda.)



—No comprendo para qué quiere usted una pistola de siete tiros. Aquí las tenemos de cinco, y me parece que ya es bastante.
—Sí, señor; pero yo necesito una de siete, porque quiero matar a un gato.
(Dib. Castanya.—Barcelona.)



—Si se queda usted en esta casa, tiene que ser muy hacendosa.
—Señorita: en la casa en que he estado hacía



-¡PERO déjeme!... ¡No vale la pena sujetarme así!... ¡Ay!, ¡usted me lastima!... Bien ve que no soy un ladrón. No tengo armas. Mire mis manos. Puede registrarme, volver del revés mis bolsillos. Nada encontrará en ellos, ni siquiera una cuchilla. Y además, tranquilícese, no trataré de huir. Interrogúeme, responderé a todas sus preguntas; pero... ni aún tendrá que interrogarme. Vamos, sentémonos en ese banco. Se lo diré todo... Yo estoy sosegado, soy razonable... Lo que hice, lo hice porque sufría demasiado.

El Surtidor

"En primer lugar, le juro que no tenía intención de franquear esta verja ni penetrar en su jardín. Llegué ayer, me hospedé en la posada. Puede informarse, le dirán mi nombre. Cierro que hubiera sido mejor no venir aquí. Hay impulsos que es preciso desobedecer, recuerdos que no hay que provocar, lugares que no hay que ver más... Sí, he hecho mal, pero una fuerza irresistible me guiaba y vine... Esa misma fuerza fué la que me impulsó a salir de mi habitación esta noche, la que me condujo hasta la reja, la que me hizo empujarla con la espalda e introducirme en su casa. Se lo repito: no era, esa mi intención. Soy un hombre bien educado y no estoy acostumbrado a esas indiscreciones nocturnas que traen situaciones enojosas y lo es sin duda, que lo encuentre a uno de me...".

"Siento que usted me cree, y que ahora ya no me toma por un malhechor. Tiene razón. Porque lo que yo quería era contemplar a través de la reja, sus avenidas, sus árboles, la fachada de su casa ante la cual se alza en encaje de plata del surtidor. Lo que yo quería era oír la voz de sus ondas, su voz inextinguible, su voz osada y sonora, su voz que no se calla ni de día ni de noche. Lo que yo quería era ver otra vez estos lugares encantados, las magias del claro de luna y saber lo que aún conservan de las ilusiones esfumadas, de la dicha perdida, y de los prestigios del pasado.

"Porque esta casa que usted habita, fué la morada de mi dicha y de mi amor, la casa donde creí en la eternidad de los juramentos y en la admirable y recíproca esclavitud de los corazones confundidos en un solo latido. Bajo estos árboles, en estas avenidas, tomó forma el más hermoso sueño de mi vida; alrededor de esta fuente he paseado mis deseos y saboreado mi alegría. Sí, esta casa cobijó mi felicidad, una felicidad costosamente conquistada y pagada con duros sacrificios. ¡Cuántos obstáculos preciso vencer y tra construir las horas maravillosas que viví entonces! Prime, a fué necesario hacerse amar, realizar ese milagro, elevarme desde el fondo de mi indignidad, hasta aquella que me parecía mercedora del más sublime destino. ¡Y qué vergüenza no tener que ofrecerle, en vez del cetro y la corona, sino la más humilde de las ofrendas! Pero esa ofrenda ella la aceptó como si hubiera sido un presente real, un don soberano. Consintió en dejarme todo por seguirme. Aceptó vivir allí donde yo la conduciera, en el aislamiento y la soledad, lejos del mundo, de sus fiestas y sus placeres. Así fué como vinimos aquí, a este valle apartado entre montañas severas, a esta aldea perdida, a esta casa oculta entre los árboles, ennoblecida por el blanco penacho del surtidor...

"Hay amores que se acomodan a la vida, que no se privan de participar de ella; pero hay otros que se resisten a su contacto, que rehúsan sus familiaridades, que se indignan de las concesiones que la sociedad pide. Cuando uno está preso por uno de esos amores absolutos, exclusivos, no hay que tratar de adaptarse a las exigencias del mundo. Es preciso obedecer la ley que nos impone. Nos hace seres aparte, nos dota de una magnífica singularidad, esa singularidad da derecho a la soledad. Eso fué lo que comprendimos Felicia y yo. La agreste belleza del sitio, la suavidad del clima, la lejanía de toda gran ciudad, todo eso nos retenía en este lugar en que se vive para sí mismo. Compramos la casa que ahora es suya. Entramos en ella una noche de junio. Las rosas de los parterres embalsamaban el ambiente, el surtidor irradiaba a la luz de la luna; las estrellas palpitaban en el cielo como palpitan esta noche. Franqueamos la reja. Tenía la mano de Felicia en mi mano. La casa nos acogió con su fachada argentada. Nos rodeaba un prodigioso silencio en el cual se percibía solo la voz del surtidor, su voz osada e inextinguible, su voz impulsiva, de deseos...

"¡Ah, este surtidor, señor, cuántas veces hemos escuchado su saltarina elocuencia! Era el guardián en nuestro umbral erguido en su argentina belleza. ¡Con qué fuerza lanzaba su violencia armoniosa bajo la presión subterránea que lo hacía salir a la luz! ¡Cuánto lo hemos amado, a todas las horas del día y de la noche!

"¡Ay! como todo lo mágico, el amor tiene sus ilusiones y sus desencantos... Un día, al regreso de la aldea, no encontré a Felicia en la habitación donde la dejé. Me oíjeron que había mandado a ensillar un caballo y que había tomado el camino del valle. Al terminar el día, como no había vuelto, comencé a inquietarme. A medida que el tiempo pasaba, mi angustia crecía. De pronto, tuve claramente la aprehensión de un desastre... Un sudor frío me cubrió el cuerpo. Tuve el presentimiento de que Felicia no volvería más, que la había perdido para siempre... Hubiera debido morirme, señor, pero cometí la sinrazón de vivir y hasta de buscar el olvido; creí que lo había logrado...

"Para estar seguro, quise ver de nuevo esta casa y este jardín. Era la prueba decisiva y quise intentarla. Por eso vine a este valle. Por eso, esta noche me acerqué a esta verja. Me sentía tranquilo. El olvido había extendido su velo sobre las cosas... Todo me parecía lejano y vago. Estaba liberado, señor, de todo pesar del pasado. Ningún fantasma atormentaba mi recuerdo... Ya me iba, cuando de improvviso, señor, o una risa ¡oh! una risa misteriosa, inextinguible, fluida, que me heló los miembros y me cruzó el rostro, que era una burla, un desafío. Entonces, señor, esa fuerza irresistible de que le hablaba, fué la que me empujó contra la reja, la que me hizo precipitarme contra el enemigo, que no quiere que yo olvide, del cual tenía espuma, y cuya voz maldita quería sofocar... ¡Pero yo ahogué el surtidor, lo haré callarse! ¡Usted no fuere, que yo oiga su voz durante toda mi vida burlarse y reírse de mí!... ¡Déjeme!... ¡No me sujete así!... ¡Súelteme las manos, déjeme!

(Versión del francés por Matilde Martínez Márquez)

Henry de Regnier

Los Concursos "Jabón CANDADO" y "COLGATE-PALMOLIVE"

CAMPAMENTOS DE VERANO

Por el Cor. Eugenio Silva

La orientación que ha tratado de imprimir el CAMPAMENTO DE VERANO "JABÓN CANDADO" en los caracteres de los 850 niños que por el mismo han pasado procedentes de los 124 terminos municipales de la República, comienza a dar sus tempranos frutos. Y digo esto, basado en las cartas que de los padres recibo a diario.

Me preguntan muchos, que qué hemos hecho en sólo cinco días, que han dado lugar a convertir al niño perezoso en diligente; al desordenado en ordenado; al desobediente en obediente, etc., etc. Les contestaré por este medio, que no hemos hecho nada más que dejarles A ELLOS MISMOS VIVIR LA VIDA. NOS HEMOS ADELANTADO POR UNOS AÑOS A LO QUE SERÁ A LO QUE TIENE QUE SER LA ESCUELA DEL FUTURO. Eso es todo. La enseñanza no está sólo en los libros, está también en la propia vida. Ningún texto más valioso que la Naturaleza misma. Ninguna universidad mejor que el propio mundo. Nos ocupamos de estudiar demasiado unos asuntos y dejamos de estudiar al hombre, que después de todo, o antes que todo, es el instrumento más delicado, más desconocido y más importante de todas las civilizaciones.

El hábito y el sistema lo hace diligente: La obligación de poner cada cosa en su puesto y tener un puesto para cada cosa, los convierte automáticamente en ordenados sin esfuerzos. El respeto cariñoso y voluntario a una autoridad cualquiera, que sepa serio sin gravar demasiado la balanza con su peso, hace de la obediencia un acto placentero y cortés. El tratarlos siempre con respeto y atender su más fútiles preguntas tratándolos como hombres en formación y no como si fueran a ser niños eternamente, los agranda, los hace sentirse hombres y por este medio se COMIENZA A FABRICAR HOMBRES. No muñecos, sino caracteres.

El carácter descansa en cuatro virtudes principales: La Verdad, el Valor, la Pureza y la Lealtad.



Sr. PORFIRIO FRANCA

El señor Porfirio Franca, banquero, "clubman", ex-Presidente del "V. T. C.", ha hecho el siguiente elogio del Campamento de Verano "Jabón Candado":

"Uno de los problemas más graves en Cuba es la educación de su juventud; poder hacer de ellos ciudadanos que sepan vivir bajo una bandera con disciplina y respetando los derechos de cada uno.

La fábrica Crusellos ha hecho con su campamento de Verano "Jabón Candado" un gran beneficio a Cuba; ha sabido hacer algo útil y ha elegido un personal, bajo la dirección del coronel Eugenio Silva, muy eficiente y trabajador. Todo esto lo he podido apreciar en los tres días que he pasado en ese Campamento.

Porfirio FRANCA.

LLENE ESTOS CUPONES, RECORTELOS Y ENVIÉLOS A ESTA DIRECCIÓN: CONCURSO "JABÓN CANDADO", APARTADO 222, LA HABANA

Concurso "Jabón Candado"

800 NIÑOS SERÁN PREMIADOS

Este cupón vale cinco votos para dar las vacaciones en el CAMPAMENTO DE VERANO "JABÓN CANDADO" PLATA DE VABADERO (Cárdenas).

DE JUNIO A SEPTIEMBRE DE 1931.

Ponga aquí bien claro su nombre y apellido

Calle y No. Pueblo.

Término Municipal y Provincia.

Concurso "Colgate-Palmolive"

200 NIÑOS SERÁN PREMIADOS

Este cupón vale cinco votos para ganar las vacaciones en el CAMPAMENTO DE VERANO "COLGATE-PALMOLIVE", PLATA DE VABADERO (Cárdenas).

DE JUNIO A SEPTIEMBRE DE 1931.

Ponga aquí bien claro su nombre y apellido.

Calle y No. Pueblo.

Término Municipal y Provincia.

El radio oficialmente usado en el Campamento es el famoso "MAJESTIC"

O-Cedar

ES MEJOR

Porque limpia a la vez que pulimenta.



O-cedar produce un lustre seco y duro que resiste el contacto de las manos, ropas, etc., sin manchar de grasa

De gran transparencia pule los muebles barnizados sin cubrir las vetas de la madera dándoles un acabado elegante

Siguiendo las instrucciones del frasco los resultados son incomparables.

Frasco de 4 onzas: 40 cts. De 12 onzas: 75 cts.

De venta en las locerías, mueblerías, ferreterías y en las agencias del Radio Victor.

IMPORTANTE

hemos sido nombrados unicos distribuidores para Cuba

Vda. de Humara y Lastra S.en C. Muralla 83, 85 Tel. M. 9095